CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. II.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. II.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. II.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1804.

PROLOGO.

El deseo que manifestó el Público de que continuase la parte de varia Literatura, Ciencias y Artes, que no había podido salir juntamente con el Diario Mercantil, me prometía desde luego, que coadyubaría á poderlo sostener, animando mi deseo de ser util, con eficaces medios; pero por la Lista de Subscriptores que he dado al fin del primer Tomo, que acaba de concluirse, se habrá observado quan frustradas han quedado mis esperanzas. De los Sugetos que menciona la referida Lista, hay muchos que los reciben como una prueba de mi obsequioso respeto; como deuda de mi agradecimiento; ú otros justos motivos; y los restantes no sufragan

gan los gastos de la Impresión, de la Reparticion, de Subscripcion á diferentes Periódicos nacionales y extrangeros y otros pequeños gastos, de suerte que nadie podría creerlo à no estár tan patente, que en una Ciudad tan civilizada, tan rica y tan generosa siempre que se ha proporcionado ocasiones de manifestarlo; no se hallen Sugetos bastante amantes del bien comun para interesarse á sostener un Papel que han anhelado, del que ya tenian conocimiento en los seis años consecutivos que lo publiqué anteriormente, que ha merecido su aprobacion, y que redunda en beneficio comun y honor suyo. ¿De qué sirve el prodigar elogios y que asi que sale un Número pase de mano en mano, de Casa en Casa, para leerlo, y hasta tal punto que llega á extraviarsele al Subscriptor á quien tiene el Editor que completarlo despues, con perjuicio de descabalar los juegos sobrantes que se tienen para remitir á Indias? Es necesario aprobarlo, contribuyendo à sostenerlo Subscribiendose, coadyubando á las beneficas intenciones del Soberano que protege este género de escritos; á los eficaces esfuerzos

del

del digno Xefe que nos gobierna y á quanto puede resultar en beneficio de la Patria, que se ilustra insensiblemente, despertando la aplicacion.

Yo espero aun conseguir de mis amados Compatriotas y Paysanos, que en adelante influiran con eficacia á que este Papel logre la mejora de que es subceptible, haciendose cargo que nada fué perfecto desde los principios, y que aun no ha habido tiempo de satisfacer los varios deseos, de la muchedumbre, pues aun que dificil de contentar, se procurará que haya *de todo y para todos.*

Advertencia. Habiendo visto que el número de pliegos que correspondian salir en el tiempo de quatro meses harían un Tomo demasiado abultado, se ha determinado, de que se componga cada uno de los que salgan en adelante de tres meses, y habiendo principiado en primero de Mayo y por consiguiente, siendo oeho los meses hasta fin del año, se han dividido en tres partes iguales, para que salgan los Tomos regularmente proporcionados.

CORREO DE LAS DAMAS.

Segundo Tomo.

DISCURSO

Sobre la educacion de las Mugeres.

No puede mirarse sin dolor el empeño con que algunos Padres de familia, conducidos de la preocupacion mas barbara y grosera, prohiben á sus hijas el estudio de las cienciias humanas, con notable perjuicio de ellas mismas, y lo que mas es, de la Sociedad civil, que por este comun abuso vé lastimosamente embrutecida la mitad de los miembros que la constituyen.

En efecto, las tristes mugeres por lo general están desde su tierna edad, condenadas à las sombras de una perpetua ignorancia. Hay muchos Padres que palpitan y aun se llenan de horror al ver que sus hijas tienen la capacidad de ra-

ciocinar. No es esta una exágeracion, sino una constante verdad, de que no puede dudarse. Creen ellos neciamente, que si se lima en los primeros años el entendimiento de las niñas, vendrán á hacerse luego mas libres y joviales de lo que corresponde à su sexô. Esta errada consideracion es la causa de que les prohiban el adornar su entendimiento y perfeccionar su razon: siendo á veces tan tiranamente escrupulosos en esta parte, que si las oyen usar de alguna bella ocurrencia en la conversacion, se abrasan de un furor, que freqüentemente suele terminar en castigo. Lo qual no es otra cosa à la verdad, que extinguir las luces de aquellos hermosos ingenios, en el mismo instante que empiezan á brillar. Inspirenseles una buena moral cristiana y dirijanseles aquellas luces que descubren, pero no las apaguen. Así como à los Varones se les procuran todos los conocimientos que puedan serles utiles para el arreglo de su conducta en medio de la Sociedad politica. ¿Porque cerrarles estos mismos conocimientos á las que pueden contribuir mas que otro alguno, á la comun felici-

dad

dad por su fina instruccion. Ve aquí una distincion cruel, inventada por el capricho, ó para decirlo mejor, por la preocupacion y por el error.

La verdadera ciencia á nadie puede traerle daño: la estupidez y la ignorancia, sí. Muchas mugeres se pierden por la falta de noticias y de conocimientos. No habiendo estudiado el corazon del hombre, ignoran de consiguiente los grados de iniquidad y de malicia de que es susceptible. Este mismo entorpecimiento no les dexa prevenir las acechanzas de los perversos, y ellas no conocen el peligro, hasta que ya lo han experimentado. No tienen mas apoyo para resistir á las invasiones, que la vista y cuidado de sus Padres. Si este auxîlio les falta, se quedan como un ciego que ha perdido la guía en medio de un camino escabroso. ¡Desgraciada de la que llegue á caer! La ignorancia es tenáz en los extravios, y no hay consejos ni persuasiones que basten á conteneria.

El varon sabio oye, combina y elige lo mejor. Ama la verdad porque la conoce; y la conoce bien porque es sabio.

El

El estudio de las ciencias ha despejado su talento, ha hecho sensible su corazon y ha civilizado sus costumbres.

De estos preciosos beneficios, carece lastimosamente la muger, porque una preocupacion inveterada, le ha prohibido el paso al conocimiento y posesion de las ciencias.

Qualquiera que observe la educacion que se dá á las jóvenes, creerá, no que se forman para esposas de hombres cultos; sino para compañeras de los Cafres, ó de los Hotentotes. El infeliz á quien le toque una muger de esta clase, no piense jamas consultar con ella sobre ninguna materia, porque no oirá mas que absurdos y desaciertos que le muevan á inpaciencia. Tendrá precisamente que apartar de ella sus hijos, porque lejos de inspirarles sentimientos sublimes y generosos, guiada de la misma iguorancia con que se crió, llenará sus celebros de extravagantes ideas, de orgullo y vanidad, ó de fábulas ridículas, que los vuelvan tímidos, cobardes y supersticiosos.

Bien conocieron los Griegos y los Romanos lo que interesaba al Estado la sabia edu-

educacion de las mugeres; y à este juicioso modo de pensar debieron en gran parte aquellas antiguas Repúblicas, la asombrosa multitud de Varones doctos, que tanto ilustraron al mundo con sus escritos.

El divino Platon, hablando de la necesidad de instruir á las mugeres, se produce expresamente en estos términos: „Si los hombres fuertes, robustos, valerosos y sabios, son la porcion mas noble y preciosa del Estado, las mugeres que estàn igualmente dotadas de las mismas qualidades ¿contribuirán menos á la felicidad del propio Estado, siendo como en efecto son, miembros y vasallos de él, lo mismo que los hombres? ¿Qué cosa mas útil y ventajosa para este Estado, que poseer en igual número, multitud de excelentes Ciudadanos de uno y otro sexô? Hallándose los talentos distribuidos *sin distincion* entre los hombres y las mugeres, la natural inclinacion de los unos á los otros, ¿No conducirá á los Ciudadanos á buscar para esposas, discretas Ciudadanas? ¿No es así mismo cierto, que de iguales uniones no podrán nacer por lo comun, sino unos hijos semejantes á ellos,

que

que desde que vengan al mundo, traygan consigo el gérmen de todas las virtudes y talentos que forman el carácter de su Padre y de su Madre?"

Nada absolutamente ofrecen estos principios, que no sea facil de demostrar con la experiencia; sin mas trabajo que combinar bien los objetos.

Es constante, y asi lo asegura el mismo Platon „que los niños en la primera edad, á ninguna otra persona oyen con mas atencion, amor y cuidado que á sus Madres; y que las palabras de estas se reciben con una ciega credulidad por aquellos, como si fueran unos Oráculos infalibles." Luego, si en este oportuno tiempo, se hallasen con bastante capacidad para hablarles de todo lo que concierne á la virtud, al valor, á las buenas costumbres; si apoyasen aquel talento y dulce persuasion qué se necesita para inflamar el corazon de un niño; é inspirarle amor al estudio de las ciencias y de las bellas artes ¿no sería naturalmente de esperar de estas primeras impresiones, los mas felices y ventajosos efectos; sobre todo, quando la razon ilustrada y fortalecida con el so-

corro de la educacion, acabase de demostrar à estos niños la verdad y provecho de los primeros principios que, por decirlo así, habian mamado con la leche de sus sabias y discretas Madres? Tal sucedería en efecto, luego que su juicio formado ya, los hiciese capaces de discernir por sí mismos lo bello, lo útil y lo honesto. Entonces ellos serían sensibles á la vergüenza y menosprecio que se concilía una viciosa y reprobada conducta.

Ve aquí pues, el modo con que las ilustres Madres de las antiguas naciones que hemos referido, formaban vasallos útiles á sus Repúblicas. Mientras que sus esposos se ocupaban en el duro y penoso trabajo de la guerra, ellas se entretenian en la sabia educacion de sus hijos: cediendo ambas fatigas en bien y felicidad de la patria. ¡Qué gloria no era para el bello sexô ver muchos varones doctos que en todos los trámites de sus estudios, no habian conocido mas guia, director ni maestro que sus mismas Madres! Los Pueblos se honraban entonces en tributar elogios y repartir premios proporcionados al esclarecido mérito de estas cé-

lebres heroínas; y los mas numerosos concursos eran testigos de su ingenio en las Académias y certámenes públicos.

En este lisongero instante siento ocupada dulcemente mi memoria con el vasto catálogo de las sabias y esclarecidas mugeres de la antigüedad. Célebre Mirtyla, tú que tuviste la gloria de haber formado con tus lecciones á Píndaro, el mas grande de los Poëtas Líricos de la Grecia: incomparable Corina, tú que ganaste á este mismo cinco veces la corona en pública competencia, y que por la suavidad de tus versos mereciste que tus doctos compatriotas te diesen el nombre de *Musa Lírica*, y te erigiesen estátua: sabia y esclarecida Sapho, honor de Mytilene, tú que no solo igualaste, sino que excediste à muchos de los mejores Poëtas de tu tiempo; que vias tu casa llena de hombres eminentes que venian á consultarte sus Obras, y de mugeres ilustres (1) que

(1) *Entre las excelentes Dicipulas de Sapho, hubo una tal Erina de un talento tan ele-*

que diariamente llegaban de Mileto, Colophon, Salamina, Lesbos, la Lócrida, y demas partes de la Grecia, á oir tus lecciones y preceptos: y vosotras ornato y embeleso de Roma, célebres Cornelias, Porcias, Octavias y Sulpicias; salid del triste sepulcro en que lastimosamente yaceis, y venid á instruir, ó avergonzare à las frívolas é ignorantes Damas de nuestro tiempo: venid, y vereis á aquellas Mugeres á quienes sus Padres prohibieron el estudio de las ciencias humanas por el necio temor de que se pervirtiesen con ellas, consumir lo mas precioso de su vida en el fútil estudio del Tocador, de la Baraja, y del Cortejo. ¡Tal ha sido el fruto de su grosera y bárbara educacion!

Oxalá que esta fatal experiencia que á todos dá en los ojos, abra finalmente los de algunos Padres de familia, convencién-

do-

---

elevado para la Poësia lírica, que no obstante de haber muerto de diez y nueve años, llegó á igualar en este género de composicion á su misma Maestra.

doles del siniestro error con que hasta aquí se han conducido en la crianza de sus hijas; que ya que no las permitan el estudio de ciencias mas sublimes, procuren à lo menos que se instruyan en hablar bien el Castellano, y en escribirlo con pureza y buena ortografía: que aprendan las primeras reglas de la Aritmética: que entren en el conocimiento de la Historia y Geografía: que lean los mejores Libros de Moral, de Filosofía y de Poësía: que tomen algunos preceptos de Economía domestica: que se exerciten en la Música vocal é instrumental: y que se apliquen á ratos, como por género de diversion, al Arte del dibuxo, que les servirá de grande auxîlio para perfeccionar el bordado.

La constante aplicacion à estas materias, y los documentos verbales de las doctas personas que deben dirigir su educacion, las distraerán precisamente de la vida ignorante y disipada que hoy tienen, haciéndolas concebir un enorme aborrecimiento à las fruslerías, bagatelas y puerilidades que degradan su mérito; y pensar en todo con el decoro, solidez y ele-

elevaciòn que corresponden à una alma racional bien cultivada.

Ve aquí el verdadero rumbo que debe seguirse para hacer à las mugeres casi tan utiles al Estado como los mismos hombres; à quienes ellas, segun la experiencia lo tiene acreditado; no ceden ni en las luces, ni en la capacidad que se necesitan para el logro y posesion de las ciencias y conocimientos mas profundos.

ODA SATIRICA.

Todos, Amigos anhelan,
Por diversos caminos,
Llegar á la alta cumbre
De su próspero destino.
El Marinero quiere
Ser Amo de navío,
Coronel el Soldado,
Y Prior el Novicio:
El Aprendiz bisoño,
Maestro recibido;
Factor el Comerciante,
Y Cura el Monacillo;
Mitrado el Racionero,

Car-

Cardenal el Obispo,
Oidor el Abogado,
Y aquel Pimer Ministro.....;
Yo alabo sus deseos;
Y por mi parte digo,
Que estos tiempos, solo
Quisiera ser Borrico.

DISCURSO SOBRE EL COMERCIO.

Casi ningun lugar de la tierra provee completamente á las necesidades de sus habitantes. Pero la Providencia ha ordenado de tal manera cada clima, que no hay uno que encuentre aquello de que carece, en lo que el otro produce. Por medio de esta sabia disposicion viven todos los pueblos en una dependencia recíproca, que forma entre ellos un lazo necesario de sociedad y de comercio.

Los hombres no tienen mas necesidades reales que el alimento y el vestido; las quales con facilidad podrian satisfacer, si se sujetasen à lo que es puramente necesario. Pero ellos apetecen lo cómodo; y no contentos con esto, desean tambien lo

su-

supérfluo. Luego que los límites de lo necesario se quebrantan, desde los primeros grados de lo cómodo pasamos brevemente á las comparaciones; y entonces la emulacion se enciende, buscamos con ardor las cómodidades supérfluas, y llevamos el luxo hasta el extremo del fausto mas excesivo.

De aquí es, que experimentamos tres especies de necesidades: unas *reales*, otras de *comodidad*, y otras de *luxo*: de todas las quales se aprovecha la industria de los hombres para aumentar los cambios, ya multiplicando las materias primeras, y ya perfeccionàndolas: por cuyo medio el comercio de ellas se hace mucho mas extensivo y de mayor lucro.

La agricultura es la base de la industria, y ambas la esencia del comercio. Sin la primera, las fuentes del comercio se secan; y sin la segunda no tienen valor los frutos ó producciones de la tierra. En donde quiera que una y otra sean ventajosas al que las exerza, no faltarán gentes que se dediquen á profesarlas. Sobre estas dos columnas estriba la riqueza de un Estado y de consiguiente su poder;

por-

porque un Estado rico es siempre un Estado fuerte y poderoso.

Dos especies de riquezas positivas hay en un Estado: una *real*, que se gradua por la independencia en que este se halla de los demas, con respecto á su menor número de necesidades, y á lo supérfluo que le sobra que exportar; y otra *relativa*, que consiste en las riquezas de convencion que su comercio le franquea sobre los demas Estados. En la combinacion de estas dos especies de riquezas consisten el arte y la ciencia del comercio político. He aquí los principios, ó por mejor decir, los polos en que gira toda la màquina del comercio.

La exportacion de lo supérfluo es el negocio mas útil y seguro que puede hacer un Estado; principalmente quando lo supérfluo consiste en las producciones de sus tierras, mejoradas con sus propias manufacturas. El cambio de mercancias por mercancías es muy ventajoso quando no es contrario á los principios anteriores Las mercancías extrangeras son, ó de necesidad, ó de puro luxo. Para el Estado la importacion de las primeras no es en

rigor un mal, aunque le empobrece; pero la importacion de las segundas es siempre un daño, asistido de una pérdida infalible.

La division del comercio en *interior* y *exterior* está fundada sobre este principio. El interior se hace entre Miembros del Estado: es una circulacion que obra, así el consumo de sus frutos, como la industria de sus habitantes; y cuyo valor es la suma de sus gastos: de los quales solamente deben rebaxarse aquellos generos ò materias extrangeras que entran en estos mismos costos. Quanto mas poblado esté el país, tanto mas abundarà su suelo de géneros de necesidad, y tanto mas animada será tambien esta circulacion: la qual solo se conserva por el provecho que el Propietario saca de sus géneros, y por la proteccion é influxo favorable con que el Estado le anima.

Mientras que el gasto y el luxo no consuman mas que los frutos de sus heredades: ó de la industria nacional, no puede crecer mucho el valor de estos mismos frutos; porque no se reparte sinò entre los propios Ciudadanos. Entónces,

con

con solo venir el pueblo á un luxo, que agote su riqueza, se vera sitiado de necesidades reales; á que no podrá satisfacer.

La magnificencia de una Nacion, su elegancia y sus artes abren freqüentemente nuevos canales por donde la plata extrangera corre precipitadamente á sus cofres. Ademas, el aliciente de una axîstencia ventajosa atrae de todas partes un sin número de huéspedes, que ocacionan nuevas y abundantes exportaciones.

Comercio exterior es el que una sociedad política hace con las demas. Su operacion consite en proveer á las necesidades de los otros pueblos, y extraer de estos lo que le falta para satisfacer à las suyas propias. Quanto con mayor abundancia pueda socorrer las agenas nececidades, tanto mas perfecto y lucrativo será su comercio: siendo cierto que la abundancia y la exportacion, son las que arreglan siempre su balanza. De aquí precisamente se sigue, que quanto mas fértiles son los países, mas necesarios sus géneros, mas industriosos sus habitantes para lisonjear el gusto del Consumidor; tanto mayor es la ventaja que logran para exercer este co-

comercio, y para tener al Extrangero en la dependencia: entre cuyos beneficios debe numerarse, el que los hombres que el comercio interior no puede mantener, encuentran ocupacion y fácil subsistencia en el exterior.

Para conseguir una grande exportacion, es necesario que un Estado dé sus generos à menor precio que los demas: lo que logrará sin perdida, economizando el trabajo de los hombres por medio de máquinas y animales, moderando los derechos de exportacion, y baxando el premio de la moneda. Estos son los medios mas seguros para disminuir el precio de los géneros, y para disputar y merecer la preferencia entre los Extrangeros.

La balanza de este comercio, no es mas que la diferencia que hay entre las importaciones y exportaciones que durante cierto tiempo se hacen en un Estado: así mientras que estas suban ó baxen en la misma proporcion, la balanza es igual.

¡Feliz mil veces la Potencia que sabe promover el arte de fertilizar la

tierra por medio de un cultivo, cuya perfeccion depende de la cantidad y calidad de las materias que de ella se extraen para satisfacer á las necesidades que la naturaleza nos ofrece, ó que la opinion introduce! La agricultura (no cesaré de repetirlo) es la base necesaria del comercio, el alma de nuestra existencia y conservacion, y la felicidad esencial de la sociedad. ¿Qué interés se descubre en el Comerciante, que no esté intimamente unido con el del Labrador? ninguno. Y siendo esto así; podrá prosperar el comercio en una Potencia en que no florezca igualmente la agricultura? Conozcamos que este es un imposible; y confesemos en fin, que el país que no mantiene y ocupa á sus habitantes, es un país miserable y desventurado. En él los hombres no serán robustos ni virtuosos: los mendigos, los vagos y los ladrones correrán en tropas por sus calles y caminos: caerá la poblacion; y de consiguiente se hallará bien pronto destituido de aquellas fuerzas naturales que necesita para sostenerse contra sus vecinos.

SUE-

SUEÑO MORAL.

Sueños hay que parecen
Discursos estudiados,
Asi como hay discursos,
Que parecen delirios muy estraños.
Esta pasada noche,
Mi espiritu cansado
De varias reflexîones,
Que de tedio, y disgusto me llenaron;
Gozaba dulce sueño,
Y hallaba en su descanso
Aquel vigor, y aliento
Que cuídados molestos disiparon:
Mas son poco durables
Los consuelos humanos,
Y al lado de la dicha
Viene junto el dolor con el quebranto.
Perturbó mi sosiego
Un macilento Anciano,
Que á mi lecho venía
Con fiero aspecto, y contenido paso,
Una enroscada sierpe
En la siniestra mano,
Y una hoz acerada

En la diestra, mi cuello amenazando.
Cubriome un sudor frio,
Tembló de sobresalto
Mi corazon, y el pecho
No pudo respirar atribulado.
¡O necio! ¿de qué tiemblas?
¿De qué nace tu espanto?
Me dixo ¿por ventura
Es la primera vez que me has mirado?
¿No estoy siempre à tu vista?
Continuo te acompaño,
Yo te ví en el Oriente,
Y te sigo constante hasta tu Ocaso;
Pero tan necio eres,
Que jamás has temblado
De verme, sino ahora,
Que me dá voz, y forma el ayre vano.
El tiempo soy, mi fuerza
Insensible operando
Derroca las Ciudades,
Y abisma los Olimpos empinados.
Mas pues de mi potencia
Vives tan olvidado,
Y lleno de soberbia
Desprecias mis rigores, temerario;
Nota la Escena triste
Que á tus ojos ensayo,

Retenla en tu memoria,
Pues basta sola para hacerte sabio,
Miré ¡mas que belleza!
¡Qué delícioso encanto!
Ví una Beldad tan rara,
Que diera amor al bronce inanimado.
Si la naturaleza
Por hacer aparato
De sus gracias, pintára
Una Muger, la hubiera retratado.
Como el Aguila ansiosa
Bebe del Sol los rayos,
Asi su dulce aliento
Anhelaba mi pecho enamorado;
Pero llególa el Tiempo,
Y su dañosa mano::::
¡Qué horror! volvi el semblante,
No pude ver objeto tan estraño.
Huyera si pudiese,
Mireme fatigado
De un tedio tan molesto,
Que es facil el sentirlo, no explicarlo.
¡Qué mutacion es esta!
¿Cómo se ha transformado
En objeto de horrores,
Aquella beldad rara, aquel milagro!
Quise, me dixo el tiempo,

En este breve rasgo
Darte una clara idea
De el Mundo, de su gloria y sus engaños.
Si tú reflexîonaras,
Vieras á cada paso
Exemplos semejantes,
Que desatienden los locos, los humanos,
La flor que delicada
Aun bien no ha desplegado
Sus hojas, quando muere
Por el ardor de los solares rayos:
Y la robusta Encina,
Que en el monte elevado
Resiste la inclemencia,
Y el rigor de los tiempos encontrados.
Ambas al golpe duro
De mi nerviosa mano,
A sequedad horrible
Se ven pasar de su verdor lozano.
Quanto afanan los hombres,
Quantos objetos varios
Su atencion arrebatan,
Y dàn fomento al apetito insano,
Todo es perecedero,
Y todo exâminado
Dexa en sus manos solo
El aparente goce de un engaño.

Mas levanta á los Cielos
Tus ojos ofuscados
Con el grosero polvo
Que las negras pasiones levantaron,
Verás que la belleza
De aquel globo estrellado,
El Sol y los Planetas
Nunca sus perfecciones alteraron
Constante permanece
El giro de los astros,
Y aquel orden conserva
Que recibieron al salir de el Caos,
Alli mi fuerza es vana,
Que el Autor Soberano
No quiso se extendiese
A su morada, y domicilio sacro.
Eterna paz, y gozo,
Placer inalterado,
Flores inmarcesibles
Tendrá alli el Justo, y verdadero Sabio.
Considera pues, hombre.
La verdad y el engaño,
Y que continuamente
Te destruye la fuerza de mi mano.
Dixo, fuese, y dexóme
Lleno de horror, y pasmo,

A discurrir dispierto
En las verdades que aprendí soñando

PARALELO

De la Sabiduría y de la Hermosura.

Dos Deidades han dividido siempre entre sí los homenages de los mortales. En otro tiempo se les incensaba baxo el nombre de Apolo y Vénus: ahora se les adora baxo el de Sabiduría y Hermosura. Aunque parecen diferentes sus atributos, sus perfecciones no brillan con todo su esplendor, sino quando estan reunidas en un mismo objeto. Se representaba Apolo, jóven y hermoso como el Amor: á Vénus se le atribuia tanto entendimiento, como á Minerva. El orgullo daña tanto al entendimiento, como á la belleza, Apolo se presentó á Daphne alabando sus propias qualidades, y no pudo hacerla sensible á su amor: Juno y Minerva, aunque igualmente hermosas que Vénus, perdiéron el precio por su seriedad. Su rival tenia un ayre mas tierno y sensible: el Pastor Páris la dió el premio. Solo la Sabiduría pue-

puede pintar bien la hermosura; y solo la Hermosura puede inspirar bien la Sabiduría. Sin los inmortales versos de Homero, ignorariamos que el encanto de Vénus consistía en su maravilloso ceñidor. Sin las gracias y el atractivo de Delia, Tibulo no hubiera compuesto sus Elégias, dignas de servir de modelo á todos los Poetas que quieran pintar los tiernos y ardientes sentimientos de un amante.

Los zelos persiguen igualmente á la Sabiduría y á la Hermosura: pero la Hermosura triunfa con solo presentarse; y la presencia de la Sabiduría sirve por el contrario para aumentar los zelos. Psíquis, cuya belleza habia seducido al Amor, desarmó con su dulzura la cólera de Vénus, que estaba zelosa de ella. Osíris, que habia enseñado á los hombres la agricultura, la mas útil de todas las artes, fué oprimida por las persecuciones del zeloso Typhon, y no tuvo los honores que merecía, hasta despues de su muerte. El poder de la Hermosura es mas pronto; el de la Sabiduría mas durable. ¿Quien no querría ver á Europa, cuya hermosura cautivaba todos los corazones, robada en las costas de

Fe-

Fenicia? Pero siempre se disfrutará el placer de leer á Anacreonte, el Poeta mas amable. Son innumerables los Metamórfosis de Apolo y Vénus. En otro tiempo se vió à este Dios aparecer baxo la figura de Homero, de Píndaro, de Virgilio y de Horacio. En siglos mas cercanos tomó sucesivamente la del Tasso, Ariosto, Corneille, Racine, Garcilaso, Herrera, Quevedo, Fr. Luis de Leon y los Argensolas. Vénus ha tenido tambien diferentes Metamórfosis. Antiguamente se presentó baxo la figura de Cleopatra y de Berenice: y en tiempos modernos baxo de muchas otras que cada Nacion celebra. La inmortalidad que alcanzan la Sabiduría y la Hermosura, debe tener por base la virtud. ¿Quàntos males causó la hermosura de Elena! ¡Quántos daños la produxo á ella misma! Se vió despreciada despues del incendio de Troya; y fué causa de su ruina. Los Titanes manchàron su brillante reputacion declarando la guerra á Jupiter Tonante, que los abrasó con sus rayos. Las Gracias gustan de acompañar á la Sabiduría y á la Hermosura: ellas inspiràron á la Fontaine sus fá-

fábulas, que se tienen por inimitables. ¡O vosotros à quienes la naturaleza se há dignado conceder el don de la sabiduría, y que podeis aspirar à la inmortalidad de que goza la Fontaine, no os separeis nunca de las Gracias, y alcanzareis como él los aplausos de todos los mortales.

SONETO.

¡Dichoso yo que soy tan agraciado,
Tan galán, tan preciado y tan pulido,
Que causo zelos al rapaz cupido,
Y llevo al bello sexô amartelado!
Que bien piso! con quanto desenfado
Me presento en el circo mas lucido!
Yo soy el hombre mas favorecido,
Yo solo con razon soy envidiado.
Esto decia un presumido necio,
Que arrobado al espejo, contemplaba
Su brio, su donayre, y gallardia.
Y con razon hacia tanto aprecio,
Y de sí mismo tan pagado estaba
Pues Filis, aun mas tonta, lo aplaudia.

CUEN-

CUENTO.

Las tres Huerfanas.

Un varon respetable aun mas por sus puras y sencillas costumbres, que por su profunda literatura y el distinguido puesto que ocupaba en la sociedad; iba á pasar la estacion rigorosa del verano á una Quinta que tenía en las deliciosas márgenes del Ebro.

Recorriendo un dia sus haciendas que se extendían por una ancha vega, se internó en una arboleda espesa, y vino á parár en un arroyuelo que corría jugueteando por entre las florecillas de que todo el suelo estaba matizado. Agradole á Anselmo (nombre de este varon piadoso) seguir el curso del arroyo, y distraido en sus pensamientos llegó insensiblemente hasta una colina elevada, donde el arroyo, rico ya con las aguas de muchos otros que se le habian unido en el camino, figuraba un mediano riachuelo, y se despeñaba soberbio por entre unos espantosos peñascos, formando à su caida una

una estrepitosa cascada, cuyo ruido extendiendose hasta los vecinos montes, interrumpía el profundo silencio que reynaba en aquellos campos.

Siguió aún Anselmo su filosófico paseo sin separarse de la frondosa orilla del riachuelo; baxó con él de la colina á una risueña vega toda cubierta de jardines, de arboledas y de pequeñas Alquerías; contempló al paso la cascada, que herida del sol que comenzaba á salir por el orizonte, formaba en su densa espuma un arco parecido al que despues de negra tempestad, colorea las elevadas nubes y anuncia la serenidad: extendió despues la vista por aquel delicioso sitio; y su corazon se llenó de la alegría que por todas partes respiraba.

Una multitud de copósos y empinados sauces, enredando sus anchas ramas, formaban una espesa y sombría bóveda, donde el riachuelo parecía correr presuroso à emboscarse y perderse; y como si sintiera dexar tan agradable y delicioso lecho, sosegaba sus locas y juguetonas ondas, y meneandose lenta y peresosamente, se detenía, y formaba en sus tersas y relucientes

tes aguas un claro espejo donde venían á mirarse los hermosos paxarillos, y en donde la verde bóveda se veía perfectamente retratada.

Al fin de aquella bóveda formada solo por la industriosa y sabia naturaleza, se hallaba una rústica y curiosa Alquería, compuesta solo de una calle por donde aun continuaba el arroyuelo su manso y sosegado curso.

Anselmo, que había observado con una delicia inexplicable el variado y agradable camino del rio, admiró con igual placer la deliciosa Alquéría, que colacada en medio de aquel jardin y dominada por un cielo siempre sereno, gozaba de quantos bienes derrama la naturaleza con su pródiga mano.

Pero en medio de esta alegría, de este placer que disfrutaban sus sentidos, un dolor vino á perturbarle, ó por mejor decir, á excitar la sensibilidad de su corazon benéfico y compasivo, y echar las semillas de un nuevo placer.

Hallo en una de aquellas chozas una familia desconsolada y afligida: eran tres hermosas jóvenes que acaban de perder en

un

un mismo dia á su padre y á su madre. Ellos fuéron victima de un contagioso y violento tabardillo. En aquel instante los dos cadaveres habían sido conducidos al sepulcro; y las tres huérfanas levantando las manos al cielo, lanzando profundos suspiros, derramando copiosas lágrimas se quejaban de su lastimosa suerte, y de la miseria á que desde entónces iban à verse reducidas.

Anselmo no pudo ménos de mezclar sus lágrimas con las de aquellas infelices: informóse exâctamente de su conducta, de la de sus padres, y de los bienes que dexaban. Supo con indecible complacencia, que aquellos honrados ancianos que acababan de espirar, habian debido á su nacimiento una fortuna mas elevada, pero que reducidos por varias desgracias á tener que mantenerse del trabajo de sus manos, se habían venido á establecer en aquella Aldea, donde se ocupaban en cultivar un campo muy pequeño, que apénas alcanzaba para su quotidiano alimento. Su honradez había hecho respectable su pobreza, y su arreglada conducta había sido siempre la admiracion de todos los vecinos. Su hijas

ocu-

ocupadas en el trabajo y retiradas en su choza, ó acompañadas de su madre en el campo, eran las jóvenes mas honestas y virtuosas de toda la Alquería. Pero estas infelices no poseían mas bienes que los escasos muebles que adornaban la cabaña.

Bien advirtió Anselmo el poco valor de aquellas alhajuelas; quiso socorrer à aquellas tres infelices, y asegurarles una suerte estable; pero quiso al mismo tiempo ocultar su ardiente caridad y hacerla menos pública. Advirtió algunos quadros que aunque de poco valor, eran tenidos en mucha estimacion por aquellas gentes, y dirigiendose á las tres jóvenes las dixo: „Deseo adquirir estos quadros que teneis de vuestros padres, para enriquecer mi Galería de pinturas: si gutais cedérmelos os prometo acomodaros de modo que nunca tengais que temer la miseria.“

Estas infelices reconocieron al instante en Anselmo un bienhechor: su fisonomía amable anunciaba la virtud que residía en su alma. Corrieron á presentarle ellas mismas los quadros que deseaba, y se echá-

echáron á sus pies dandole repetidas gracias. Anselmo las mandó llevar á casa de un honrado labrador, donde fuéron mantenidas á su costa; algun tiempo despues las casó, las dió una casa decente y curiosamente amueblada, y un campo mucho mas extenso y pingue que el que sus padres habian cultivado.

Estas tres familias sostenidas por la benéfica mano de Anselmo, viviéron siempre en una feliz medianía, y en una paz envidiable. Quando este virtúoso varon venía los veranos à su casa de campo, hacía freqüentemente el delicioso paseo del riachuelo, y se iba á descansar á la choza de las tres hermanas, en donde se recreaba en ver los graciosos juegos que formaban sus robustos hijos. El mismo Anselmo confesó à sus amigos que este paseo le era mas agradable que los mas hermosos de toda la Europa, y que siempre que lo hacía se le renovaba el dulce placer que habia disfrutado de la primera vez. ¡Placer inocente con quien ninguno otro puede compararse!

Este hermoso rasgo de la beneficencia de Anselmo se conservó muchos años en la

memoria de todos los de la comarca; y los hombres sensatos y compasivos le aplaudiéron tanto, quanto no es este el método ordinàrio que tienen los poderosos del mundo de socorrer á las doncellas huérfanas y desvalidas. ¡Quàntas infelices son dolorosa víctima de..... Pero chito: mi cuento se acabó.

LETRILLA.

Consejo de un Amigo á otro, para animarle á Casarse.

Aunque quatro botarates
Te quieran amilanar,
Y de lo que has de pasar
Anuncien mil disparates,
No creas á esos orates,
Quanto dicen, es enredo,
Casate, no tengas miedo,
Y te desengañarás,
Casate y verás.

Te dirán que la Muger
Siempre andará de bureo,
En tertulia ó en paseo,

O dando en que merecer,
Que solo por parecer
Hará qualquier fechuría;
Pero Amigo esa es mania,
Y ya de tu error saldrás,
Casate , y verás.

No temas que en el espejo
Se quede como arrobada,
Ni que vaya acompañada,
Continuo con el Cortejo,
Que desprecie tu consejo,
Y te declare la guerra,
Eso será en otra tierra;
Pero en Càdiz donde estás,
Casate y verás.

Yo te prometo una cosa
Si es tu muger *ilustrada*,
Que siempre estará ocupada,
Jamás la verás ociosa;
Concurrencia numerosa
Conseguiràs en tu casa;
Ya verás tú lo que pasa,
Y quan obsequiado estás,
Casate , y verás.

Las grandes obligaciones
Anexâs à tal Estado,
Un hombre *disimulado*

Las cumple sin desazones:
Hallaràs quien sus doblones
Gaste en tu casa gustoso,
Gozarás paz, y reposo,
Y bien servido seràs,
Casate, y verás.

¿Quantos sin ofiicio ves,
Sin renta ni agencia alguna,
Reirse de la fortuna,
Como pudiera un Marqués?
La causa de todo es
Solo el haberse casado,
Y como ellos han medràdo,
Tú tambien espumarás,
Casate, y verás.

En fin resuelvete ya
Valiente, y determinado,
Casate y serás casado,
Lo demas ello dirá;
Y si acaso mal te vá,
Segun tus tristes agueros,
Tendrás muchos compañeros
Con que te consolarás,
Casate, y verás.

EL GLOBO TERRAQUEO.

Rasgo Historico Moral.

CAen los Imperios, se obscurecen las generaciones, mudan de lugar los mares, continentes mayores que Europa quedan sumergidos; las montañas se rompen por fuegos subterraneos; pero parece que nada de esto causa alteracion á la masa del Globo; es lo mismo que una picadura en una naranja, su forma y su tamaño son inalterables solo la superficie es lo que se altera ligeramente.

Los hombres meten mucho ruido sobre esta superficie; rompen sin cesàr la propension de la naturaleza, que mira al descanzo, al silencio, y á la uniformidad; cubre muy presto el Globo de zarzas, de una densa borra de bosques mal sanos, cuyas semillas amontonadas, y confundidas solo se abrirían para corromperse, si el hombre con su pala, cuchilla, y con el sulco del arado, no le imprimiese una nueva forma constitutiva de

su

su bondad, y hermosura. Entonces de las combinaciones varias que influyen en la atmosfera nace un ayre mas puro que circula con libertad y conserva la frescura y la vida.

El curso del Universo aturde el entendimiento que lo reflexîona. Este gran todo en su carrera inmensa y rápida, obscureciendo los Imperios, echa por tierra las opiniones, los sistemas, destruye los hechos, cambia las apariencias, y mientras que nos parece igual el curso de la Naturaleza, su marcha que se mide sobre la Eternidad, no nos permite distinguir mas el tiempo, ni los lugares.

Los Siglos son instantes, los Pueblos individuos, las obras del genio, pergaminos que perecen; todo entra en el abismo de los entes infinitamente pequeños y parece que la augusta masa del Universo está realmente independiente de estas pequeñeses acesorias, que la hermosean.

Newton llegó á persuadirse que estando la Naturaleza sugeta à las leyes mecanicas, vendría tiempo en que se envegecería, y en que esta inmensa Maquina se descompondría por las frotaciones de

su misma actividad. Entonces devilitadas estas leyes, no atarían tan estrechamente los Soles y los Mundos. Perdiendo su fuerza la atraccion, no encadenaría ya el vasto sistema Planetario. Los mas lentos movimientos producirían los mas terribles fenómenos.

El Sol saliendo de su Orbita, pàlido y sin rayos, se hundiría en la profundidad de los Cielos, y siguiendole la Tierra con un incierto curso, vería que el frio y la noche cubririan muy presto sus dos Emisferios.

La Luna errante, no hallaría ya la masa de los Mares, y esta inmensidad de aguas corrompidas exhalarían un contagio: La muerte aniquilaría el reyno animal, y la tierra no presentaría otra cosa respecto á la vida, que un solo arido y despoblado.

Estos retratos, aunque lúgumbres, tienen cierto ayre de grandeza y magestad. La muerte de un Soberano que se ha distinguido por sus grandes acciones, tiene alguna cosa de augusto. Su féretro fixa nuestras miras, é imprime respecto. La muerte del Universo lo impone á la

imaginacion ; y el túmulo del Género humano , no nos hace temblar tanto como el de un Amigo , ó el de los Padres.

¿ Pero podrá el hombre estár insensible y sin accion en medio del Universo, quando tan curiosas maravillas excitan sus sentidos , y le abren un campo de ocupaciones ? ¿ Puede estár aletargado en medio de tantos prodigios ? Que el animal que no tiene que hacer sino vegetar , ó buscar su alimento , se duerma, puede tolerarse : ¿ Pero que el hombre pueda decir me enfado , porque no sé en que ocuparme ? Será una quexa bien singular en la boca de un ente racional.

No hemos de mirar la tierra como un pedazo de lodo inanimado , ó un cúmulo grosero de particulas detenidas; reyna en ella una verdadera circulacion; este grande cuerpo està todo animado; la naturaleza obra en lo profundo de los abismos , y tenebrosos subterraneos al modo que rie , y reverdece en la superficie. Se engendran los minerales , crecen las piedras , circulan las aguas ; un calor suave, una virtud generativa , se insinua

en

en las mas duras rocas. Una mina tiene su organizacion como la Encina, que se cimbra en la cima de una montaña. Esta masa no es un cuerpo indigesto en donde las materias están cargadas unas sobre otras; es un verdadero cuerpo animado, en que los mares representan muy bien por su movimiento, la sangre que circula en el cuerpo humano.

Esta alma del Universo mantiene al mismo tiempo su bondad, su armonía, y su duracion; y el hombre tiene dentro de sí un principio celestial, superior á esta alma del mundo. Vease aquí porque sabe ver y admirar este gran todo; vease ahí porque procura entenderla: De aquí se deriva tambien este amor al órden y á sus leyes, que aunque algunas veces son fantasticas, indican que procura establecer los derechos de cada ente. Sin la tiranía de las pasiones cada hombre sería quizás un Platon ó un Marco Antonio.

Se halla demasiada complacencia en abatir al hombre, de que ha lebantado sobre la tierra monumentos tan bellos y durables; se le reprehende sin sesár su debi-

bilidad, quando no dexa procurar con nuevos esfuerzos salir de ella. Los errores del hombre llevan la señal de su genio, y las mas veces se extravía por el cúmulo de ideas, que se propone; cuya multiplicidad le quita la luz necesaria. La esfera de actividad que animaba el genio errado de los Cardanos, Paracelsos y Albertos, fué quizás mayor que la de Bacon, Descartes y Newton. Hay errores sublimes; quanto mas ideas se abarcan, tanto mas dificil es desatarlas. ¡Ah! La actividad de la razon humana descubre mas pronto su flaqueza, que su fuerza.

Siguiendo la Naturaleza las leyes eternas que le fueron prescritas, no mira los trabajos, los establecimientos humanos, ni al hombre, cuya exîstencia parece menos esencial al orden y al movimiento, que el curso del arroyo mas tenue, ó la situacion del mas pequeño montecito. Una roca es cien veces mas estable que una generacion de hombres.=B.B.

SONETO

Pintura del Amor antiguo y moderno.

QUando era nuevo el Mundo, y producía
Gentes, como salvages, indiscretas,
Y el Cielo dió furor á los Poëtas,
Y el encanto con que el Vulgo los seguia:
Fingieron Dios à Amor, y que tenia
Por armas fuego, red, arco y saetas,
Porque las fieras gentes no sugétas,
Se allanasen al trato y compañía:
Despues, viniendo à mas razon los hombres
Los que fueron mas sabiós y constantes,
Al Amor figuraron niño y ciego:
Para mostrar que de él, y de estos nombres
Le viene por herencia à los amantes,
Simpleza, ceguedad, desasosiego.

LA DESCENDENCIA DE LOS MODORROS.

DIcen que *el Tiempo perdido* se casó con *la Ignorancia*, y hubieron un hijo, que se llamó *Pensé que*: el qual casó con la

la *Juventud*, tubieron los hijos siguientes: *No sabia*, *No pensaba*, *No miré en ello* y *Quién dixera.* Quién díxera se casó con *el Descuido*, y tubieron por hijos *á Bien está*, *Mañana se hará*. *Tiempo hay*, *Otra ocasion habrá.* Tiempo hay se casó con la Señora No pensaba; tubieron por hijos *Descuideme*, *Yo* me *entiendo*, *No me engañará* nadie, *Dexese de eso*, *Yo me lo pasaré.* Yo me entiendo, casó con *la Vanidad*, tubieron por hijos *Aunque no querais*, *Salir tengo con la mia*, *Modas quiero*, *No faltará.* No faltarà casó *con Galas quiero*, tubieron por hijos *Holguemonos*, y *la Desdicha*; la qual se casó con *Poco seso*, y tubieron por hijos á *Bueno está eso*, *Que se le vá á él*, *Pareceme á mi*, *No es posible*, *No me diga mas*, *Una muerte debo á Dios*, *Salir tengo con la mia*. *Ello se dirá*, *Verlo beis*, *A voluntad determinada escusado es el consejo*, *Aunque me maten*, *Diga quien dixere*, *Preso por mil*, *preso por mil y quinientos*, *Que me se dá á mi*, *Nadie murió de hambre*, *No son lanzadas que dineros son.* Enviudó *Galas quiero*, y casó segunda vez con la *Necedad*, y gastado todo su patrimonio, di-

xo el uno al otro: Tened paciencia, que á censo tomarémos dineros con que holguemos este año, y el otro, Dios proveerá. Y aconsejados con *No faltará*, lo hicieron asi; y como al plazo no hubiese con que pagar lo que debian del censo, *el Engaño* pusolos en la carcel; fueron visitados por *Por Dios hará merced*. La *Pobreza* los llevó al Hospital, donde murieron la autoridad de *Galas quiero*, y *No miré en ello*. Enterraronlos con su bisabuela la *Necedad*: dexaron muchos hijos y nietos derramados por el mundo.

CARTA

Dirigida al Editor de este Periódico.

¿*POR ventura se podrá llamar libre aquel, á quien sugeta á su Imperio una Muger?* ¿*A quien esta impone leyes, manda y prohibe lo que le agrada?* ¿*Qué nada se atreve á negarla, ni á rehusarse á cosa alguna que le mande?* ¿*Pide alguna cosa? se le debe de dár.* ¿*Le llama? Al pronto ha de venir.* ¿*Lo arroja? Ha de irse, sin murmurar.* ¿*Le ame-*

amenaza? Es preciso que la tema.

Mi venerado Dueño: El objeto de esta Carta es el despotismo que hoy exerce con nosotros ese, que llaman *el Bello Sexô*, No será muy larga, porque no lo permiten los limites de su Papel; pero procuraré apuntar los principales abusos que se experimentan en esta parte, con el fin de desengañar á quatro tontos. Mi animo no es abatir el verdadero mérito de una Muger, sino ponerlas á la vista algunas de sus extravagancias, para que procuren corregirlas. Bien sé que esto no se consigue con facilidad, porque defectos que tienen su origen en una mala educacion, se desarraigan con dificultad; pero valga por lo que valiere, yo no he de dexar de escribir la Carta, y V. haga el uso que quiera.

Es innegable, Señor Editor, que en todos tiempos y en todas las Naciones, las Mugeres han exercido una especie de dominio sobre el Hombre. Este que por el Soberano Autor de la Naturaleza, fué criado para dominar sobre la Muger, ha querido subyugarse voluntariamente á su Imperio. Con efecto, aunque el Hombre

no deba mandar á la Muger como un Tirano ó un Despota manda á aquellos, que sino obedecen á sus injustas leyes, experimentan su enojo, debe sin embargo como mas sabio, mas prudente y reflexîvo por su constitucion fisica, tener baxo su imperio á la Muger que es mas debil, y prevee menos los males é inconvenientes á que està expuesta. Nunca se ha dudado de esta verdad aunque han querido algunos combatirla: por eso han sido desde el principio apartadas las Mugeres de los oficios Civiles, han sido reputadas por poco dignas de ser empleadas en el Ministerio del Altar; pero de todo esto se han creido suficientemente recompensadas ó indemnizadas con el imperio que exercen sobre el Hombre, sugetandole á su capricho. Porque á la verdad: ¿ No estamos en unos tiempos, y en una Ciudad en que se hace mas caso de las locas fantasías de una Muger, que de las reglas mas sabias que nos prescribe la razon ? ¿ Qué es vér à muchos Jovenes insensatos, vivir siempre inquietos por lograr los favores de una Dulcinea ? Si al levantarse de su asiento dá à uno el abanico ó el pañue-

ñuelo, para que se le tenga, mientras hace otra cosa, ya le parece á este que há conseguido un triunfo sobre los demas: Si logra lebantarlo del suelo, quando por casualidad ha caido, ó con cuidado ha dexado caer, ya se llena de satisfaccion; si merece dár la mano á Madama, dando de empujones á tres ó quatro que solicitan lo mismo, dexando sola á la Madre que por ser mayor, necesita tal vez algun arrimo; entonces si que llega al colmo de su felicidad. ¡Jovenes insensatos! ¿Quando tendrán fin vuestras extravagancias? ¿Decidme: qué llegais à conseguir con todo esto? ¿Sois por ventura mas felices despues de haber sido los Esclavos de una loca? No, me respondereis; orgullosa y soberbia, sin otro mérito, que el que solían dár nuestras adulaciones, siempre nos trató con indeferencia. Si juzgò uno, merecer algun dia sus favores con preferencia á los demás, al siguiente se cambiaba la Escama, y se veía el desengaño; parecia que todo se le debía de obligacion. Si alguno engañado de las apariencias le declaraba su amor, lo desdeñaba ó respondia con frialdad. Ultima-

mente siempre quiso recibir incienso, y ser querida de todos, por vanidad; pero nunca pensó querer á nadie. ¿No es este por desgracia el carecter de las Señoritas de nuestros dias ¿ Convengamos, pues, en que su imperio es pesado, y aun irracional: tambien es verdad que no es duradero, se acaban las gracias de la Juventud, y entonces sienten los efectos de sus manías; entonces recobramos nuestros derechos, y tratamos con vil desprecio à las que antes se burlaban de nosotros. Si Señor, esta es la suerte de una beldad, que no funda su verdadero mérito mas que en sus prendas personales, y no se adorna el alma de una virtud sólidà, de una conducta arreglada: Diganlo muchas que pasan en el dia por estas tristes experiencias. ¡Pero es tarde! Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 23 de Julio de 1804.

Su apasionado y afecto Q. S. M. B.

El Corredor de Velos.

CUENTO.

Escucha, Octavio, escúchame un momento
Que me ha venido á la memoria un Cuento,
Francho Carranza, labrador anciano,
Y un hijo que tenia
Mozito todavía,
Con la buena compaña de un pollino
Y poca carga, hacian su camino.
Iban á pie los tres. Un Pasagero
Los vió y pasó diciendo: *¡bay majadero!*
¿Cómo no monta el viejo en el borrico;
Y á pie que vaya el chico.
Lo oye Carranza y hàcelo al instante.
Viólos y dixo un otro caminante:
¡Qué poca caridad! ¡que desalmado!
El mozito va á pie y el muy sentádo:
Y Carranza que oyó lo que este dixo,
Apea, y monta el hijo.
Encuentran un paisano, y les pregunta:
¿Qué no subís los dos? Tampoco al viejo
Hubo de parecerle mal este consejo.
Mas hallan con un otro á poco rato
Que al ver los dos exclama: *¡pobre bestia!*
¿No le basta con uno y con el bato?

Di-

Dice entónces Carranza : *soy un bruto:*
Cada uno dirá lo que quisiere;
Vamos como mejor nos pareciere.
Si al sentir caprichoso de las gentes
Te ajustares, Octavio, en lo que sientes
Que tu consejo y tu razon alcanza;
Serás mas majadero que Carranza.

DISCURSO

Sobre la literatura de los Romanos.

Al considerar los principios del Imperio Romano, la forma de gobierno que le dió su Legislador, y las qualidades de los primeros individuos que le compusiéron; no puede extrañarse la ferocidad opuesta á la policía y modos cultos de un pueblo civilizado, que desde luego advertimos en su cuna: bien que despues mudó insensiblemente en austera fiereza, que hizo que los primeros héroes de Roma, contentos con solo los auxílios de la naturaleza, despreciasen los recursos del arte; del que nada tomàron que pudiera ilustrar su razon ó elevar su espíritu.

No

No conociéron el mérito ni las ventajas del estudio, al que miraban como una ocupacion frívola é incompatible con la gravedad de un ciudadano. Lo que les arraigó en esta preocupacion fué ver, que con una exácta disciplina y una constancia rigorosa, sujetaban á las otras naciones mas ignorantes que ellos.

Todo esto se funda en el testimonio de los mismos Romanos. Virgilio, que vivía en un tiempo en que toda la policía y todas las artes del mundo florecían en Roma, no concede otra preeminencia á esta capital, que la que nace de la ciencia de mandar y de vencer. La razon que dá Horacio de la lentitud de los progesos de la poesia Romana, quando dice que sus paisanos *recibiéron demasiado tarde los modelos de los Griegos*, puede extenderse à toda la literatura de los Romanos en general. El poco comercio que tuvieron con la Grecia, que entónces era el centro de las bellas artes, les privó largo tiempo de los medios de cultivar y hermosear su genio, susceptible naturalmente de la mayor cultura.

El comercio de los Romanos con la

Gre-

Grecia no comenzó hasta el año de Roma 555, quando se propusiéron defenderla contra Filipo de Macedonia, que quería usurpar su libertad. Con el nombre de libertadores se apoderaron de ella; *y cautiva entónces*, dice Horacio, *supo sujetar á sus vencédores, y reynó con sus artes en Italia.* Roma tuvo poëtas distinguidos, la mayor parte dramáticos; de los quales, los mas, florecieron durante la primer guerra Púnica, y al fin de la tercera. Entre ellos se cuentan Livío, Andrónico, Nevio, Ennio, Pacubio, Accio, Cecilio, Plauto, Afráñeo y Lucilio. Horacio, que solo hace mencion de la primera guerra Púnica, dice que los Romanos se aprovecharon del ocio de la paz, para estudiar las obras de Sóphocles, de Téspis y de Eschíles; y que ensayaron traducirlas á su lengua. El gusto de las ciencias no hizo grandes progresos entre los Romanos, hasta despues de la ruina de Cartago; desde cuyo tiempo fué muy sensible su aumento. Desde la época de que hablamos, hasta la muerte de Syla, pasáron mas de setenta años; en cuyo intervalo pareciéron Craso y Antonio, orado-

res tan famosos, que despues de haber disputado el cetro de la eloqüencia, fuéron reemplazados por Sulpicio Cotta, Hortensio y otro muchos, cuyos nombres pueden verse en el *Bruto* de Ciceron. En este mismo tiempo Scévola, el Augurio y el Pontífice, diéron la última perfeccion á la ciencia del derecho civil. Lucrecio, que vivía sobre poco mas ó ménos, en tiempo de la guerra de Yugurta, y que descubrió con tanto arte la doctrina de Epicuro su maestro, puede ayudarnos á fixar la época de la pureza en el estilo, y de la buena poesía. Los filósofos, estimados en todas partes, se empleáron en formar la juventud con sus lecciones, y en dirigir con sus consejos á los ciudadanos que se hallaban al frente de los negocios.

Lúculo, que sucedió á Syla en la gloria militar, le fué superior en las letras; pues adquirió en su juventud un conocimiento tan perfecto de las dos lenguas que entónces se apreciaban, que habiéndose propuesto escribir una historia, echó suertes sobre si la escribiría en griego ó en *latin*, en prosa ó en verso. Despues

de haberse distinguido con sus hazañas memorables en la guerra de Mithridates, se retiró para extender la esfera de su erudicion; mandó construir un magnifico edificio; formó en él una copiosa librería, y la tuvo abierta á todos los curiosos.

Cicerón reunió la pompa del estilo á la sublimidad de la eloqüencia. Veleyo Paterculo obsreva, que ántes de él, apenas se hallan oradores que puedan gustar, ni mucho ménos admirar; y que si hubo algunos despues, fué porque procuráron seguir sus huellas, aunque nunca llegáron á igualarle. El mismo elogio mereciéron sus obras filósoficas, y à lo ménos puede decirse, sin agraviar à los filósofos que le precedieron, que no es ménos apreciable por sus escritos filosóficos, que por el resto de sus producciones. La gloria de tratar en su lengua las materias de filosófia estaba reservada para él; pues ningun sabio hasta entónces lo había intentado. Esto mismo nos enseña en varios lugares de sus obras, y particularmente al principio de sus *Tusculanas*, en donde bosqueja la historia de los progresos y de la fortuna de las artes entre los Ro-

ma-

manos.

Craso, Pompeyo, Antonio, César, Caton y Bruto brillaron al mismo tiempo en la escena del mundo; siendo cierto que Roma jamás tuvo ciudadanos mas ilustrados. Los tres primeros sobresaliéron en la eloqüencia hasta que tomáron las armas; y los otros, además de la superioridad que manifestàron en la oratoria, poseyéron tambien las demás partes de la literatura. La poesía y la filosofía fuéron las delicias de César, quien será siempre el modolo de los historiadores. Bruto estudió todas las opiniones, y en cada una de ellas hizo maravillosos progresos.

El reynado de Augusto fué, como todos saben, la época mas brillante de la literatura y del poder de los Romanos. Todos los vástagos delicados que del suelo de la Grecia se habian trasplantado á Roma, cultivados por la benéfica mano de un Emperador, se cubriéron de flores en la feliz estacion de la paz. ¿Quién no extrañará que solo se atribuya á Mecénas la gloria de haber hecho prosperar las bellas letras en aquel afortunado siglo?

Lo

Lo cierto es que si contribuyó á ello, fué imitando á su Amo. Las inclinaciones de los Príncipes despiertan comunmente las de los favoritos. Mecénas, siguiendo las huellas de Augusto á favor de los literatos, se grangeó el epíteto de *protector de los talentos*; título brillante, sin el qual hubiera quedado sepultado en el epicurismo y en el olvido. Si á Augusto no se le dió igual título, mereció por lo ménos el de *sabio*; como lo prueba Suetonio manifestando la vasta erudicion de este Emperador. Lo mucho que gustó de la eloqüencia y de las bellas artes: la atencion en preparar quanto tenia que decir en público, sin embargo de su gran facilidad para hablar de repente: su estilo culto y lleno de claridad: el conocimiento que había adqüirido de la literatura Griega, baxo los mejores maestros de retórica y filosofía: la historia de su vida que escribió en trece libros: su discurso para exhortar al estudio de la filosofía; y finalmente otros monumentos de su saber, le han igualado á los mas Sabios Príncipes que nos presenta la historia.

Centemplemos ahora el horizonte lite-

ra-

rario de Roma, y observemos los diferentes objetos que nos presenta. No hay duda que la eloqüencia se aparta de nosotros, y que habiendo acabado con la República en Ciceron, brilló mas bien en el siglo de Augusto, que en su reynado. Pero la historia y la poesía, protegidas por el Emperador, adquiriéron toda la perfeccion de que eran susceptibles, en Tito-Livio, Virgilio y Horacio; y si queremos hablar de la filosofía, no nos darán una menor idea los poetas que acabamos de nombrar. No creo que pueda negársele á Horacio el elogio que de él hizo el *Caballero de Tample* diciendo, que era una guía excelente en el arte de vivir, y un intérprete fiel del juicio en la conducta. Muchas veces se ha dicho, que si se perdieran los principios de todas las artes, se hallarían en Virgilio; quien á la verdad, penetró todo los misterios de la naturaleza, y les adornó con todas las gracias de la poesía en muchos pasages de sus obras. En el admirable rasgo del segundo libro de sus Geórgicas, en que descubre llenó de entusiasmo, su inclinacion á la poesía, hace mil especulaciones filosó-

ficas;

ficas; y parece que quiere arreglar el lenguage de las musas á los preceptos de la naturaleza.

Despues del reynado de Augusto se cortó el sublime vuelo de las musas y de las águilas Romanas. La caída de unas, acarreó verosímilmente la de las otras; siendo cierto que esta decadencia no puede atribuirse á la mutacion del gobierno. Si los sucesores de Augusto hubieran seguido sus exemplos y sus maximas, Roma hubiera contado dias mas gloriosos, y hubiera sido mas feliz en el tiempo de los Cónsules. Pero apénas introduxo Tiberio un nuevo plan de política, quando comenzáron los Césares á dár al mundo el espectáculo de una conducta, de que se hubieran avergonzado los Tarquinos; la literatura, las costumbres, la disciplina; todo cedió al torrente de la corrupcion. En los seis reynados que siguiéron á Domiciano, como que querían las letras salir del olvido; porque atraidas á la corte, recibiéron las caricias y los aplausos de los mejores Príncipes de Roma. Los trabajos de Tácito, de Suetonio y de Plinio el Jóven diéron mas lus-

lustre al reynado de Trajano, que sus mayores victorias. Si estos autores no igualáron al estilo de los antiguos, les fuéron superiores en otras cosas de no menor importancia. Tácito manejó la historia como el político mas profundo, y respetó muchísimo mas la verdad: Plinio habló como el orador mas ingenioso, y pensó con mas delicadeza. Si á estos se junta Plutarco, elevado al Consulado por Trajano, que compuso la mayor parte de sus obras en Roma; y Quintiliano, que floreció poco ántes, tendrémos el catálogo completo de los sabios que brilláron en aquel tiempo: cuya época puede mirarse como el crepúsculo de la literatura, despues del ocaso del bello siglo de Augusto; pero mas bien debe compararse al resplandor vivo y pasagero que despide una llama en el extremo de espirar. Siendo de advertir, que los que imputan á Séneca y á Marcial la corrupcion del estilo, y aun del buen gusto, se dexan arrastrar de la malicia ó de la preocupacion; pues cotejadas las obras de estos célebres Españoles con otros escritos de aquellos tiempos, se observa, que ellos procuráron mantener

el

el decoró y pureza de la lengua Romana quanto les fué posible, en medio del mal gusto que reynaba yá generalmente, en el Imperio. Los Autores escriben para el Público, y el Público se resiste á leer las obras que estàn concebidas en el estilo dominante.

ANACREONTICA.

Perfecciones de Lisis.

Cansado ya Cupido
De ver mi resistencia
Sentado al par de Venus
Aguzaba sus flechas;
Y mirando à su Madre
Con expresiones tiernas,
La dirigía humilde
Esta triste querella:
Querida Madre mia,
Quando toda la tierra
La miro que postrada
Se rinde á mi potencia;
Solo un muchacho quiere
Oponerse á mis fuerzas.
¿Cómo quieres que viva

Con semejante afrenta?
O dispon que se rinda:
O à Jupiter le ruega,
Que me quite las armas,
Y que mortal me vuelva.
Su Madre en el regazo
Le acaricia, consuela,
Y animando su pecho
Le responde risueña:
No se ganan las plazas
Tan pronto, y las empresas
Son mucho mas gloriosas
Quando trabajo cuestan,
No desmayes, y busca
Al punto una belleza
Cuyos cabellos, ojos,
Boca, y colores sean
Las cuerdas para el arco,
Los dardos con que hieras,
El reclamo, y el blanco,
Que busquen tus saetas.
Siguió al punto Cupido
De su Madre las tretas
Y me presenta á Lisis
En quien se hallan las señas
Que Venus le dictaba,
Y que estaban dispuestas

Para arrojar al suelo
Mi desden, y sobervia,
Feniso.

NOVELA MORAL.

LA CANDIDA.

Tengo una muger conocida, decía Violante à la Condesa de Estremon, que es la mejor que podiais imaginaros para que os cuidase. Tiene buenas qualidades, es virtuosa, es afable, es cariñosa, es sufrida. Os la he de presentar mañana.

La Condesa de Estremon, era una Señorà anciana y achacosa: las pesadumbres que hacía años la atormentaban, la habían reducido á un humor enfadoso y delicado. Su fondo era amable, su carácter en general bueno; pero su genio poco sufrible. Ninguna criada podía aguantar mucho tiempo sus impertinencias. La Condesa echaba ménos en todas ellas, el cuidado, la caridad y el agasajo que exîgia su estado.

Cándida le agradó à primera vista:

su conducta aumentó en lo sucesivo este cariño. La Condesa hallaba en ella todo el amor, todo el cuidado, de una hija la mas amante de sus padres. Cándida procuraba cumplir con la mayor exáctitud sus obligaciones. Su Ama sintió desde entónces bastante alivio en sus achaques, y mas consuelo en sus aflicciones; se le disipó mucho su humor melancólico.

La Señorita Leonor y Cándida, eran las amigas de la Condesa. Con ellas tenia todo su contento y su confianza. Leonor era su sobrina, hija de una hermana ingrata y cruel, que había abandonado á su hija encerrandola en un Colegio, de donde la Condesa la había sacado para tenerla en su compañía. La sobrina era con razon acreedora al cariño de su tía. Todos la amaban á competencia por sus excelentes qualidades, por sus buenas entrañas, su sensibilidad, su virtud y su educacion. Leonor miraba á Cándida, mas como á hermana, que como á criada. La Condesa quería á las dos como á sus hijas; pero ¿quién creerá que Cándida, baxo diferente nombre, era su mas odiada

ene-

enemiga: la causa de todos sus males y pesadumbres; y el motivo manifiesto del cruel aborrecimiento que la Condesa tenía á su hijo Clerval?

Para la inteligencia de todo, es necesario tomar las cosas desde su principio. Clerval no había consultado para casarse mas que al mérito. Creía que solo se debe escoger por muger aquella persona que uno ama, y cuyas virtudes la hacen digna del dulce nombre de esposa. Cándida, aunque pobre, tenía una educacion muy regular: detestaba las bagatelas en que por lo comun, se emplean todas las de su sexô: bestía con modestia, y no había conocido otro amor que el de Clerval. Este era rico, y su casa bastante acaudalada. No tenía la loca ambicion de atesorar bienes por medio del matrimonio, para disiparlos despues de casado. Poseía aun mas de lo que deseaba, porque solo deseaba lo necesario para pasar una vida tranquila y cómoda. Así pues, no buscó una muger rica, sino una muger de bien. Esta era Cándida, hija de unos honrados labradores de un pueblo de sus estados, que se mantenían de su trabajo,

con la decencia correspondiente al exercicio que profesaban; sin empeños, sin deudas y sin trampas.

La Condesa deseaba enlazar su casa con otra no ménos noble y rica que la suya, siguiéndo la ruta ordinaria de los linages que llamamos *ilustres*, y que por lo regular no buscan la virtud en sus casamientos, sino la sangre y las conveniencias proporcionadas á sostener un luxo extraordinario y muchas veces criminal. Todo estaba dispuesto para un matrimonio de esta clase, quando supo el casamiento de su amado hijo Clerval.

Los enemigos de este se aprovechan de un instante tan favorable: pintánle à la Condesa, la esposa de su hijo, no como una muger pobre, pero virtuosa; sino como una persona vil, infame, despreciable por su nacimiento, por su clase y por su conducta.

La Señora de Estremon se llena de un odio cruel contra su hijo. Solo escucha á su implacable cólera. Toma la pluma y le escribe en estos términos:

„Acabas de cometer la accion mas

„vil:

„vil: no quiero oirte, no quiero verte. „Ya no eres mi hijo. Has manchado infa„memente tu linage. Huye de mi presen„cia: no te acuerdes de una madre que te „aborrece tanto, como ántes te amaba.“

Clerval recibe esta carta: conoce que han engañado á su madre: que sus enemigos han tirado á perderle: confía en su buen corazon, y en el tierno amor que le profesaba: está seguro que si logra hablarla, la desengañará; la hará ver la impostura; conocer, que Cándida es digna de ser su hija, y que su única tacha es haber nacido pobre.

Dexa á su esposa: viene à la corte: vá á su casa: sus criados le miran con ceño, todos le desprecian. Avisa á su madre de su llegada; y se niega à recibirle: manda á los criados le arrojen de la casa. Clerval insta, suplica à los mismos que ántes le obedecían con miedo y le miraban con respecto. Sus enemigos le obligan á ausentarse de su propia casa.

Solo, abandonado, perseguido, su único consuelo es ír á desahogar sus penas en la compañía de su virtuosa muger. Se es-

establece en el mismo pueblo de Cándida, y procura alimentarse con el fruto de su penoso trabajo. Pero las enfermedades, los contratiempos, la poca fortuna le reducen à un estado depiorable. Por ver si mejoraba de suerte y de salud, vá á establecerse cerca de una casa de campo de su madre, donde esta vivía muchos años retirada y sola. Pensaba tambien, que la inmediacion à aquella que tanto le amaba ántes de casarse, le franquearía ocasiones de reconciliarse con ella. Pero el tiempo que había pasado, en véz de debilitar el odio de la Condesa, había servido para arraigarle mas y mas. Ella no podía sufrir que se le hablase de un hijo que con su matrimonio la había llenado de achaques, de cánas y de pesadumbres. Algunas personas deseosas de reconciliarle con su madre, buscáron modo de lograrlo, Violante se encargó de ello. Conocia el genio de la Condesa: el carácter de Cándida; y estaba cierta de que si se conociesen, si se tratasen, se amarian.

Ya hemos visto la piadosa resolucion de Violante. Su corazon no la engañaba.

ba. Ella logró finalmente, que Cándida entrase à servir en clase de doncella de labor en casa de la Condesa. Esta, como yá diximos, se prendó desde luego de sus maneras dulces y agradables. y comenzó à aficionarse à ella con una viveza extraordinaria; ignorando que era la tierna esposa de su hijo, y la causa (aunque inocente) de todas sus desgracias.

Un dia Leonor se paseaba sola en el parque: la Condesa su tía estaba sentada no léjos, à la puerta del jardin. Leonor se aleja poco à poco, y se interna en lo mas espeso y solitario del bosque. Oye algunas voces; vuelve los ojos, y vé un Cazador que se defendía de los guardas que que le querían prender, y habían sacado ya un cordel para maniatarlo; sin mas delito que haber muerto una codorniz en aquel sitio. Leonor se acerca à él: reprehende à los guardas su desatencion y su crueldad: habla con cariño al Cazador, y se informa del suceso. „Yo soy, le dixo el Cazador, vecino de la Aldea cercana, una penosa enfermedad me ha conducido à las puertas del sepulcro, y me ha reducido à la mayor necesidad: la

pre-

precision de alimentarme me obliga à cazar; al mismo tiempo me divierto y disipo un poco mis melancólicas ideas. Bién sé que este sitio es el coto de la Condesa de Estremon; pero la gran miseria que me aqueja me ha obligado á violarlo." Los profundos suspiros que al proferir estas palabras exhaló, sus làgrimas, y las tiernas miradas, que echaba sobre todos los objetos que le rodeaban, enternecian aun mas á Leonor, que la relacion de sus infortunios. Llamàbale la atencion su fisonomía, su ayre, y hasta su tono de voz; y empezó á interesarse la piedad de esta jòven sensible, á favor del infeliz Cazador. No soy yo la dueña de estos bosques: pertenecen, como tú has dicho, à la Condesa de Estremon mi tía (á estas pàlabras volviéron los ojos del Cazador à bañarse en lagrimas): tiene buen corazon: la compadecen las agenas desgracias: estoy segura de qne os permitirà cazar en sus bosques. Ella no es capaz de prohibirlo à un semejante suyo verdaderamente necesitado: tiene puestos esos guardas para contener à los cazadores de luxo que sin necesidad vienen aquí á destruirlo todo con la escopc-

peta: pídele licencia; que entre tanto yo haré que los guardas no te vuelvan á incomodar. Luego contó à la Condesa tódo lo acaecido, y obtuvo de ella una buena limosna para el Cazador.

Algunos dias despues, entrando Leonor precipitadamente en la habitacion de Càndida, la halló estrechamente abrazada con este, derramando los dos copiosas lágrimas. „¿Y mis hijos, decía Càndida, se„ràn tambien infelices? ¿habràn de sufrir „la desgracia, de que yo soy causa? ¡Po„brecitos! culpad á una madre ingrata que „os ha hecho para siempre desventura„dos.= No, tú no eres causa de ningu„na desgracia: mi madre te ama; te ama„ría como á mi esposa, si mis enemigos „no la hubieran engañado; ellos son la „causa de mis infortunios.“

Leonor quiso informarse, y salir de dudas y confusiones. Càndida y Clerval confian en su buen corazon, en su caridad, en su virtud: la instruyen de todo, no la ocultan nada.

Leonor se conmueve: mezcla sus lágrimas con las de estos tiernos esposos; y se obliga á reconciliarlos con su madre,

dre. Esta accion era la mas virtuosa que puede imaginarse. Reconciliando Leonor à la Condesa con su hijo, perdía una herencia considerable: su tía acababa de nombrarla su heredera, en perjuicio de su hijo, à quien desheredaba.

Un dia que la Condesa hablaba con Leonor sobre su testamento, y la decía que la nombraba su heredera; la replicó esta: " Pero tenéis un hijo y no es justo que lo desherédeis."= „No me hables de él; no puedo oír su nombre. Me ha deshonrado, se ha deshonrado à sí mismo. Su locura me há sepultado en esta casa de campo, avergonzada y fugitiva de las gentes: nos há infamado á todos."= „¿Y sí os hubieran engañado? ¿si alguna negra calumnía?::::= „No; sè mas que tú en ese particular: estoy bien informada; es difícil convencerme:::; Pero, Leonor, tú no reflexîonas el daño que me causas. Tú no me amas. La sangre se me altera al oír nombrar á un malvado, cuya perversa conducta le ha hecho indigno del nombre de hijo mio... Es verdad que no puedo borrar su idea de mi memoria: siempre le tengo presente; y

es-

esto me hace mas infeliz en mi desgracia. Me figuro que tal vez se hallará reducido à la infelicidad y á la miseria: en medio de mi odio, de mi indignacion, mis entrañas no pueden ménos de enternecerse. Soy madre: ¡ah! él podía ser feliz:::: El otro dia quando me pediste limosna para socorrer al pobre Cazador que los guardas afligiéron, al tiempo de sacar el bolso, me acordé de mi hijo. ! Oxalà, decía yo dentro de mi corazon, oxalá que sí acaso se vé en pobreza, haya alguna alma caritativa que le socorra!" = „Ahora que me hablais del Cazador, hago memoria que me rogó os suplicase le permitieseis venir á daros gracias. Está muy reconocido."= No, dale alguna excusa: mi salud está muy delicada; qualquiera cosa la altera. Creería ver á mi hijo: este espectáculo movería á un mismo tiempo mi cólera y mi compasion..... no, que no venga."= „Pero á lo mènos veréis á su hijo: es un niño de muy poca edad: la mas amable, la mas hermosa criatura que os podeis imaginar."

La

La Condesa se convino, movida del elogio que Leonor le hizo de las prendas del niño del Cazador, à verle. Gozosa sobremanera la sobrina con esta permision, conduxo inmediatamente á su presencia al hijo del desgraciado Clerval. La inocente criatura pasa sin extrañar á las faldas de la Condesa: ésta lo abraza, lo besa, lo llena de caricias. Va á mirarle con atencion, y advierte las facciones de su hijo: se demuda, se agita, se conmueve, derrama lágrimas de compasion.„ ¿Qué es esto, Leonor ¿tú me engañas ¡éste es mi nieto! no puedo desconocerle.“= „No, amada tía, le dice Leonor echàndose en sus brazos y presentándola al niño Clerval, no es engaño; es una astúcia sugerida por la sangre y por la compasion. Vuestro hijo està inocente: su muger es virtuosa; vos misma la amais.“=„ ¡Yo! ¿Qué profieres, Leonor? ¿puedo yo querer à la mas vil de las mugeres, à la causa de todas mis pesadumbres y de las desgracias de mi hijo? ¡Ah! si solo fuera pobre, no tendría nada que sentir, pero no, es de baxa extraccion, es una muger despreciable por su conducta, y por sus

cos-

costumbres.

Miéntras la Condesa se producía en estos tèrminos, el niño Clerval se escapa de entre los brazos de Leonor, y vuela á los de Cándida. Esta le baña con sus lágrimas; y no pudiendo sufrir las palabras denigrativas de la Señora de Estremon, cae desmayada al suelo. La Condesa se sorprende: và á socorrer á Candida: da voces á Violante: llega esta, que estaba en una pieza inmediata oyendo lo que pasaba, y rogando al cielo se dignase facilitar una reconciliacion en que ella había dado los primeros pasos. Càndida comienza á volver de su deliquio, pero dando unos terribles sollozos.

„Ya es tiempo de que se descubra todo, dice Leonor. La impostura debe ser vencida. Ceded, querida tía, á los dulces movimientos de vuestro corazon, amad al niño Clerval: amad á su padre: amad á su madre; esta es la que tanto estimáis; aqaí la tenéis "= „Cándida ¡santos cielos!.... y me la habían pintado como una muger abominable, los viles enemigos de mi desgraciado hijo. ¡Ah, infa-

fames aduladores! ¿qué sería de este infeliz, si yo hubiera dado oido á vuestros iniquos consejos? ya habría espirado en medio de los horrores de un estrecho y obscuro calabozo, como el mayor criminal. Pero no: él vive....

Al decir estas palabras, Clerval entra precipitadamente: se echa anegado en lágrimas à los pies de su madre. Esta no puede reprimir los sollozos. „Hijo de mis entrañas....“ =„ Madre de mi vida. “..... No pueden articular otra cosa. Un afectuoso abrazo hizo la mas sincera reconciliacion que jamás se ha visto. Todos se aplaudían; todos se daban la enorabuena: el gozo y el júbilo brillaban en sus rostros. Leonor sentía la dulce complacencia de hacer el bien, y un bien tan grande. Perdía la herencia, pero ganaba dos verdaderos amigos.

TRADUCCION

DE LA ODA DE HORACIO, QUE comienza: *Non æbur &c.*

No hay en mi Casa techo artesonado.

Ni

Ni brilla en el marfil oro embutido:
Ni del Himeto monte el puente oprime
El columnage de Africa cortado.
Ni con viles pretextos atrevido (1)
Conseguí algun empleo alto y sublime.
Ni hilan de mis clientes las esposas
Lanas ricas y hermosas,

Que

(1) Horacio dice : *Neque Atali ignotus haeres &c. El sentido literal de esta Oracion es* ; Ni desconocido heredero del Rey Atalo, me entré en su Palacio ; *esta es , no me valgo de pretextos artificiosos para alzarme con alguna herencia, fingiendome descendiente de Reyes , ó con sobornos traiciones , conjuraciones &c. y he preferido expresar el pensamiento del Original , con alguna mas elegancia de la que hubiera tenido traduciendole literalmente. Por eso digo:*

„Ni con viles pretextos atrevido
„Conseguí algun empleo alto y sublime.

Y además siendo este como me parece el pensamiento de Horacio , *no juzgo haber faltado á la fidelidad que debe tener una Traduccion.*

Que en laconica purpura tiñeron.
Empero ingenio claro,
Y favorable en mi lealtad reparo.

Buscame en mi pobreza el poderoso;
Ni anhelando mas bienes imprudente
A los Cielos supremos y divinos
Votos dirijo de fortuua ansioso.
Ni à mi querido Amigo, aunque pudiente,
Nada pido jamás; con los Sabinos
Campos siendo feliz. Por su menguante
Perece en el instante
La Luna: y no notando que son breves
De los hombres las vidas,
Labras Palacios, y la tumba olvidas.

Y descontento con la firme orilla,
Del mar desvias la ribera hermosa.
Y del vecino, el termino pasando
Tu cruel ansia (que tu honor mancilla)
Le deja en pena triste y dolorosa,
Sus deseados lindes arrancando.
Huye la triste Esposa, y el Esposo
En mal tan horroroso;
Y no olvidando á los Penates Dioses
Los siguen sus amados,
Y tiernos hijos, tristes y angustiados.

Mas

Mas nō espera el Avaro poderoso
Con mas seguridad algun Palacio,
Que el fin odiado del Averno horrible.
El Pobre muere, y muere el Rey glorioso.
Ni el Ministro infernal (1) del hondo espacio
A Prometeo (2) saca del terrible
Penar cruel: á Tantalo (3) le oprime
Y á su linage que en el Orco gime.
Y ora le llamen, ora no le llamen
De aliviar no se olvida
Al que ha pasado trabajosa vida.

Carnerero.

RAS-

---

(1) *Caronte.*

(2) *Prometeo que fué condenado á que le royese eternamente las entrañas un Buytre, que despues mató Hercules, por haber robado el vital fuego del Cielo sin saberlo Jupiter.*

(3) *Fué Tantalo hijo de Jupiter, y la Ninfa Pletone; y habiendo revelado los secretos de su Padre, fué condenado á estar eternamente en los Infiernos rabiando de sed sin poder coger el agua que tenia presente.* Ya su linage &c. *Oreste, Atreo, Agamenon y Pelope.*

RASGO HISTORICO-POLITICO

Descripcion de Lacedemouía.

Lacedemonia, ilustre por sus antiguos Reyes, había adquirido un nuevo brillo baxo *Licurgo* uno de aquellos hombres nacidos para gobernar los demàs y para corregirlos. Buen Rey, y mejor Legislador emprendió la reforma de sus estados, principiando por las costumbres que son las solas que pueden mantener el órden que la ley establece: executó suplan y despues de haber hecho jurar à sus súbditos ó vasallos que observarían aquellas leyes que había impuesto, hasta su vuelta, se desterró para siempre de su patria. Ya para autorizarlas mas, se había valido de otro artificio haciendo creer que *Apolo* se las había dictado. Es dificil de concebir que un Pagano (que à la verdad era demasiado indulgente sobre el adulterio y el robo, que perdonaba en ciertos casos) haya podido en todo lo demás acercarse tanto de la moral Christiana; prohibía la sumptuosidad y magnificencia,

es

en toda Esparta. Se hubiera tenido por delicadeza digna de castigo, el mudar de trages segun las diferentes estaciones; el bello sexô tan amante del adorno, no conocía otro que el del alma; tenian dos tesoros inagotables, que erán la modestia y la frugalidad. Así, solo Esparta abundaba mas en riquezas que el resto de la Grecia junto. Antes de *Lisandro*, no solo el particular, pero aun el estado se pasaba de plata y oro. Despues de *Lisandro* introduciendo su uso, la buena constitucion de gobierno, hizo que los particulares se abstuviesen aun por mucho tiempo de la Avaricia, y así solo el estado era el rico. La plata llegaba de todas partes, y quedaba en reposo en Esparta, porque ni el luxo, ni la intemperancia no hacían salir ninguna fuera del Reyno, por lo que dixo *Platon*: se vén muchos vestigios de la plata que entrà en Esparta, pero no los vestigios de la plata que sale. Entre todos sus bienes no tenian otro en mayor estima que el tiempo, que reverenciaban como cosa sagrada, era como especie de sacrilegio el estarse algun corto espacio en la inmaccion, y el que no era escrupulo-

so de prodigarlo, era tenido por el mayor disipadór, era castigado; y si no se enmendaba, desterrado; los Ciudadanos tenian cada uno su empleo, que era, proporcionado á ocuparlo todo el dia, correspondiendo á su edad y sus fuerzas. Lexos de huír el trabajo como cosa baxa y servil, lo abrazaban como la verdadera ocupacion del hombre libre. Este amor al trabajo había abolido hasta los juegos de los niños; ni aun el paseo era permitido á los soldados en las horas de desahogo; se economizaban hasta las palabras; freqüentemente era su unica respuesta à un largo discurso y mas importantes negocios, un sí, ó no, ú otra monosilaba, porque nada se aproxîmaba mas del silencio que Licurgo había recomendado con tanta eficacia y que fundaba en este principio: *Que se necesitan pocas leyes, para hombres de pocas pálabras.* Este método conciso de expresarse, no disminuía nada á sus pensamientos, antes les daban mayor energia, era una abreviatura luminosa, que mientras mas dexaban que entender, mas se les entendia, como sucedió á un pueblo que los amenazaba, diciendoles: *Si entra-*

tramos en vuestros dominios, lo pondremos todo á fuego y sangre, solo respondieron. *Si*: dando á entender que tomarían todas las precauciones para que él *sí* no llegase, en otra ocasion que Phelipe de Macedonia les escribió una corta muy altiva y amenazandoles, le respondieron à ella con estas dos palabras, *Dionisio en Corinto*, para darle à entender se acordase que Dionisio había sido un gran tirano, y que en el dia se hallaba en Corinto siendo Maestro de Escuela, que mirase no le sucediese á él otro tanto. Su templanza era tanta que no se sabía lo que eran las delicias de la mesa; el vino se bebía raramente: su alimento ordinario era pan de Cebada, y el de trigo se ponía en el articulo de los bocados golosos ó delicados. Las diversiones del teatro no eran conocidas, antes bien una razon capital las había desterrado con rigor; porque representaban la tragedia y comedia ciertas pasiones á que no querían se acostumbrasen los ojos y los oidos, los unos à vér un retrato de lo que prohibe la Ley, y los otros à oír la apología de las pasiones y de los crimenes; esta austeridad tan opuesta à nuestra na-

turaleza les era habitual; este Pueblo por la fuerza de la educacion y de la costumbre, concibió una natural adversion á la pereza, y á la sensualidad así como nosotros la tenemos á los trabajos, y á los dolores. No se creían mal recompensados del sacrifiicio que hacían de las delicias, con aquella libertad de animo y de corazon que gozaban en una vida laboriosa y frugal, pero á tanto extremo frugal y laboriosa que *Alcibiades* dixo; *yo no me admiro que se expongan y precipiten con tanto denuedo al peligro, porque parece ménos privarles de la vida, que hacerles un presente de la muerte*, todos nacían enamorados del órden y disciplina, la Ley dominaba ó regía igualmente sobre el rico como sobre el pobre, sobre el magistrado, como sobre el particular. Los mismos Reyes se gloríaban de estàr sugetos á ella, y era su mayor distincion la obediencia mas exâcta. *Agesilao*, admiró á los Persas, por su modestia, en una conferencia, quanto los había atemorizado antes por su valor, pues este Rey verdaderamente dueño de sí mismo, sordo á los aplausos de todas las naciones que había

bía libertado, insensible á las lágrimas de los que lo querían detener para continuar sus victorias, que ya hacían temblar al gran Rey (que así llamaban al de Persia) las abandona y retrocede solo por obedecer à los *Epboros* (Magistrados de Lacedemonia) que lo llaman; esta sí que es moderacion, y para él de tanto aprecio que le pareció mas gloriosa que todas sus conquistas, teniendo por maxîma que un Rey està obligado á obedecer las leyes, como de mandar à los hombres; estos Reyes alimentados con semejantes maxîmas tan ajustadas, tan puras, y como hereditarias, usaban por consiguiente con moderacion de su autoridad y nadie sentía un dominio tan suave. Mandaban mas como Padres, que como Dueños. Licurgo había comprehendido muy bien que la perfecta inteligencia entre el Pueblo y el Soberano era la baze y cimiento de su reciproca felicidad; para mantener esta inteligencia había establecido los *Epboros* ó Inspectores que observasen igualmente la conducta del Rey como la del Pueblo y manteniendolas en un perfecto equilibrio, de suerte que ni la autoridad Real degenerase jamàs

en

en dureza y en tiranía, ni la libertad popular en licenciosa, ni reboltosa. Este medio entre la sugecion excesiva y la exesiva libertad, salvò à Esparta de las disenciones domesticas, que desoláron los estados vecinos. Los *Epboros* en las coyunturas importantes hacían aprobar al Pueblo lo que habían resuelto. Las resoluciones unanimes y concertadas de antemano se executaban con oportunidad y todos y cada uno de por sí, concurría gustoso à efectuarlo como sí él mismo lo hubiera resuelto y formado; por aquí se vé que el Gobierno de Lacedemonia no era puramente Monarquico. Los grandes tenian mucha parte y el pueblo alguna; todas las partes de este cuerpo politico amedida que conspiraban al bien general encontraban el suyo particular, desuerte que aunque la inquietud é inconstancia del corazon humano, que suspira ó anhela siempre la mudanza y no se cúra tan facilmente de aquella repugnancia que tiene á la uniformidad, con todo eso Lacedemonia permaneció manteniendose en la exácta observancia de sus leyes, mas de setecientos años. Ademàs de eso el mérito no te-

nía

ía sexô, ni edad; la juventud no tenía ecesidad de las lecciones de la experiencia; la institucion y el exemplo suplía todo y proporcionaba á las mugeres xercer las virtudes mas heroícas; el amor la Patria, acallaba al amor materno; la nadre à quien daban la noticia de la nuerte de su hijo en servicio de la Reública, iba á visitar el cadaver sobre el ampo de batalla, y arreglaba su dolor egun las heridas honrosas, ó afrentosas le que lo hallaba cubierto. Esta magnanimidad era universal en Lacedemonia y a que le dió un gran nombre. Al ruido le un mèrito tan raro y tan digno de admiracion, los Reyes de Egypto y de Phenicia, se vieron como precisados á rendirle una especie de homenage; embiandole embaxadas solemnes. Semejantes prodigios llamaban de mas cerca á los Griegos y les penetraban del mas justo respecto hácia Esparta. Por este medio exerció por largo tiempo sobre ellos un Imperio que solo la virtud adquiere y que no pesa à las almas que voluntariamente se sometieron à él. Cada uno creía que con ella siguiendo à la justicia y la razon, era cor-

rer

rer aceleradamente al bien, y á la Gloria. La Tiranía encontraba terribles obstaculos, é implacables enemigos en los Lacedemonios y la Libertad, vigilantes é infatigables protectores. Este Zelo no se encerraba en el solo recinto de la Grecia; los Griegos del Asia, próximos ha verse cargados por Ciro, volviéron los ojos hácia Esparta y la conjuraron no permitiese que los Griegos llegasen ha ser la presa de los Barbaros. Esparta recibió favorablemente la embaxada. Estos soberbios Republicanos tubieron la fortaleza de embiar un Heraldo de armas, al Conquistador que á toda prisa venía conquistando el Asia, diciendole que no permitirían ni sufrirían jamás, que se entremetiesen con las Colonias Griegas, por que nada que tocase al nombre griego no había nacido para la Esclavitud, y que si pensaba en subjuzgarlos, sabrían pasar el mar en breve y darles libertad.

Tal fué Esparta mientras que en ella dominó la virtud, reverenciada como madre de los pueblos, como protectora de la causa comun, como arbitra suprema de todas las diferencias, no exîgía, ni pretendía

día otro tributo que el de la estimacion, el amor, la confianza, y la admiracion de los demás.

Si la virtud ha podido tanto, en todos tiempos y en todas ocasiones; si el ócio; si la pereza han trastornado tantos estados y tantas familias; si el luxo; si la gula, destruye no solo la vida civil pero aun la moral: Si la templanza; si la moderacion, han aumentado la salud y las conveniencias. ¿Cómo vemos tan trastornadas las cosas, que son tan raros los que puedan merecer en el dia servir de exemplo á estas virtudes? Si los Gentiles, si los Paganos, han llevado á tanto extremo las virtudes morales dictadas por un solo hombre. Los Christianos que las sabemos, practicadas y enseñadas por un hombre-Dios como no nos avergonzamos y detestamos de toda aquella pompa origen de todos los vicios &c.= *B. B.*

FABULA INEDITA.

Quisieron los Pastores,

Que

Que habitan las orillas
Del manso y fresco Dauró:
Holgarse cierto dia:
Eligieron un bosque
De copadas encinas,
Dó mil claros arroyos
Juegan y se deslizan:
Cubren su hermoso suelo
Con variedad sencilla,
Entre olorosas yervas,
Mil flores exquisitas:
A esta risueña estancia
Venir tambien debían
Las jóvenes Zàgalas
De toda la Alquería.
Llegado el dulce instante,
El tamboril avisa,
Y placenteros todos
Al bosque se encaminan.
Comienza pues, la fiesta,
Con extraña alegría:
Panderos, dulces flautas,
Agrestes tonadillas;
Retozos, bayles, juegos,
Sazonadas comidas,
Brindis á las Pastoras....
Todo allí el gusto aviva.

Andaba apresurado
El Genio de la risa,
Distribuyendo chistes
A las alegres Niñas;
Que juntas como hermanas
En dulce compañía,
Sin enojos ni zelos,
Todas se divertían.
Iba yá el Sol de vuelta,
Quando un Zagàl se arrima,
Con una fresca rosa,
Por lo grande, exquisita;
Y sin decir palabra,
Con tierna cortesía,
Le quita los abrojos
Y se la pone à Silvia,
Un Pastor de experiencia
Que el suceso divisa,
Llamando á parte al Jóven
Con el así se explica:
„Necio Zagál ¿què has hecho?
„¿No ves que aquí te envía
„Con esa flor funesta,
„La Discordia maldita?
„Ya veràs lo que pasa:
„Verás como se pican
„Con ella, sin remedio,

„Las

„Las Mozas que nos miran.“
Sucedió así : al instante
Una se puso esquiva :
Otra pálida y triste :
Y otra abrasada de ira.
Al vér lo acaecido
Hasta la misma Silvia,
Tocada del bochorno
Se apartó enfurecida.
Así acabó en tragedia
La fiesta de aquel dia,
Retirándose todos
Enojados y aprisa....
En tales concurrencias
A ninguna distinga,
El que á las Damas todas
Quiera tener festivas.

SATIRA.

El Mundo está perdido.

Quando me pongo á contemplar la miserable situacion del mundo, su perdicion, y decaimiento, se ciega mi espíritu de una cólera tan vehemente que degenera en un *Patatús* casi mortal; de suerte que si fue-

fuese muger, no habría sucino ni sahumerio que bastase à hacerme volver en mí ¡ah mundo! ¿qué has hecho de aquella inocencia cincera; de aquel simple candor que antes en tí reynaba? ¿donde se han ido, que no se encuentran casi en ninguna parte? ¿Pero no, no me lo digas, que yà sé que en su lugar has substituido la detraccion, la maledicencia, la murmuracion, y la malicia; sí, y con esta perversidad las acciones mas indiferentes se vén acriminadas é infamadas: no pongo nada de mi casa en lo que digo, no, ojalá que los hechos repetidos que cada dia presenta la iniquidad de la malicia, no lo atestiguasen: y si nó, vayan unos quantos exemplos. Se murmura de Persiles porque quando visita á Anarda, antes de llegar à su casa se apea del coche, y procura encubrirse. ¡que iniquidad! ¿quién ha dicho á la malicia, que en este disimulo puede haber ninguna cosa mala? Anarda tiene tal qual nacimiento, se halla con un padre vicioso, una madrastra petimetra, y dos sobrinas á quien mantener; ella ya se vé, segun sus circunstancias tiene que presentarse con decoro: Persiles es naturalmente compasivo:

lo ha sabido; y por compasion quiere socorrerla; ¿luego por qué ha de ser malo que lo haga con disimulo? ¡Vaya si digo yó que el mundo està perdido!

Se murmura de la Belleza que viene de un Lugar, sin camisa ni calzetas, porque á los ocho dias de estar en esta Ciudad, se presenta como una Marquesa, y se halla con una Casa tan bien puesta y alhajada, como el hombre mas opulento; ¿quién podrá sufrir este modo de pensar sin irritarse? Todas estas niñas quando entran en Cadiz acuden indispensablemente à la Alameda, calle Ancha y plaza de S. Antonio; en cuyos sitios concurren diariamente sugetos que gozan muchos miles, que se destinan por particular vocacion que tienen, á hacer bien á sus próximos menesterosos y al socorro, de las hermosuras que estàn destituidas de medios y que podrían perderse, y mas en un Pais tan caro; á este fin incógnitamente, ó en público, conforme el fervor, ó el estado de los sugetos, las envían para su porte el Trage, la Basquiña, el Manton, el Relox, las docenas de Sortijas: y para adorno de su Casa el Sofá, la Cama colgada

da, el Espejo de vestir, el Canapé &c. Todo esto ya està conocido que se lo dán por cumplir con la vocacion de hacer bien, y de hacer circular el dinero para bien del Estado. ¿Quién podrá dudar de esta verdad? Nadie: luego ¿qué transcendencia puede tener todo ello? Ninguna: ¡Vaya si digo yo que el Mundo está perdido!

Se murmura que Don Simplicio, mezcle en su trage adornos fútiles y mugeriles (separandose del que usan otros que honran con su buen gusto y afeminacion la carrera de las Armas) que gaste Lente para exâminar con prolixidad el todo y el por menor de quantas Mozas frecuentan las concurrencias mas públicas de la Ciudad; y que siendo un Mozo perspicaz y de bastantes luces, tiene olvidado enteramente el Escritorio, ¡qué murmuracion tan descompasada! ¿En qué Don Simplicio es culpable? Exâminemosle: usa adornos fútiles y mugeriles, muy bien; pero no se vé que esto en vez de ser reprehensible, es loable, porque hace como buen Ciudadano, con el fin de promover la industria y contribuir al aumento de los reales derechos: gasta Lente para exâminar

las

las Mozas; el gastarlo, ¿qué tiene de perjudicial? El es corto de vista, y christianamente se debe creer que lo hace con el fin de conocerlas, para evitar todo tropiezo con ellas. Tiene luces y no las aprovecha en su Escritorio..... En su Negocio.... Disparate. Díganme, ¿gozando Don Simplicio de muy buenas talegas que le dexó su Tio, no es una cosa muy prudente el que no quiera quitar à otro, destituido de este beneficio, el que pueda colocarse en su lugar? ¡Un efecto de comiseracion y de generosidad ha de vituperarse por la malicia! ¡Vaya si digo yo que el mundo está perdido!

Se murmura de que Florindo, gozando pocos haberes permita que su Muger ande muy alhajada y compuesta, que admita regalos y combites de los concurrentes; ¡buena conciencia! Si un Sugeto tiene voluntad de dar, sin fin alguno, mas que el de tener voluntad de regalar à la Muger de Florindo, en quien concurren mil habilidades, como baylar el *Bolero*, el Charandel y el Ole, representar y cantar à la guitarra; ¿no sería hacer un desayre conocido al Sugeto y al merito de

su

da, el Espejo de vestir, el Canapé &c. Todo esto ya està conocido que se lo dán por cumplir con la vocacion de hacer bien, y de hacer circular el dinero para bien del Estado. ¿Quién podrá dudar de esta verdad? Nadie: luego ¿qué transcendencia puede tener todo ello? Ninguna: ¡Vaya si digo yo que el Mundo está perdido!

Se murmura que Don Simplicio, mezcle en su trage adornos fútiles y mugeriles (separandose del que usan otros que honran con su buen gusto y afeminacion la carrera de las Armas) que gaste Lente para exâminar con prolixidad el todo y el por menor de quantas Mozas frecuentan las concurrencias mas públicas de la Ciudad; y que siendo un Mozo perspicaz y de bastantes luces, tiene olvidado enteramente el Escritorio, ¡qué murmuracion tan descompasada! ¿En qué Don Simplicio es culpable? Exâminemosle: usa adornos fútiles y mugeriles, muy bien; pero no se vé que esto en vez de ser reprehensible, es loable, porque hace como buen Ciudadano, con el fin de promover la industria y contribuir al aumento de los reales derechos: gasta Lente para exâminar

las

do rico, acababa de duplicar su fortuna en América, mas aún por casualidad, que por ambicion. Un Tio suyo lo había llamado á la Isla de Santo Domingo, y le había proporcionado ganar sumas considerables, à lo que añadió el dexarlo por su unico heredero despues de su muerte. Esto es lo que se llama vivir y morir para su Sobrino. Esta doble operacion no había costado á D'Ambreville mas que cinco años de ausencia: aun vivían sus Padres quando volvió á Paris; pero el dia que entrò en esta hermosa Capital, era el último de sus veinte y cinco años: es decir, que al siguiente se dispertaba mayor de edad. Este es un momento en que el hombre rico lebanta la cabeza con mas orgullo y parece que ha crecido de la mitad.

No será fuera de lugar el pintar en dos palabras à D'Ambreville. Tenía un corazon recto y honrado, y aun algun talento; pero sin haber llegado aun á la reflexîon. Era uno de aquellos caractéres sensibles, á quienes les sucede, no tener paciencia para buscar la causa; para quienes qualquiera suceso, es siempre una pena, ó

un

un placer; pero jamàs una leccion: en los que un sentimiento nunca produce una reflexion; y para los que, en una palabra, la experiencia les es siempre inutil. Sin embargo de esto era delicado en sus procedimientos, y aunque vivo, sensible y generoso; exâcto en su conducta é indulgente con la de los demás.

D'Ambreville, volvió á la misma Casa que había ocupado ántes de su marcha, halló en ella á su Amigo D'Origné. Era éste un jóven de talento y de juicio. D'Ambreville le pidió noticias de quanto podia interesarle. Como había estado apasionado ántes de su marcha, de la amable Leonor, se informó de ella, lo primero supo que estaba buena, y añadió riendose ¿y la Antoñita, qué hace? La Antoñita era yà una jóven alta y hermosa; en efecto, la había conocido muy pequeña, pues apenas tenía nueve años quando la dexó, y no habiendo pasado mas de cinco, le parecía que cinco años no podían haber producido grandes revoluciones. D'Origné le respondió, que sin embargo estaba mas hermosa que nunca. ¡Graciosa criatura! continuó D'Ambreville ¡què locue-

la, y que cariñosa era! ¡Cómo venía á jogar à mi lado: quantas monadas me hacía para lograr lo que queria de mí! En efecto, esto era verdad cinco años ántes.

Antoñita que había quedado huerfana desde sus mas tiernos años, estaba con su Tutór que le manejaba un mediano caudal. Este buen hombre era tambien muy Amigo de D'Ambreville, y asi pasó à verlo; en el camino iba recordandole à su Amigo D'Origné, los ratos inocentes que había pasado con esta criatura, enseñandola mil jueguecillos de naypes, que la divertían y cómo lo halagaba para que le enseñase otros nuevos; tambien la enseñaba à declamar en la Tragedia y en la Comedia. Todas estas lecciones, ó por mejor decir, todos estos placeres la habían dado sobre ella cierto ascendiente que se asemejaba mucho á la autoridad paternal. Así pues, élla le llamaba su Pápá, aunque D Ambreville no tubiese mas de veinte años.

Así que llegó à su Casa y la volvió à vér, quedó admirado de su acogida. No porque esta fuese fria (pues se conocía la satisfacion en su semblante) pero D'Ambre-

vi-

ville quasi se imaginaba que élla se arrojaría á sus brazos asi que lo viera; mas élla aunque demostró toda la expresion de la amistad mas intima, lo dexó acercar sin ír á su encuentro; le habló con cariño, pero con dignidad: sus discursos y sus modales tenían aquella gracia que agrada; y que al mismo tiempose sabe hacer respetar. Al despedirse Antoñita habló à D'Ambreville del placer que le había causado su vista; pero sin darle gracias; le combidó à que volviese; mas no se ló rogó: ¡qué diferencia decía él al marcharme, de lo que hallo cinco años despues!

Temía que el caracter de esta jóven se hubiese alterado y no á su favor; al llegar de vuelta á su Casa llamó á D'Origné y le participó sus inquietudes. Sosiegate, le dixo su Amigo: su caracter es siempre el mismo: siempre, honrado, juicioso y sensible: lo unico que me admira es tu sorpresa. Solo te diré una palabra; dexastes á Antoñita de nueve años y la vuelves á hallar de catorce.=Cierto; ¿pero qué quiere decir ese calculo?=Quiere decir que Antoñita tiene cinco años mas.=Locreo, pero tambien es cierto que

me ha sucedido lo propio, y me parece que á medida que élla tenía un año mas, yo envegecía de doce meses.=Sí, pero reflexîona, que en el sexô desde los nueve hasta los catorce años, la edad no camina, sino vuela. Es increible el camino que adelanta en tan corto tiempo. El que como tú, haya sido el Pâpá, el Maestro y aun el Doctor de una Niña de nueve años, se hallarà ahora su muy humilde Servidor, porque tiene catorce, y si en todo este tiempo no la há visto, como te há sucedido á tí, experimentará la misma sorpresa. El paso es rapido, el contraste singular, curioso y aun chistoso, pero la experiencia nos demuestra quan natural es.

D Ambreville no tubo nada que replicar, y aunque poco acostumbrado á las reflexîones, halló que las de su Amigo eran exâctas. Seguro yá del modo de pensar y de portarse de Antoñita, no lo extrañó tanto al otro dia quando volvió á verla; pero, si ya no tenia que curarse de su sorpresa, tenia à lo menos que vencer un resto de su antigua costumbre. Conocía que Antoñita era lo que debía ser; pero no sabía aun lo que él debía ser con élla,

y

y su cortedad le daba una especie de torpeza, que aumentaba las gracias de esta hermosa Muchacha. Si le agrada una frase ó expresion que élla le dirige, se acuerda del modo como habia respondido á lo mismo cinco años antes, y no acierta á tomar el tono; el nuevo imperio de Antoñita le parece mas legítimo y natural. No porque élla parezca quererse vengar del tiempo pasado, obra absolutamente sin idea, mientras su antigua dependencia y en el instante de su nuevo mando, élla no ha hecho mas que obedecer à la naturalzza, la há hablado muy diferentemente en estas dos Epócas. Antoñita tenía talento, alegría, y el tono mas elegante y amable que podia hallarse. Contaba con D'Ambreville en todas las diversiones, ya mirandolo con respecto á su antigua amistad, ya por la idea de la nueva superioridad que acababa de adquirir, la qual la agradaba prolongar. No es decir, que no le consultase algunas veces: toma de él consejos y aun lecciones, mas no preceptos, sino dominando á su Maestro. En vano D'Ambreville se observa á sí mismo en su conducta con élla. En fuerza de su an-

ti-

tigua costumbre quería tomar sobre élla un ayre franco que no la chocase; pero Antoñita trastornaba todas sus ideas sin querer. Iba á abrir la boca para dár alguna órden y ya la había recibido de Antoñita. Algunas veces se acuerda élla de lo pasado y le dice. D'Ambreville erais àntes un grande actor tragico y cómico: me acuerdo que me haciáis repetir pasos de Comedia y de Tragedia. ¿Os acordais? ¡Entonces era yo muy jóven! Y en el instante que lo decía y hacía esta reflexîon, tenía Antoñita catorce años.

Pero D'Ambreville debe experimentar todos los contrastes. He dicho yá, que àntes de su partida amaba á Leonor. Era ésta una persona de mas edad que Antoñita, y le había demostrado alguna correspondencia; pero acompañada de un caracter altanero y caprichoso. Ahora la hallaba mas dulzura, igualdad, y complacencia, las atenciones habían ocupado el lugar de las contradiciones que àntes eran su fuerte. D'Ambreville demostró de nuevo su sorpresa á D'Origné, el qual le respondió; Amigo mio tambien Leonor tiene cinco años mas. Ola, dixo D'Ambre-

breville, tú te contradices; porque Leonor es el contraste de Antoñita. Tus etermos. *cinco años* no pueden producir lo blanco, y lo negro.=Perdoname.=*Mis cinco años* han producido dos efectos contrarios pero que por lo mismo no dexan de ser reales y conformes à la naturaleza = ¿Y cómo es? decidlo si os agrada.= ¿Cómo? Porque es verdad que Leonor tiene cinco años mas; pero tambien es verdad que tenía mas de nueve quando te ausentastes, y que de consiguiente ahora está bien lexos de los catorce Ya te he dicho que en punto á edad, las mugeres caminan muy rapidamente; pero no así como quiera, sino con demasiada velocidad, y así tienen que volver atràs; quiero decir, que Leonor procura encubrir lo que vá perdiendo, y Antoñita gozar de sus adquisiciones. Todo esto es muy natural.

D'Ambreville conoció que este razonamiento estaba ajustado y era tan poderoso como el primero; así pues, no lo refutó y se contentó con decirle à su amigo: sea como sea me parece que me acostumbro mejor al nuevo imperio de

Antoñita, que á la dulzura de Leonor.

Decìa verdad: todo ocupado en lo que Antoñita era entònces con él, olvidaba lo que había sido àntes, Creía que solo sus ojos y su talento se habían acostumbrado á ello; pero sin que lo advirtiese tambien había entrado á la parte su corazon, ó porque no pudiese resistir á la belleza y á las gracias de Antoñita, ó porque le moviese à ello su singular situacion. Esta *Niña bonita* que ántes venía ajugar con él, ahora le postra á sus pies, y á él le parece todo natural.

D'Origné fué el primero que advirtió lo que pasaba en el corazon de su amigo. Como tenía mucho talento le chanceó con gracia sobre el particular. D'Ambreville le dixo un dia sonriéndose, ¿me parece que olvidas un poco la dignidad del papel que hacias en otro tiempo con Antoñita.= ¡Oh! este papel sería ridiculo ahora =Quando quieres irte, te dice que te quedes, y tú te quedas.=Es verdad, pero quando me dice que me quede, en aquel mismo instante se me quitan la ganas de marcharme.= ¿Has advertido que la palabra *yo quiero* es muy familiar?= Pero

es-

esta palabra ¡le sienta muy bien!=Su voluntad es muy absoluta=No lo advierto.= Muy bien, replicó D'Origné, riendose, me perece que te has acostumbrado muy presto á los gustos de la nueva Antoñita. ¿Sabes por qué D'Ambreville?= Sí, porque veo mejor: porque mis ojos.....=Amigo mio, le interrumpió D'Origné, creo que esto nace mas bien de los ojos de Antoñita que de los tuyos.

D'Ambreville no vió ó no quiso ver en el discurso de su Amigo mas que una chanza, y asi dexóle y fuese à ver á Antoñita,

Como la miraba yá con distintos ojos, y no hallaba en élla nada de extraño, se acostumbraba mas bien á un papel mas natural; porque sus gracias eran mas naturales y adquirían de nuevo, medios de agradar: asi pues, quanto mas le gustaba la Antoñita, tanto mas amable se hacía él mismo: en fin la amistad que élla le había tenido siempre, se hizo cada dia mas interesante, y bien pronto no les faltó mas para acabar de entenderse que explicarse con claridad.

Pero en fin, D'Ambreville no pudo di-

disimular mas tiempo lo grande de su pasion y la depositó en la amistad de D'Origné: Este sensible Amigo, le dixo: te doy muchas gracias por la confianza que me haces, y la que hace mucho tiempo que yo mismo había desdubierto: ¿no te dixe diferentes veces que amabas á Antoñita?= Sí, respondió D' Ambreville, pero no lo creìa yo mismo. Iban á proseguir quando D'Ambreville recibió una esquela de su Antoñita, que le pedía pasase á verla. Fué volando y la halló sola; asi que lo vió le dixo: D'Ambreville, ya habreis observado que en todas cosas os pido consejo.= Sí, respondió él, sonriendose, pero no sé si estareís tan dispuesta á seguirlos como ántes.=Escuchadme respondió, la Antoñita, lo que os voy à decir, es una cosa séria. Se me presentan muchos partidos (esta sola palabra, puso á D'Ambreville sério y suspenso) y veo que mi Tutor no se enfadaría de que yo hiciese una buena eleccion: ¿qué me aconsejaís? Me han hablado, entre otros, del Vizconde D'Elcourt.= ¿D'Elcourt? dixo D'Ambreville, es muy Viejo para vuestra edad.= ¿El Caballero

D'

D'Ermond?= D'Ermond, es muy Jóven. De este modo D'Ambreville hallaba algun defecto esencial en cada persona que le nombraba. Me parece dixo Antoñita, que costará trabajo encontrarme un Marido que me convenga.= ¡Oh! y mucho, le replicó con un poco de enfado, que no desagradó à Antoñita, porque élla solo le hablaba para sondearle.=En fin, aguardo de vuestra amistad, le contextó élla, que querreis antender á un obgeto del que depende la felicidad, ó la desgracia de mi vida; pero os veo distraido, dexemos para otra ocasion á hablar de esto; y tal vez me hallareis mas dispuesta que lo que creís á seguir los consejos que me dá vuestra amistad. Entonces entraron algunas parsonas en el quarto, sin lo qual D'Ambreville no hubiera aguardado hasta otro dia para darle el consejo que meditaba, y á que estaba resuelto.

Retirose y fué á buscar á D'Origné, no para consultarle sino para darle parte de la resolucion que había tomado, para que la aprobase. Solo le inquietaba una cosa, y era Leonor; pero una confianza que le hizo D'Origné lo sacó de su inquietud.

D'Origné había tenido siempre inclinacion á Leonor; pero como Amigo fino y delicado había creido deber imponerse silencio á este amor que le hacía su rival. D'Ambreville, le dió gracias por esta prueba de amistad y le rogó se explayase sobre el particular, lo que D'Origné hizo con gusto, pues yá eran otras sus circunstancias; le confesó la pasion que había tenido à la amable y hermosa Leonor, á la que élla solo había correspondido con una buena amistad por todo este tiempo; que baxo este concepto le había hablado algunas veces de las sospechas que tenía de la infidelidad de su Amigo: que él lo había disculpado hasta que conociendo que sin faltarle à la amistad podía yà declararle lo que pasaba, la confirmó en sus sospechas y se ofreció á ocupar su lugar, si lo hallaba digno; y habiendo sido escuchado lo favorablemente, se hallaba en el colmo de sus satisfaciones. D'Ambreville, le hechó los brazos al cuello, y le dixo quanto puede decir un Amigo á otro del noble modo de pensar de D'Origné, que lo sacaba al mismo tiempo del apuro en que se hallaba su delicadeza y su virtud.

D'Origné al cabo de tres ó quatro dias le vino á anunciar á su Amigo como al dia siguiente se Casaba con Leonor. D'Ambreville, que había tenido que salir al campo á reparar un incendió de un Molino contiguo á su Casa de placer, acababa de llegar de vuelta. Al punto toma la pluma para escribir á Antoñita: aun quizà solo para ponerle una cubierta à la Carta, pues había yá determinado contextar al consejo que le había pedido, los dias àntes; en resumen la confesaba su amor y la ofrecia su mano. A pocas horas de haberla remitido pasó á su Casa, y el modo con que fué recibido le anunció una respuesta favorable. Pidió noticia de su Carta. Antoñita se puso colorada y respondió que la había embiado á su Tutor. Hermosa Antoñita, le dixo D'Ambreville sonriendose (pero con algun temor, propio de los amantes) ¿habeis puesto al pie alguna palabra de recomendacion? No, le respondió; pero se sonrió, y el Tútor entrá en aquel instante. No se perdió el tiempo en palabras, y se juraron una fé y un amor que debía hacerlos felices; y para que fuese la satisfaccion completa,

ta, D'Origné y la amable Leonor, á quién avisaron inmediatamente suplicandoles se dirigiesen á la Casa de campo para celebrar esta doble union, llegaron al dia siguiente quasí al mismo tiempo. Allí pasaron unos ocho dias gozando de las delicias del campo y de las del amor, y volvieron á la Ciudad donde viviéron felices el resto de sus dias.

SONETO.

Mira el rico avariento y cuidadoso,
El dinero que siempre le rodea
Y no contento aun, quiere y desea
Aumentár su caudal: siempre está ansioso;
Sale de la batalla victorioso;
El inclito guerrero, que peléa
Por el bien del estado, y se recréa
Viéndo el rico botin, premio dichoso;
Pero mira á Alexandro, que triunfante
Recoge las riquezas de Darío,
Y le envidia su suerte y su ventura;
Así obtengo yo premio por amante
Pero desea aun, mi desvario,
Tranquilo poseér tanta hermosura=L.J.

LA

LAS LEYES.

Los Filósofos de todas edades y de todos los paises han conocido que *hay un bien y un mal.* No han confundido á este bien y à este mal; pero han ido mas lejos de lo que era necesario en busca de su principio, y aun muchas veces se hán extraviado en las conseqüencias que han deducido de ellos. Yo creo que hubieran hecho mejor en detenerse mas à cerca de la definicion del uno y del otro, y acerca del uso que debemos hacer de ambos. Perdemos tanto tiempo en llegar á conocer, que nos queda muy poco para obrar.

El bien, baxo de qualquier aspecto que le miremos, y por qualquiera religion que sea explicado, es la conformidad de nuestras acciones con la ley: y el mal lo que hacemos opuesto á ella. Raras veces sucede que podamos decir: *ignoraba la ley.*

Las leyes están subordinadas entre sí: las naturales son las primeras: todas las

demás se glorían deberles su origen, y de depender de ellas en algun modo. Yo haría muy mal presagio de las que no tuviesen con ellas alguna relacion.

A las primeras me limito aquí: preservar el veneno de corrupcion es asegurar la conservacion de las aguas. *Las costumbres forman los buenos ciudadanos, y las leyes naturales forman las costumbres.*

Es una pregunta bien inútil la de ¿en que consisten y à que obligan las leyes de la naturaleza? Desde el momento que les damos este nombre, conocemos lo que son, y en quanto á la obligacion que imponen, la conciencia la enseña á todos los hombres.

Esta conciencia es el mejor libro de moral que tenemos, y justamente el que menos se lée. A nadie se le dice: *Lée en tu conciencia.* Sería hacer un gran servicio á la humanidad habituar los jóvenes á que la leyesen, pues en ella adquirirían la costumbre de amar el bien, y de aborrecer el mal: ¡y qué fuerza no tiene el hàbito en todos los hombres!

Hay personas que dicen que la conciencia no habla; otras que habla diferente-

remente en los diferentes pueblos; y de estos dos principios concluyen que es inútil escucharla. Los unos y los otros no solo se equivocan, sino que hablan contra la misma verdad que conocen, lo que debe hacerlos odiosos, pues todos pueden convencerse de su falsedad.

Las verdades de sentimiento y de experiencia no son problemàticas. Los mayores malvados no sufocan sus remordimientos, como se cree: lo que es un crimen en Europa lo es igualmente en las Indias.

Las diferentes religiones han producido diferentes leyes: los diversos climas han introducido diversos usos. Pero sin cerrar nuestros ojos á la razon no podemos extender estas diferencias hasta las leyes naturales, que jamás varían. La perfidia, la mentira, el asesinato, el robo no se permiten á un Negro mas que à un Blanco: lo mismo que hoy, los condenaba la conciencia quatro mil años há, y los pueblos que creemos mas salvages y bárbaros, no son los que menos la respetan.

¿Pero cómo están escritas estas leyes

en

en todos nuestros corazones? Esta es una maravilla que pretendo explicar: conviene ponerla en la clase de aquellas que ofrece á nuestra vista el expectáculo del mundo, y que es mas útil admirar que penetrar. *La buena Filosofía conoce límites; la que pretende dár razon de todo no merece este nombre.*

¿Qué me importa saber de donde nace esta vóz interior que me predica no hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo? De qualquiera impresion que resulten el pesar y la verguenza de haber cometido una mala accion, no son menos sensibles este pesar y esta verguenza. La dulzura que experimento en aliviar à un infeliz ¿es una dulzura menor, es un placer menos gustoso, porque ignoro su origen?

Podemos decir que queriendo contribuir eficazmente el Ser Supremo á la felicidad de los hombres, destinados á vivir en sociedad, les ha concedido una regla invariable, que les enseña lo que se deben; una regla, que por un prodigio inexplicable es para ellos á un mismo tiempo una ley igual y universal, una recompensa para

va el que la guarda, y un castigo para el que la viola. Los hombres hacen leyes que no tienen relacion alguna con los bienes ni con los males que los siguen. Ya esperamos un prémio que no siempre llega, y ya nos substraemos del castigo á que somos acreedores: solo Dios puede mandar, y al mismo tiempo recompensar ó castigar por la observancia ó transgresion de lo que manda.

No podemos decir que esta recompensa ni este castigo sean ligeros. Todos los bienes del mundo no son comparables á una conciencia pura, y los remordimientos son un tormento que se añade al castigo del crimen. Es preciso avergonzarnos de decir lo contrario. Si alguno lo piensa, debemos compadecerle, por hallarse exceptuado á la regla géneral, sin la que es muy dificil que no se extravie; debemos temerle porque no conteniéndole esta ley interior, es capaz de las mayores maldades.

No puede haber seguridad en materia alguna con el que no teme á su conciencia. Este está muy distante del hombre de bien de Platon y del de Ciceron,

que

que no hubieran cometido una àccion mala aunque hubiesen de ignorarla los mismos Dioses.

Es necesario desconfiar generalmente de todos aquellos á quienes cuesta mucho la virtud, ó que buscan un pretexto para no abrazarla, valiéndose de la ignorancia en que dicen estár de lo que es virtud, y de lo que no lo es.

La virtud reside en nuestros corazones, y nada que no sea ella se le asemeja, ni se le apróxîma.

Podemos equivocarnos sobre la mayor parte de las cosas de la vida, porque no tenemos mas que unos vislumbres, unas apariencias de verdad; pero la virtud y el crimen, el bien y el mal son cosas que distinguimos exâctamente. ¿Qué sería de nosotros sin esta luz que jamás nos abandona? Los sábios no nos guían siempre: y si nos guiáran ¿de dónde tomarían ellos sino de su conciencia los consejos que nos dieran, y dà ella indistintamente à todos los que la aman bastante para consultarla?

Los que tanto disputan sobre el bien y sobre el mal, no están muy lexos de co-

ra el que la guarda, y un castigo para el que la viola. Los hombres hacen leyes que no tienen relacion alguna con los bienes ni con los males que los siguen. Ya esperamos un prémio que no siempre llega, y ya nos substraemos del castigo á que somos acreedores: solo Dios puede mandar, y al mismo tiempo recompensar ó castigar por la observancia ó transgresion de lo que manda.

No podemos decir que esta recompensa ni este castigo sean ligeros. Todos los bienes del mundo no son comparables á una conciencia pura, y los remordimientos son un tormento que se añade al castigo del crimen. Es preciso avergonzarnos de decir lo contrario. Si alguno lo piensa, debemos compadecerle, por hallarse exceptuado á la regla géneral, sin la que es muy dificil que no se extravie; debemos temerle porque no conteniéndole esta ley interior, es capaz de las mayores maldades.

No puede haber seguridad en materia alguna con el que no teme á su conciencia. Este está muy distante del hombre de bien de Platon y del de Ciceron,

que

tud misma.

A poco que se recorra la história de las naciones se conocerá la necesidad de las leyes. Forman éstas la gloria y apoyo de los imperios, que jamàs han caido sino con ellas. La famosa graduacion de las conquistas á las riquezas, y de las riquezas à la decadencia y ruina de los estados; la máxîma de que *una Nacion principia á decaer luego que ha llegado á la cumbre de su gloria*, son palabras sin sentido, à ménos que queramos decir que se relaxa insensiblemente en la observancia de las leyes, en la subordinacion, que es su principio, y que inmediatamente que llegan las leyes á perder su fuerza y vigor, es forzoso que se destruyan y perezcan estos grandes cuerpos, cuya alma forman ellas. Los mismos efectos causa en los imperios la extincion de las leyes, que en nosotros la muerte: desfigura, descompone, cámbia, y casi hace olvidar la memoria de que han exîstido.

La primera autoridad legitima es el poder paternal: no depende de convenciones, porque las ha precedido á todas. He-

mos

cometer éste : solo procuran debilitar la fuerza de esta voz que les grita incesantemente : *haz bien ; evita el mal.*

No sucede con estas leyes primitivas lo que con las que reglan los derechos de los particulares, y de las que han formado varios cuerpos algunos hombres ilustrados. Para conocer éstas es necesario haberlas estudiado : solo se hallan escritas en los libros ; los doctos las saben, y á éllos pertenece enseñarlas á los que las necesitan. Estas leyes son como la conciencia pública ; á la que està obligada á conformarse la de los particulares.

Por mas reflexîones que hagamos sobre el origen y diversidad de las autoridades, siempre les debemos la sumision: nuestro interés y tranquilidad dependen de ella. La Nacion mas sumisa es ordinariamente la mas felíz.

En todos los establecimientos humanos hay inconvenientes : el mayor de todos es querer librarse de la autoridad. La sumision es superior con muchas ventajas á esta pretendida libertad que en ninguna parte exîste, y que si exîstiese serìa mas peligrosa para la multitud que la esclavi-

tud

muchas cabezas no forman mas que una autoridad. No quiero exâminar aquí, si no es igualmente el mas perfecto.

El inconveniente de los Reyes malos es muy raro: pocos se cuentan en la história: y ménos han sufrido los pueblos baxo su dominio, que baxo del de los reyes indolentes que no han sabido sostener su autoridad.

Los *Magistrados* son depositarios de una porcion de la autoridad de los Reyes, la que exercen por menor, siendo responsables de ella. La felicidad de los pueblos, el presentimiento de sus necesidades, la defensa de sus bienes y de sus personas, y el castigo del crimen, son el origen de los diversos empléos entre los que dividen los Reyes su poder, que aunque dimanado del trono, es sin embargo inseparable de él, y à él vuelve como á su origen.

Desobedecer á los Magistrados es desobedecer á una autoridad legitima: hacerse justicia á sí mismo, y no recurrir á las leyes, cuyos vengadores son los Magistrados; es una verdadera injusticia, supuesto que trastorna el órden establecido:

es privarlos de un derecho que les compete, y de que son muy zelosos. El abuso que pueden hacer de las leyes, á nadie autoriza para substraerse de ella: es una desgracia que sucede raras veces, y no carece de remedio: tambien tienen ellos un Juez á quien están sugetos.

Los que gritan contra las leyes no merecen ser escuchados. ¡Quantos se quexan de las injusticias que creen habérseles hecho, porque no se las permite realizarlas!

Basta que la Sociedad en general gane en la administracion de las leyes, tal qual es; para que no debamos detenernos en las quexas de los particulares á quienes casi siempre ciega el amor propio, y que son incapaces de compensar los daños personales con el bien general.

La felicidad de la Sociedad es el objeto de todas las leyes: se destruirían á sí mismas, si la perdiesen de vista, ó se propusiesen otro fin. = B. B.

ODA.

LA NATURALEZA.

Rompe el fanál del azulado Cielo
Su carrera espaciosa;
Y su radiánte luz magestuosa,
La fàz anima del obscuro suelo,
En su pompa ostentando
El influxo y la fuerza de su mando.
El hombre observador desde su mente
Lo admira, y lo exâmina,
Y à pàr de su nocion el pecho inclina
Al sagrado pavor, que en ella siente;
Y su respeto ceba
En la idéa sublime, que le eleva.
O la tierra feráz se le presenta,
Y medita curioso,
Cómo en plàn admirable é ingenioso
Los vegetales gérmenes fermenta:
Cómo los desenvuelve
En formas mil, que en una sola envuelve.
Vé su exîstencia. En ella anonadado,
Del alma, que le anima,
Blandas gracias le dà, su obsequio intima
Lleno de gratitud á tal cuidado.

Ay!

Ay! ¿qué el hombre pasára,
Si ingrata la semilla le olvidara?
Brama el tigre feróz, y horrible espanto
Le esparce por las venas.
Ora la dulce tórtola sus penas
Le hace sentir en lastimoso llanto.
Brinca el péz fugitivo,
Y halla en su fuga del placer motivo.
¿Es, por ventura, el corazon bastante
Del hombre, su flaqueza,
A sentir la sagáz naturaleza,
En su marcha velóz, vária, constante?
Pero lo que delira,
¿No prueba su ambicion que al todo aspira?
¿Y què la sociedad? aquel congreso
De sensibles iguales,
Dónde bulle el placér, temen los males,
Se sienta el gozo, reyna el embeleso,
Dónde el alma se agita
En la activa inquietud, que la exercita.
Allí su trono la razon colóca,
Allí el hombre domina,
El rècto goza, el malo se acrimina;
El débil se asegura, se sufoca
El fuerte: las pasiones
Libertad vierten, desde sus prisiones.
Yá silva el alquilon, soltando hielo,

Qué

Qué hambriento el surco espera;
Y zéfiro la rica Primavera,
De bellas flores esmaltando el suelo.
En pós del seco Agosto,
Pródigo Octubre nos ofrece el mosto.
¡Qué variedad de imàgenes! se mueve,
Se agita blando el pecho;
Y en mil deleítes plàcidos deshecho,
En idéas extaticas se embebe:
El dulce sentimiento
De su sér, al espíritu dá aliento.
Todo brinda al placer, todo rodéa
Al hombre, de hermosura;
Todo, si observa, dichas le asegura....
¿Y si el Amor le enciende con su tèa?
O sexô! ¿quien te mira,
Y amante al punto, fuego no respira?
Naciste, ¡ay mí! naciste Visentil
Y la naturaleza
Te dió sus gracias todas. Tu belleza
Todo lo ofusca, todo lo anquila.
Yo te ví: ciego, fino,
Conocí tu poder, y mi destino.
Domíname el amor: y consumada
Mi felicidad siento.
Tú, ó natura, pusistes el cimiento,
Tú, ó beldad, la concluyes, siendo amada.

Ah!

Ah! llenaste el vacío,
Què inquietaba cruël al pecho mio.
Ay! sigue dulce, y amoroso siga
Tu corazon de fuego
En su constancia, bella! El tierno juego
No cese, no, que mi pasion instiga!
Oh Dios! ¿no soy bastante
A conseguirlo yo? yo soy tu amante.
Sábia naturaleza, tú, que cuidas
Del mal, y le refrenas;
Hàz provida fantàsticas mis penas,
Ház, amiga, curables mis heridas;
En su pecho infundiendo
Un fuego abrasador, qual en mí enciendo.

Darino.

IDEAS

DEL HONOR SOBRE LOS DESAFIOS

Guàrdense los hombres de confundir el sagrado nombre del honor con aquella feróz preocupacion, que pone todas las virtudes en la punta de una espada, y solo hace valientes depravados.

¿Se vió desafìo alguno quando estaba la tierra cubierta de héroes? ¿Los hombres

mas valerosos de la antigüedad pensaron jamàs en vengar sus agravios, é injurias personales por combates particulares? ¿Cesár envió acaso cartel de desafío á Caton, ó Pompeyo à Cesár, por tantas recíprocas afrentas? ¿y el mayor Capitan de la Grecia fué deshonrado por dexarse amenazar que le darían de palos?

Si las naciones mas ilustradas, mas valientes, y virtuosas del Orbe no han conocido el duelo, concluyo que no es institucion del hombre, sino una moda bàrbara, y espantosa, digna solo de su feróz origen.

Resta saber, si quando se trata de la propia vida ó de la agena, el hombre de bien se arregla con la moda, y si no hay mas heroycidad en contrastarla, que en seguirla. Entre cada uno en sí mismo, y considere si es permitido combatir con propósito deliberado la vida de un hombre, y exponer la suya por satisfacer un bárbaro, y peligroso capricho, que carece de sólido y racional fundamento; y si la triste memoria de la sangre derramada en caso semejante, puede cesár de clamar venganza en lo intimo del corazon del que la vertió.

¿Hay

Ah! llenaste el vacío,
Què inquietaba cruël al pecho mio.
Ay! sigue dulce, y amoroso siga
Tu corazon de fuego
En su constancia, bella! El tierno juego
No cese, no, que mi pasion instiga!
Oh Dios! ¿no soy bastante
A conseguirlo yo? yo soy tu amante.
Sábia naturaleza, tú, que cuidas
Del mal, y le refrenas;
Hàz provida fantàsticas mis penas,
Ház, amiga, curables mis heridas;
En su pecho infundiendo
Un fuego abrasador, qual en mí enciendo.

Darino.

IDEAS

DEL HONOR SOBRE LOS DESAFIOS

Guàrdense los hombres de confundir el sagrado nombre del honor con aquella feróz preocupacion, que pone todas las virtudes en la punta de una espada, y solo hace valientes depravados.

¿Se vió desafìo alguno quando estaba la tierra cubierta de héroes? ¿Los hombres

mas

digno de èl ; porque lo bueno y honrado no depende del juicio de los hombres , sino de la naturaleza de las cosas ; y quando tados aprobasen su supuesta valentía , no por eso sería menos vergonzosa: además de que es falso que el que desprecia un desafío por virtud , se hace despreciable. El hombre recto , cuya vida es irreprehensible , y que jamàs ha demostrado cobardía , y rehusará manchar su mano con un homicidio , y será mas digno de estimacion. Siempre pronto à servir á la Pàtria , á proteger al desvalído , á llenar las mayores obligaciones , y á defender en todo lance justo y honrado lo que le es apreciable al precio de su sangre , dá á conocer bastantemente la gran firmeza de que se carece sin verdadero valor. Facilmente demuestra que menos teme morir que obrar mal ; y que teme al delito y no al peligro. Si las viles preocupaciones lo murmuran , cada dia de su honrada vida , es un nuevo testigo que lo abona ; y en una conducta tan bien sostenida , una sola accion es norma para juzgar de las demás.

A UNA AUSENCIA.

LIRAS.

La dura suerte mia
De Nise hermosa ¡O Golpe inesperado!
Me separa, y desvía
De tal manera impia,
Que mí placér en llanto se ha trocado.
¡O Nise, Nise bella!
¡Quanto al mentarse el alma se entristece!
A mi enemiga estrella
Le qüento mi querella
Mas sin alivio mi tormento crece.
Dó quiera que encamina.
El corazon mi triste pensamiento
Parece le fulmina,
Qué mi suerte mezquina
Terminará con mi postrero aliento.
Qual Nave que impelida
Del Austro fierro en vario torbellino
Sulca el mar desvalida,
Sin tener acojida,
Ni sàber dó la lleva su destino.
Mi mente así forzada
Se mira en un continuo abatimiento

De

De cuidados cercada,
De dudas agitada;
Sin penetrar del hado el vário intento
De Nise donde quiera
La imagen viene à la memoria mía;
Y cómo si la viera:
Mi pasion lisongera
Finge gozar su dulce compañía.
Cómo al nacer del dia
Se torna ameno el tenebroso valle
Así á la afliccion mía
Seguirá la alegría
Quando al perdido bien mi suerte halle.
Lisongero momento,
Què así adulas mi triste fantasía,
Me parece que siento
Minorarse el tormento
Al recuerdo de aquel dichoso dia.

B. B.

JUICIO

Sobre el Comercio de Europa.

LA Europa ha sido guerrera y cònquistadora; pero ella se ha hecho ya casi generalmente comerciante.

De

De las relaciones que el descubrimiento del Nuevo Mundo ha establecido, se derivan todas las mas de las especulaciones políticas. Las naciones ménos favorecidas por su situacion y opuestas circunstancias para seguir el Comercio, se han empeñado sin embargo, en tomar parte en él: siendo su principal objeto el aniquilar, descubrir y fomentar varios ramos de industria. Los beneficios que de esto resultan serán ménos de dia en dia para cada Estado, pues su fomento y propagacion se van haciendo casi universales à todos los países Europeos, que gozan de una mediana cultura y policía.

La América, sujeta como una esclava á la Europa, le prodiga los tesoros de su suelo. El luxo de esta se alimenta con el sudor de los infelices Africanos; quiero decir, de los tristes y desventurados Negros. Dos partes del Mundo parece que trabajan sin cesar por la multiplicacion de los gozes y conveniencias de la tercera. Un tal estado de cosas ¿podrá conservarse mucho tiempo? ¿Podrá ser permanente y duradero el comercio de un Amo con un Esclavo? Yo no lo creo. El Comercio, que nos seduce con sus ven-

ventajas, y que puebla el mar de numerosas flotas, vendrá á perecer tal vez, por su naturaleza y por su propio exceso.

El cultivo de las Colonias americanas está fundado sobre la esclavitud. Solo á fuerza de pagarse á tan baxo precio el trabajo de los Negros, es como el valor del azúcar, del cacao, del añil y del café se sostiene á un precio tan ventajoso, capaz de sufragar los gastos de la navegacion, y de producir un beneficio considerable al Propietario. Pero el suelo del Africa no es inagotable de Negros, como lo es el mar de arenques y bacallao. El despecho y aficcion de la esclavitud, la dureza y aun crueldad de los Amos, y la fatiga continuada y excesiva del trabajo harán perecer millones de estos desgraciados individuos del género humano. El Africa dentro de poco tiempo, no podrà dar el número suficiente de brazos que es necesario emplear para el cultivo de la América. Los tratos vendrán á ser precisamente mas dificultosos, á proporcion que los Negros se pongan mas caros, y que sea necesario penetrar hasta lo in-

interior de sus tierras para poder encontrarlos.

Estos infelices propagan dificultosamente en las Colonias americanas. Las importaciones multiplicadas que de ellos se hacen, debían haber poblado ya aquellas regiones de un número prodigioso de Africanos; pero estos desaparecen de la superficie del Globo, sin dexar generacion alguna que pueda reemplazarlos.

De consiguiente, llegarémos ántes de mucho tiempo á la dura necesidad de tener que emplear á los Blancos: en cuyo caso la cultura será ménos activa y ventajosa. Un salario considerable será el precio de su trabajo; y el beneficio que resulte al Colono, menos que mediano; porque no tendrá el arbitrio de subir á proporcion el precio de unas mercancias que la Metrópoli podrá consumir, pero nó pagar. El Comercio por este medio vendrá á sèr en fin, muy lánguido y poco lucrativo.

No se puede negar que un pais se despuebla por emigraciones freqüentes. Esto es tan inconcuso, como indubitables y forzosas las ilaciones que de dicho prin-

ci-

cipio hemos deducido. Con todo, no es este solo el origen de la decadencia que experimentará con el tiempo el comercio actual.

En el número prodigioso de terrenos de América, hay muchos propios para todas la producciones de Europa. Se han cultivado viñas en el Perú, ó á lo ménos la España las permitió, para remediar en parte la despoblacion de sus Colonias, causada por el uso de los aguardientes modificados con azúcar.

Quando las producciones de la Metrópoli se multipliquen en América, es muy claro que el Comercio debe faltar. Las Islas preferirán hacer sus cambios con el Continente de aquella parte, que se poblarà insensiblemente; y siendo privilegiada en la posesion de los metales (objetos de la codicia), y de otras produciones que faltan á la Europa, es constante que podrá pasar sin el trato y comunicacion con esta, por haber cesado toda relacion interesante.

El principio de separàcion de las Colonias Inglesas exîste esencialmente en todas las Provincias de la Amèrica. Su impor-

tancia solamente fué la que en otro tiempo hizo á aquella parte del Nuevo Continente, que prestase vasallage.

Domiciano mandó arrancar las viñas en todas las Gaulas, temiendo no fuesen un cebo que pudiese atraer á los Bárbaros. Los vinos hacen la riqueza de muchos países de Europa; y pueden venir à ser la de las Colonias americanas.

Una tal revolucion està en el órden de las cosas; y quizá, vendrá algun tiempo en que sea preciso el volver á los principios elementales, especialmente la España, que deslumbrada con el brillo de los metales y alucinada, hace algunos siglos, con las aparentes riquezas del oro y de la plata, ha desamparado sus hogares, ha abandonado sus artes y despreciado sus campos; sin distinguir lo verdadero de lo falso, y casi insensiblemente olvidándose de que sola la agricultura es la fuente de una riqueza sólida y real, que aumenta la poblacion, anima la industria, y por consiguiente trae consigo toda la felicidad de un Estado.

EPI-

EPITAFIO
A UN BORRACHO.

Aunque la muerte me tiene
Privado aquí de beber,
Quisiera oír dos Responsos
Por la boca de un tonel.

EL PEREGRINO.

El Sol había subido yá hàcia la celeste espigadera, y lanzaba ardientes rayos sobre los prados y valles. La pera llena de ſxugo y la manzana cuyo palido verde se cambiaba en purpura, agoviaban las ramas con su peso. El año estaba en su brillo y en su maduréz.

En el instante mismo que rayaba el medio dia, en que el viento dormía y el firmamento estaba todo azul; un monton tenebroso de nubes se eleva repentinamente del Occeano, con siniestro agüero. Extiendiese como un velo entre el Sol, y

los

los campos: La tempestad crece y se reune por todas partes.

Un Peregrino marchaba solo, y medio desnudo por el camino que guía á París, refugiose baxo de un olmo, todo extenuado de penas y de miserias: Uniánse para oprimirle el cansancio y la tristeza y precisamente no habìa otro refugio en aquella inmensa llanura donde le cogió la tempestad, solo à lo lexos se divisaba sobre una eminencia un soberbio Castillo, su aspecto lugubre anunciaba el luto, que cubría su alma, sus idéas erán las mas sombrías y desesperadas.

La borrasca está en su fuerte: grandes gotas de agua golpeàn en la tierra que seca y abrasada las bebe con placer y ansia: los furiosos vientos comprimen los costados de las nubes y las gotas se transforman en diluvios de agua: se rasga el firmamento, corre veloz el relempago y el vapor inflamado que llena los ayres se disipa en largos arroyos de llamas.

Despues de un ruido sordo el trueno dexa de bramar: redobla, se anima, rompe, y perdiendose en las regiones del ayre

cae

cae sobre los bosques, ó se disuelve en lluvia; resuena à un largo tiempo en el oído espantado. Los vientos vuelven à rugir: los olmos se corcoban: el relampago y el rayo lanzados al mismo tiempo se suceden sin interrupcion: la piedra y la lluvia caen con mayor impetuosidad.

El Peregrino descubre un Cavallero, que parece se encaminaba al Castillo que dominaba la eminencia, ó que era el Señor de él segun las apariencias, pues montaba un soberbio cavallo al que hacía volar por la inundada llanura: de nada le sirve su rica capa, juraba y maldecia á grandes gritos, y llega á refugiarse del Olmo que servía de asílo al Peregrino.

Su Capa del mas fino paño de Lincoln bordada de oro, está sugeta con un broche del mismo metal. Un Soberano no llevaría mejores botas mi mas brillantes espuelas. La seda, el oro, y la pedrería deslumbraban la vista, y los adornos del caballo erán correspondientes.

-Señor, le dixo el Peregrino, que yà no podía resistir mas: algun Angel os

há traido, para mi socorro, desmayado, cansado, y calada la poca ropa que traigo puesta, me expone à perecer si no me socorreis; tened compasion de mí y permitid os acompañe à vuestro Castillo: concededme por algunos dias la hospitalidad en vuestro patio: Soy viejo, achacoso y pobre, no tengo hogar, amigos, ni parientes..... Acaba de quexarte villano, en buen instante me hablas de caridad y de limosna: mí portero no dexa entrar á ningun vagamundo: solo pisan los patios de mi Castillo los que viven con decencia.

Así habló el Caballero y viendo que la tempestad comenzaba á amainar y que el Sol dexaba vér algunos rayos de su hermosa luz picó con fuerza su caballo y desapareció con velocidad.

El Cielo vuelve á obscureserse de nuevo; truena, llueve, graniza, y detiene se el Peregrino que yá iba á continuar, como pudiese, su camino, quando apercive un póbre Religioso, que no tenía capa de fino paño, ni alhajas de oro, ni piedras preciosas: su exterior aseado, y sencillo correspondiente á su estado. Se

apar-

aparta tambien del camino y vá á refugiarse al Olmo : Padre , dice el Peregrino ten compasion de mí : El Caritativo Religioso registra al punto su bolsillo y no halla mas que dos monedas de plata, le dá la una diciéndole al Peregrino : este corto socorro te aliviará en algo tus penas, deseara poderte sacar de tus trabajos : pero partiré con tigo mis vestidos toma esa capa , à tí te pertenece , por que estás desnudo : nosotros no somos sino los administradores de los bienes del Señor y nada poseémos en propiedad. ¡Ah! replicó el Peregrino , despues de haberle dado muchas gracias: *Dios no tiene muchos administradores como vós.* El Religioso baxó los ojos y continuó su camino.

¡Oh! , Vos Señor , que estais rodeado de una gloria infinita dad la voluntad á los que tienen el poder ; ó dad el poder á los que tienen la voluntad.

FABULA

DE LOS CANGREJOS.

Un sagáz Cangrejillo
Hubo de reparar
Qué su linage andaba
Contra lo natural.
Pregúntale á su padre,
Cangrejo yá de edad,
El fundamento ó causa
De absurdo tan tenáz.
¿Quál hà de ser? responde;
¡Buena curiosidad!
Porque así los mayores
Lo dispusieron yà.
Mís padres, mis abuelos
Andaban hácia atrás,
Y en mí ascendencia toda
Fuè esta Pràctica igual.
Yó quando vine al mundo,
Solo ví recular,
Reculando he vivido,
Reculo, y no sé mas.
Pues que lo hacían ellos,

Muy

Muy bien hecho que está:
Cangrejos tan sesudos
No pudiéron errar.
„ Tales son las respuestas
„ Qué à sus rivales dán
„ Los rancios profesores
„ De cada facultad.“

BELLAS LETRAS.

Mi apreciable Editor: Desde luego que se empezó á publicar este Correo, me propuse dirigir à V. algunas reflexîones sobre la Poesía Dramàtica. Preferí à todos los demás este género de Poesía, porque en mi concepto es el mas útil, y por consiguiente el mas acreedor à nuestros esmeros é investigaciones. El Poëta Epico, el Lírico, el Epigramàtico podrán grangearse con justo titulo la admiracion de todos; serían enhorabuena la glotia de su siglo, pero nunca podrán ser sus reformadores: esto está reservado al Poëta Dramático, que enterneciendo el corazon de los expectadores, le maneja à su antojo y

se

se hace el Legislador de su Patria; ó bien por la mofa y el escarnio destierra los abusos perjudiciales, y substituye en su lugar las virtudes, que sin este medio ò no se enseñarìan, ó si se enseñaban sería por otro medio ménos efectivo, y mucho mas lento.

Dexándo aparte este admirable efecto de la Poesía Dramática, me ceñire á probàr en esta Carta, que las Comedias no solamente pueden escribirse en prosa, sino que seràn mas perfectas así, que no en verso, y que las Tragedias ya que no se escriban en prosa, no deben admitir otro que el verso libre ó blanco; esto es, el endecasílabo sin consonante ni asonante.

En todos tiempos se ha disputado con mucho calor entre los Escritores de Poesía, si el verso era ó no de esencia de ella. Se han alegado por una y otra parte infinitas razones, y por no haberse detenido en exâminar la naturaleza de la Poesía ántes que las razones de los preceptistas, se ha hecho problemática una cosa, que por ningun título debía serlo. El exâmen de los distintos Poemas hubiera desde

luego aclarado una materia, que sin esto será siempre obscura.

Exîjase enhorabuena al Poëta Epico que escriba en verso; porque él es el que habla; sean èstos, si lo quieren así, necesarios en la Poesía Lírica: porque ayudan al canto; pero al Poëta Dramático ¿por qué no le ha de bastár el sér conciso, eloqüente y sensible? En el Drama no es el Poeta el que debe aparecer, sino el Actor; y éste es siempre un hombre, cuyo carácter y expresiones deben en tal manera conformarse, en un todo, con la naturaleza, que el expectador crea ver otro hombre como él.

La Comedia de qualquiera manera que se la considére, debe ser un retrato de la vida civil, cuyo objeto es el corregir las costumbres de los hombres, poniendoles ante los ojos ó las virtudes ó los defectos de sus semejantes. Por esta razon, todos los preceptos y reglas que se han dictado para la perfeccion de la Comedia, se dirigen à mantener al expectador por medio de los sentimientos que el Poeta escita en su corazon, en la creencia de que es cierto lo que allí se le representa,

; por explicarme mej r se dirigen á per-
uadirle, que lo que vé no es una repre-
entacion, sino un hecho cierto y real,
ue efectivamente sucede entónces ànte sus
jos.

Esta circunstancia, inseparable de toda
:omedia, obliga á no omitir medio alguno
ue pueda contribuir à su consecucion, y
desechar cuidadosamente todo lo que
ueda por algun camino destruir esta ilu-
ion: es el alma de la Comedia, como ge-
eralmente la de todo Drama, porque todas
is demàs calidades, y todas las demás bellezas
ue pueda tener un Drama seràn de nin-
un valor, si el Poéta no ha sabido in-
eresar al expectador por medio de la
emejanza de sus Actores con la natura-
eza, segun los usos, modales, costumbres
demas circunstancias del tiempo en que
is representa.

De aquí es, que no le basta al Poeta
Cómico representar acciones verosímiles,
ino son verdaderas; esto es, sino son de
a misma naturaleza de las que diariamen-
e suceden, y si no las representa por
:onsiguiente rebestidas con todos los carac-
éres y circunstancías con que se hallan

en

en la naturaleza, y suceden en la sociedad para quien escribe.

Los caractères; esto es, las dotes ó propiedades de los Actores se expresan principalmente con las palabras: y el Poeta Cómico que desée juntarlos con perfeccion, y con toda la semejanza posible, hará que sus Actores se expresen en aquel lenguage que usan los hombres para quien escribe, y mezclará en él todos aquellos modos de hablár vivos y animados, y aquella diccion fácil y libre, que son propias de un hombre que trata entre sus amigos é iguales un negocio familiar y casero.

Si es, pues, preciso entónces que el Poéta siga paso á paso la naturaleza, y que dexe que ella sola le dicte la expresion y las palabras, el verso y la rima, ó el asonante ó consonante, serán sino cosa ridícula, á lo menos inútil, y solo capaz de disminuir la verdad de los caractères, y por consiguiente destruir la ilusion, y hacer menos perfecta la Comedia.

Qualquiera que haya leído alguna de las muchas que hay escritas en todas lenguas,

guas, no habrá podido ménos de advertir en mil partes, la diccion poco natural, sacrificada la verdad de ella al verso, y á las trabas de la rima. Los mejores Poétas de todas las naciones subministran abundantísimas pruebas de ello, y por no detenerme en citar algunos de los nuestros, Moliere, que entre los modernos obtiene sin disputa el principado de la Poesía Cómica, sacrificó varias veces al verso, la verdad y naturalidàd de la diccion, y de sus Comedias: las que escribió en prosa son en esta parte muy superiores á las que escribió en verso; Monsieur Reguard, á pesar de que maneja el verso con mas facilidad que el Autor del Tartufe, no está exênto del mismo defecto; y el gran Goldoni ¿quánto mas admirable, y quànto mas Cómico no es, quándo escribe en prosa, que no quando quiere forzar la expresion de sus Actores á las embarazosas reglas del verso?

Hay, es verdad, algunas Comedias en las que sus Autores supiéron conciliar la verdad de la diccion con las trabas del verso, como son entre nosotros: *El*

Vie-

Viejo y la Niña.=*El Señorito Mimado.*=*La Señorita mal criada*, y algunas otras: pero entónces ¿en donde està el verso? Podrémos por ventura dár este nombre al discurso familiar, ajustado á la medida de la rima y del asonante?

El verso, como todos saben, no consiste precisamente en un número determinado de sílabas ajustadas à una cierta medida, y terminadas en un consonante ó asonante, sino que es preciso además, qué tenga aquel giro en el órden y colocacion de las palabras, que constituye últimamente el lenguage poètico; sin esta circunstancia no serán sino versos prosayeos, ó por mejor decir, prosa rimada. Si debe, pues, el Poéta Cómico hacer, que sus Actores se expresen de la misma manera que lo hacen los hombres de la sociedad para quien escribe ¿cómo es posible que pueda dár à las palabras el giro que exîge el verso? Sus versos, pues, habràn de ser por precision prosayeos, y darán al lenguage de sus Dramas con el continuo golpéo del asonante ó consonante un cierto ayre de estudio y de afectacion, que solo puede ser-

guas, no habrá podido ménos de advertir en mil partes, la diccion poco natural, sacrificada la verdad de ella al verso, y á las trabas de la rima. Los mejores Poétas de todas las naciones subministran abundantísimas pruebas de ello, y por no detenerme en citar algunos de los nuestros, Moliere, que entre los modernos obtiene sin disputa el principado de la Poesía Cómica, sacrificó varias veces al verso, la verdad y naturalidàd de la diccion, y de sus Comedias: las que escribió en prosa son en esta parte muy superiores á las que escribió en verso; Monsieur Reguard, á pesar de que maneja el verso con mas facilidad que el Autor del Tartufe, no está exênto del mismo defecto; y el gran Goldoni ¿quánto mas admirable, y quànto mas Cómico no es, quándo escribe en prosa, que no quando quiere forzar la expresion de sus Actores á las embarazosas reglas del verso?

Hay, es verdad, algunas Comedias en las que sus Autores supiéron conciliar la verdad de la diccion con las trabas del verso, como son entre nosotros: *El*

Vie-

tural es éste que aquél, á pesar de la sencilléz y facilidad, y de las gracias y sales Cómicas de que abunda, y á pesar de que à su Autor, el verso, no le sujeta nada, ni le obliga casi nunca à violentar la manera fácil y libre de una conversacion familiar.

Me parece que estas razones que he apuntado, prueban suficientemente la mayor ventaja y perfeccion que resultaría á la Poésía Cómica, si desechando del todo el verso se escribiesen en prosa las Comedias. Y si es así ¿con quànta mas razon no debería hacerse en las Tragedias, en donde privativamente deben reynar las pasiones, cuyo lenguage tumultuoso no conoce giro, ni enlace metodico en la colocacion de las palabras; ni órden en el modo de expresarse?

En efecto, tenemos mas Tragedias que no Comedias defectuosas, en esta parte; y debe ser así. El lenguage familiar en medio del desaliño, que de suyo reyna en él, tiene no obstante algun órden y método que lo hace susceptible de la medida rímica: pero el lenguage interrumpido, é irregular de las pasiones, es á ve-

veces casi imposible de reducirse á la medida del verso, y al asonante ó consonante, sin que se le violente, y se le quite por consiguiente aquella verdad, sin la que nada puede significar. Al lenguage familiar, si por acomodarle al verso le quita el Poéta aquella sencilléz que le caracteriza, aunque afectado, nunca dexará de ser significante: pero en la Tragedia la afectacion en el Diàlogo lo destruye todo; no hay ni verisimilitud, ni verdad, ni naturaleza, ni expresion, siempre que se quiera dár un giro metódico y concertado al lenguage con que se manifiestan las pasiones: en la expresion de ellas lo mismo que constituye el verso, destruye por precision toda su esencia, porque el verso camina con el órden que ha prescrito la armonía, y las pasiones no conocen otro que el desórden.

Pero esto no obstante, por quanto el lenguage enérgico de las pasiones es siempre noble, pintoresco y poético, no juzgo que el verso sea enteramente àgeno de la Tragedia, siempre que se escriban éstas en un metro que reuna en si

la

la grandeza y magestad, con la libertad que caracteriza aquellas. Estas útilidades se hallan en nuestro verso endecasílabo blanco, cuya magestad eleva prodigiosamente la diccion, al mismo tiempo que libre del golpéo y molestia del consonante ó asonante, dexa al Poéta con plena libertad de expresarse siempre con naturalidad.

Sin detenerme ahora à tratar de si el consonante y el asonante son ó nó productivos de alguna belleza en la Poésía, nadie podrá dudar que aquél, é igualmente éste, aunque mucho ménos, no pueden dexar de manifestar el estudio, y la afectacion tan contrarios á la sencilléz trágica, y de obligar á las veces al Poéta á que le sacrifique la verdad del lenguage, sin la que se destruyen precisamente el interés y la mocion primer objeto de estos Poémas, y sin el qué lo demás no es de ningun mérito ni valor.

Sería fácil citar algunas Tràgedias, tanto extrangeras, como españolas, en las que el consonante y asonante, ha obligado á sus Autores, à violentar el

Diá-

Diálogo, y estropear por consiguiente el lenguage, dándo á los incisos, ó más ó ménos extension de aquella, que exîgía la naturaleza, sacrificando de esta manera mil bellezas, que sin esto hubieran dado mas verdad, é interés á sus producciones, perfectas quizà sin este defecto. Pero no intentando ofender á nadie con una censura, que quizá á algunos ciegos apasionados del consonante parecería injusta, dexo à mis lectores que exâminen por sí mismo si son ó nó defectos metafisicos los que he insinuado.

Temo, Señor Editor, molestar la atencion del Público, deteniéndome mas en estas materias, y así me contento con lo que brevemente he dicho á favor de una novedad, segun algunos que erradamente creeràn, capaz por sí solá de dár al diàlogo dramático toda la perfeccion posible. ¿Pero cómo será posible desarraygar de nuestras Cómedias el verso, y desechar los consonantes ó asonantes en las Tragedias, quando una belleza mal entendida, la preocupacion de muchos siglos, y el exemplo de otras naciones abogan en su favor? El verso es un ve-

velo que cubre á los ojos de la multitud los defectos de la diccion, y que el asonante ó consonante hacen que no se adviertan mil defectos é impropiedades, que sin este recurso serían intolerables: qualquiera que sepa prescindir de la magia del verso, encontrará mil pruebas de lo que digo; y si algun dia llegásemos á poder leer con esta crítica todas las Poesías, hallaríamos mil defectos en lo mismo que ahora aprobamos, y nos avergonzariamos de haber admirado ciertas cosas que llamamos excelentes, por no exâminarlas de esta manera.

B. L. M. de V. &c:
E.C.D.C.

LETRILLA.

En una arboleda,
Frondosa en extremo
Por sus claras fuentes
Y arroyos risueños,
Divertido estaba
Un gilguero oyendo,

Què

Qué poblaba el ayre
De sonoros metros.
Quándo mas gustoso
Notaba sus écos,
Oía sus trinos
Y tiernos gorgéos,
Ví que se llegaba
Un gavilán fiero,
Y que con sus garras
Cruél y soberbio,
En menudos trozos
Dividió su cuerpo.
Quedéme turbado,
Ansioso y suspenso,
Sobre aquél fracaso
Reflexîon haciendo,
De glorias humanas
El mas fiel modélo.
En lo que và dicho
Advertirá el cuerdo
Son tan poco estables,
Qué el instante mesmo
En què el hombre goza
Placeres diversos,
Dichas, diversiones
Alegre y sereno,
Puede de la Parca

Ser despojo fiero;
Y ver en sí mismo
Lo que en el gilguero.

E. E.

LOS PEDANTES.

¿Qué es un Pedante? Un hombre sin entendimiento, sin disposicion, sin gusto para las ciencias. Ha leido confusamente un monton de libros buenos, y malos, sublimes y medianos: ha conservado truncadas y desfiguradas algunas de sus idéas: sabe de memoria muchos pasages: habla de todo, decide siempre, disputa, arguye; cree haber convencido à sus contrarios, porque su prudencia les dicta callar delante de él: nunca se juzga convencido, porque nunca cede, y solo se guía por su capricho, y la extravagancia de su imaginacion disparatada.

Los Sábios le desprecian y huyen de èl: los Tontos le estiman, aplauden y siguen, porque sus pedantescos discursos, sus sofisticas razones dominan y esclavizan su dèbil espíritu, que no pudièndo guiarse

se por sí solo, cede al primero que se apodera de él.

Es muy corto el número de los verdaderos Sàbios, porque son muy pocos los que juntan à una erudiccion profunda un talento despejado, y un gusto escogido. Pero es infinito el número de pedantes atestados de noticias y de confusa erudicion.

Todas las ciencias estan sujetas á esta plaga pestífera que llega á corromperlas, y casi destruírlas; impide sus progresos, y las hace dañosas é inutiles.

Un erúdito que tiene en su cabeza muchos hechos, y que sobre ellos no ha formado idéas, es un Pedante.

Un hombre que ha leido mucho, tiene buena memoria, mas nunca discurre por sí; y no hace otra cosa mas que repetir los discursos agenos, es otro Pedante.

Tambien lo son los que emplean su talento y su instruccion en estudios frivolos, y en disputas sutiles. Los Autores que escriben grandes volúmenes llenos de citas mal coordinadas, que ni instruyen ni divierten, son Pedantes.

Aquellos que disputaron en los siglos don-

donde solo se estimaba la erudicion desnuda de gusto y de filósofía, sobre si debía decirse Virgilius ó Vergilius, Preimius ó Primus, ¿qué eran sino unos Pedantes? La mayor parte de las Bibliotecas compuestas de millares de volúmenes, contienen muy poco número de libros buenos, porque estos nunca son muchos: los que forman cuerpo y llenan estántes: los que abruman con su peso las tablas, y parecen rebentarse por los lados, no son mas que libros pedantescos, de los quáles ha habido siempre una grande abundancia. ¿Qué libro mas pedantesco que el que se escribió para decir si debía decirse paracletus ó paraclitus. Sciopio, Scaligero, Borrichio, que tomaron partido en estas disputas, qué otra cosa eran que unos pedantes? Los pedantes son de todos los siglos. Máximo el Orador fué seguramente un pedante ridículo, y aun perjudicial quando formó una disputa terrible, juró un odio eterno, y llenó de injurias al Gramàtico Zopirion, porque éste no se había detenido en averiguar con la escrupulosa exâctitud que se requería, en qué pie Diomedes había herido á Venus.

Los

Los Sábios disputan con paz, y no se aborrecen: sus disputas se dirigen à hallar la verdad. Pero los Pedantes que viven siempre envueltos en el error, y no quieren salir de él, han formado las guerras mas sangrientas y terribles. Hay un libro intitulado *las Guerras Literarias*, el qual es seguramente la sátira de los pedantes. A mi mé basta citar dos erúditos Alemanes que se diéron de golpes en medio de una calle, ¿y por qué? porque el uno pretendía que el verbo *inquam* era de la tercera conjugacion, y el otro de la quarta. Pero pongamos fin á este discurso. Si escribo dos lineas mas, yo tambien será pedante.=*B. B.*

A LA NOCHE.

ODA.

¡O tranqila dulzura
De la apacible noche silenciosa,
Que llenas de ternura
Mi anima dolorosa
Observando la imagen magestuosa!

A quantos es temible,
Y á quantos es propicia esa tu sombra;
Unas veces terrible
Tú obscuridad asombra,
Y el alma alguna véz, dulce te nomb ra.

De estrellas esmaltado
El velo de Zafir, azul se obstenta,
Y dellas hermoseado,
Su magestad presenta,
Quándo Febo dorado yá se ausenta.

La Luna plateada
Luce y triunfa del Sol en el instante,
Qué toda enamorada,
Con afan insesante
Baxa à besar el ya dormido amante.

El sesgo y claro rio
Murmura sus cristales agitando,
Y el triste dolór mío,
En su querer pensando
Con lloro está sus aguas aumentando:

El viento blandamente,
Con los cipreses forma blando ruído;
Y el pecho tristemente

Acompaña afligido
Con suspiros amantes su sonido:

La encantadora calma,
Y de la noche todas las dulzuras,
Embelesan mi alma;
Pero es con sus ternuras
Mi dolor aumentando y desventuras:

Parte noche al abismo,
Y Febo torne, y traigame alegría,
Mas siempre siente el mismo
Dolor el almà mía
Que es ya igual la noche y claro dia.

¡O Doris! Tus desdenes
A tan cruèl extremo hanme llevado;
Pues cruél y bella tienes
Mí corazon atado,
En cadenas que amor, fiero ha labrado.

El ceño templa insano,
O vuelveme el feliz grato sosiego,
Para que pueda ufano,
Ya libre de amor ciego,
Mirar con gozo Luna, y Sol de fuego.

L. S.

DISCURSO

SOBRE LA EDUCACION.

Nihil dictu factum visu que haec limina tangat,
intra quae puer est. Juv. sat.

Siglo ambicióso, déja para ótro mas feliz y venidéro los dulces renómbres de humáno, racionál é ilustrado que asúrpas tan injustaménte.

¿Es acàso porque diste nacimiènto á únos pócos venturosos mortáles, amantes de la verdad y filosofía, quiénes désde sus obscúros retíros se esforzaron à sostenér con su débil vóz los derechos de la razon, que pretèndes tan áltos y gloriosos tímbres? Tiende la vista sobre esa tierra que solicìtas pintàr como iluminada, y humillàte; desíste de pretension tan vána.

¡Triste espectáculo el ver que tántos Pueblos y Réynos son víctima de las mas groséras preocupaciónes; que son mirados los

los hombres como máquinas, que no dében moverse sino para proporcionár gustos y comodidades à los pocos que los domínan: que se llaman justícias y leyes unos médios inventados por la necesidad ò ambición para mantenér sujeta è ignorante la muchedumbre; y que, finalmente, solo trabajan en fomentàr deslices y equivocaciones; los mismos que en las ciencias debiéran habér sido los precursóres de pacífico imperio de la razon!

Educacion: tú eres el instrumento con que son alucinàdos los hombres que aprénden á hablàr lo que no reflexîonaron y á deleitárse en la esclavitud mísma: tus engañosas lecciones las que han levantado su altiva máno á medir, mover y arreglár los Cielos, dejándo perecér à sus semejantes éntre los horrores de la ignorancia que los precipita: tú fingido lenguage el que disfrazándo las idéas de la virtud, honór, felicidád, y de lo honésto, hace que corran trás de sombras los aturdidos mortàles, pisándo aquéllos principios que producirían su dicha; y tu en fin la que consigues que el hombre se desconozca y ol-

olvíde su ser ó facultádes. Mas tambien éres tu la que hiciste idólatras de la virtud á los Persas, esforzados hijos de Marte á los Lacedemonios, amantes de la filosofía y heroicas acciones á los Atenienses y otros Griégos, martires de la hónra y amor de su pátria á los Romanos, y víctimas de la constancia y libertad a los Numantinos.

Entes racionales, acudid á este origen, quándo querrais hallar la causa y móvil de vuéstros aciertos y descarrios. En ser mas ó menos bien conducida la Educación consistió la grandeza y decadencia de todos los pueblos. Cultivad éste campo, fertil y améno cuidad, de que no nazca la zizaña de las preocupaciones.

Hombre, sér inconseqüente y limitado, instruye, educa al hombre, si quiéres que sea virtusso y útil á la sociedad y à toda su especie.¿ No vés que es este el médio de que te sirves para apagar y convertir en alhagos la fiereza de los leones, y la sangriénta voracidad de los animales mas carnicéros?

Nace el hombre cón la gran prerrog-

ti

tiva de la razon, que iría desenvolviéndose y demostrándole su nobleza, si los encontrados intereses, pasiones dimanadas de la ignoraucia, y los estrágos de la fuerza, no procurásen apagírla en su mismo nacimiénto con el peso de falsas idéas y temores, disponiendolo à sér un asilo de engaños, cercado de angústias y pesáres. Discipulos y obra del hombre corrómpido, el que debía serlo de la naturaleza, se hace vil y tan extravagínte como nos lo manifiéstan las mas de las provincias y pueblos que ocupan la tierra.

Mas, àntes de registrar lós caminos, y modo con que es sorprendida la humana razon, considerémos lo que es el hombre y mecanísmo de sus operaciones.

Es el hombre un maravilloso conjunto de dos substancias espiritual y corpórea; pero tan unidas que mutuaménte son causa de su proceder é inclinaciónes. Movído por la impresión que hacen sobre su irritabilidad los objetos que lo rodéan, envían á los sentidos por la conmocion de sus nèrvios (que llegan à juntár y formár aquèl prodigioso número de delicadas fi-

fibras que constituyen el celébro) las impresiones que son el màpa en donde contempla el alma, y por el que se hace cargo de la exîstencia y relacion que entre sí y con èlla tienen todas las cosas.

En este sitio, ó conjunto de tantas y tan diversificadas fibras (dispuestas por el autor de la naturaleza para causar la sensacion de los diferentes objetos que crió su prodiga poderósa mano) exérse el alma sus fuerzas; piensa, compara, se acuerda y resuélve siempre con relacion ó en vista de las impresiones, que le fuéron transmitidas y que persevéran: Es activa y sabe por consiguiente movér á su turno la primorosa decoracion, que compone su estancia ó trono. Comunicanse â los nérvios y demás fibras sus impulsos, y vense los sentidos y extremidades del cuerpo apresurarse obedientes á la execusion de las decisiones de su Reyna.

¿Quien dudará yà de que debe contribuir á los aciertos de ésta alma, y á que adquiéra ó forme idéas mas ó menos justas de las cosas y esencia suya, el que tengan aquél indispensable caractér de verdad

y

y fuerza las primeras impresiones, y las fibras que con su movimiento ó tono (digamoslo así) la avisan de su exîstencia y de la de los objetos que la cercan?

Nadie quando exâmine y advierta que con la reiteracion de los mismos movimientos ván fortificandose, ò se endurecen las delicadas fibras, haciendose, mas y mas incapaces de tomár otros, ó de moverse de distinta manera, quedando con ésto precisada el alma á vér siempre el mismo teatro ó sensaciones, y á decidirse de la misma suerte: operacion que hemos querido llamar habito, y cuyo imperio es conocido bastantemente.

Mas, si entorpecemos estos sentidos y fibras; si en véz de enviar al alma verdaderas impresiónes, y dexarla que compâre, reflexîone y decida en conseqüencia de sus movimiéntos, viciamos los conductos, teñimos de fingidos colores los avisos (que muéven entonces distintas fibras de las que tenía el cerebro para causár la sensacion verdadera) y salímos al encuentro con prematuros documentos y leyes dictadas por nuestro capricho, impidiendo-

dola el que aplique su atencion, y use de la libertad en decidir, ¿qué ha de hacer sino ignorar sus derechos, acostumbrarse á la esclavitud de pensar como la mandan que piense, y tener de todas las cosas las mas equivocadas idèas y falsas nociones?

Prévenidos de este conocimiento ó guía, démos libertad á nuestra imaginacion para que recorra las diversas Naciones y gentes que puéblan nuestra Esféra.

¡Qué contradicción! Crèen unos que hace su felicidad la sujecion á aquellos que los oprimen, y miran como dicha los otros las turbaciones y estragos de la anarquía. En las ciencias y artes colocan su bien los pueblos industriosos, quándo las miran otros como el veneno que los acabaría. La actividad y aséo es el fuerte de los dirigidos acertadamente, al paso que el ocio, porquería y dejamiénto encantan la turbada vista de los preocupados. Aman á los hombres los unos, y odian su especie las embrutecidas gentes. Entre groseras creencias de religion caminan muchos siendo contados los que adoran con acierto al Dios verdadero. El aborrecimiento al uso de la razon sostiene el torpe fa-

na-

natismo de los Mahometanos y otros hicieron su Dios de un puerro. Pueblos que llaman Virtuoso á un hombre que deja de serlo quando divierte con su canto, dando éste sagrado titulo en atro tiempo á los que solo se sacrificaban por la defensa y gloria de sus conciudadanos. Naciones hay que tiemblan al aspecto de la muerte, mientras que, despreciándola, insultan otras á los mismos, que las cómen despues de haberlas asado y hecho sufrir increibles tormentos. Finalmente son tantas las diferencias, como idèas pueden formárse en nuestras imaginaciones.

¿Parece creible el que tan encontrados efectos, tan opuestas determinaciones salgan de un mismo principio ó causa manejada con los mismos instrumentos? No ciertamente: mas, á pesar de su poca verisimilitúd, iguales y semejantes son las almas de todos los hombres que forman las sociedades, que tanto se distinguen en sus maximas è inclinaciones. Unos mismos, y à poca diferencia iguales, los sentidos y número de fibras que sir-

sirven al alma en sus operaciones. Pues ¿cómo tanta contrariedad en las conseqüencias y norma de sus procederes?

La torpèza acompañada del temór cerca las cunas y niñéz de los unos, del mismo modo que trabajan los otros por derramár en sus infantes un indiscreto deséo y equivocado rumbo de conseguir la libertád absoluta que les pintan como la mas dulce. Infundiendo gusto hacía las artes y ciencias presentan unos à las tiernas imaginaciones de los jovenes como el origen de sus contentos la industria; y pagados de su perezosa ignorancia temen otros el que brillen en sus hijos los principios y aurora de una luz que mostraría los groseros errores que tanto aman; y se afanan cuidadosos en apagár quánto pudiera dirigirlos al claro dia; con lo que crècen en la ceguedad para apoyo de las sinrazones. Poniendo á la vista de su juventud motivos que la hagan activa y honesta, logran unos introducir con el aseo, la honradèz en los pensamientos; y descuidados otros ó astutos, representan como defecto y afeminacion la limpieza, y como ambicio-

ciosa baxa esclavitud la aplicacion al trabajo. Persuadidos del órden que debe reynàr en el universo y de la obligacion que tienen todas las criaturas de concurrir con las miras de su Hacedor soberano, estampan los unos en las dispuestas mentes de sus niños las razones que hay para amar á sus semejantes; y pintando otros en las delicadas imaginaciones como el mas odioso objeto, al hombre, consiguen que lo aborrezcan adultas hasta perderlo y deleitarse en su ruina. Persuadiendo à la infancia que son dictadas por el Cielo las despreciables fabulas que veneran los unos, las hacen eternas y casi indestructibles; quándo otros, pocos á la verdad, conducidos por el mismo Dios infunden en sus jóvenes, para que existan los adorables principios de una Religion toda santa y amable. A fuerza de entorpecèr la razon de sus hijos y descendencia obtienen los Turcos propagadores de sus desvaríos, y alucinando igualmente las blandas imaginaciones de sus niños llegáron algunos á hacerles creer que nacian sus Dioses en los huertos deshechos; dominados y baxo de gobiernos diferentes,

tie-

tienen que mostrár à su tierna posteridad como el mayor bien y virtud muy precisa la habilidad de sus manos, y gargantas, unos pueblos, que quándo se gobernaron sembraban en los blandos pechos el amor à la gloria, y así crecían dispuestos á las mas heróicas acciones. Son debiles al arrimo de la muerte y se llenan de horror los unos porquè fuéron las primeras sensaciones que de ella tuvieron, unas funestas lugubres pinturas de aquel indispensable trance; otros por el contrario, caminan fieros á buscarla, porque les enseñaron desde los primeros años que en mirarla serenamente consiste toda la felicidad y su gloria.

De tantas maneras pueden variárse las idèas del hombre, siempre que nos valgamos de las primeras impresiones para conseguir el que responda á nuestros intentos y fines. Si acudiendo à la Educacion, transformaron los Legisladores á número sos pueblos y á las barbaras gentes. Es preciso por las leyes que unen el alma con el cuerpo, el que penda de la verdad y rectitud de las impre-

presiones el acierto de las idèas.

¡Ah Educacion, principio de todas las felicidades de una República y de los hombres! ¿Cómo te dejan abandonada al capricho y errada direccion de incautas mugeres y de maestros que fomentan las falsas impresiones en vez de alejarlas.

Siglo injusto, ¿tu eres el ilustrado y racional? ¿hàs pensado acaso en instruir à los pueblos de que si quieren tener hombres eduquen primero las mugeres (que han de sér sus madres) libres de los temores, fàbulas y preocupaciones, con que pervierten irremediablemente las primeras idèas de sus hijos durante el tiempo en que deben alimentarlos y cuidar de su asèo? ¿Has dictado á los magistrados de las naciones el que entre las habilidades del bordar, y ahuja cuiden de que aprendan las madres el arte de criar robustos y sin vicios a sus hijos, huyendo los usados métodos que solamente acarrean debilidad en los sentidos ó cuerpo, y un crecido número de defectos, como son la mala condicion, despotico genio y mil temores ó antojos que resultan de

los

los medios de que se valen para conducir y hacerlos manejables? ¿has hecho acaso que miren las Republicas como el asunto mas arduo y digno de ser encargado à los primeros y mas experimentados personages del estado, la educacion de los niños, y el dar con esto á la tierra venturosos habitadores? ¿Has cuidado siquiéra de que se ayúde á la naturaleza para formar la razon de los jovenes y de que no la opriman tantos documentos intempestivos, que á mas de dexarla ignorante, la inutilizan para lo sucesivo? ¿Has enseñado el método práctico de ír enriqueciendo las tiernas imaginaciones de los muchachos con el arbitrio de suscitar entre ellos casos que los pusiésen en la necesidad de pensar y buscar las decisiones? O ¿les has mostrado la verdadera idèa de la virtud, del honór, del amor á la patria, de la propiedad de los bieues y de la superstición y fanatismo que han causado tantos extragos en toda la redondèz de la tierra? ¿Indicaste acaso que debe gravarse en los tiernos corazones aquella primera obligacion del hombre sociable, que

es

es amar á su semejante y buscar con interés su felicidad y descanso? Pues si nada de esto supiste hacer, no mereces tan apreciables renombres.

¡O tu espíritu sublime y grande, adorno del genero humano y asiento de la razon, puedan los proxîmos venideros siglos admitir y poner en uso los delicados utiles descubrimientos que hiciste en la carrera de la Educacion (no hollada sino de tus pasos) por el nuevo rumbo de imitar y seguir la naturaleza! Pueblos, entonces vereis representada la agradable scena de que las mismas madres, libres ya de tanta preocupacion, sutiles cuentos y supersticiosas creencias, entreguen, llevandolos en sus brazos los sanos y robustos hijos (criados con el mayor cuidado y prolijidad, para que no los adulteren con las falsas sensaciones) á maestros advertidos y prudentes, que los restituyan hombres guiados por la razon y capaces de las acciones mas gloriosas.

¿Qué espectaculo tan tierno no será para vosotros el observar que los sugetos mas dignos del estado se hacen un honor y que cuentan como pago de sus ilustres

procederes el encargo y confianza de educar los jovenes? ¿Y quanta admiracion no se apoderará de vuestros corazones, quando repareís que en vez de azotes, duros castigos y gólpes, son el buen modo, suave conducta, y la discrecion en presentár verdaderas impresiones de las cosas, á las dispuestas despejadas almas de sus alumnos, los medios de que se valen estos dignos maestros, para formar hombres que busquen la virtud, la gloria y el bien de las gentes?

¡Qué ridicula se os hará al tocar estos bienes, la quimerica pretension de los gobiernos que solicitan tener vasallos utiles y generosos con una Educacion que entorpece, debilita y turba las idèas de los jovenes, quienes creciendo preocupados, desconocen el verdadero merito, porque yá no pueden moverse de otra manera las fibras que presentan al alma, como sólido bien, el que lo es solamente en las apariencia! Y à la verdad ¿qual es su método para que puedan conseguír tan altos fines?

Ocupadas las madres con errores, groseras persuaciones y equivocadas idéas so-

bre la virtud y lo util, oprimen con emboltorios los cuerpecitos de los recien nacidos, los sujetan mas y mas, y crecen debiles y entorpecidos los que han de ser el apoyo de la razon y de los reynos. Las imaginaciones, al mismo tiempo, se pervierten y llenan de obscuridad ó falsedades por las conversaciones de sus nodrizas, por las continuas impaciencias que les ocasionan la opresion é incomodidades que sufren, y por los medios de que se valen para acallar los llantos que son su conseqüencia. Viciados desde el mismo fundamento, pasan los jovenes á las escuelas, en donde reynan la opresion, los castigos y el temor, que toman su incremento en las tiernas imaginaciones. Es un modo de vivir, por lo regular, el distinguido empleo de ilustrar la niñez y sienten estas el efecto del poco esmero. Un hombre (grosero muchas veces) pobre, criado en la indigencia y alejamiento de lo que es glorioso ó grande, ocupa casi siempre (porque es corto el honór y sueldo que se le concede) este eminente puesto que debería compararse con el exercicio de todas las virtudes. Su natural ferocidad

dad se deleita en que tiemblen y se com
priman en su presencia los delicados co
razones de estos inocentes; y como igno
ra el modo de interesar el alma, en que se
adelante hacia los conocimientos y cien
cias, quiere á fuerza de golpes::::: y sola
mente logra el que repita con mucho pe
dantisimo lo que otros escribieron equivo
cadamente, ó con acierto.

Hombres, ¿no es esta la verdad; no es un justo retrato de lo que sucede? ¿Por que os quejais de que se haya borrado el amor á la virtud y á lo honesto en vues
tros semejantes, y que para evitar tantos castigos y aspereza se vean precisados des
de sus primeros años á usar la hipocresia mentira y adulacion: vicios que se ha
cen habito por la forzada continuacion d tantos actos? ¿Es posible que os maravill el qne salgan envilecidos y preocupado los racionales, sino es dirigida á otra co sa la Educacion que les estais dàndo?

Este es el triunfo, hombre, estas la ventaj s de tan decantado cultivo de vue tra razon, y esta en fin la claridad conseqüencias del actual siglo que preten de llamarse: „El de la racionalidad, filo sofía y luces.“

CANCION.

DE UN PASTOR ABANDONADO.

Bosque solo y sombrío,
Valles que pisó un tiempo mi pastora,
Ribera por su ausencia entristecida,
Oíd un rato ahora
La quexa condolida,
Qué à su presencia por el aire envio;
Oid al pecho mio
La causa poderosa de su llanto,
Y mí postrero canto
Oidme cariñosos,
Què mas que Silvia me sereis piadosos.
Aunque si bien se mira,
El motivo de tanto desconsuelo
Vuestra pena, mejor que yo, le indica:
Este triste arroyuelo
Las flores no salpica
Y deste mustio prado se retira;
El aquilon se aíra
Contra los verdes arboles furioso,
Y á su impulso enojoso
Quedan los desdichados

De

De su hermosura, como yo, privados.
Pues si tan tristemente
Sentìs vosotros tan amarga pena
¿Qué podrá hacer *Roselio* desdichado?
Si de tristeza llena
La selva se ha mostrado,
La selva que pisó continuamente,
Yo que tan dulcemente
Victima me mirè de su hermosura
¿Qué llanto, que amargura
Podré emplear ahora
Qué de ella me alexó suerte traidora.
Infelices pastores,
Quantos llorasteis, como yo otras veces,
Iguales golpes de fortuna airada,
Y quantos de esquiveces,
O ausencia dilatada
Sentiste otro tiempo los rigores,
Los suspiros mayores
Con que animasteis vuestro triste cantò
Prestadme ahora un tanto,
Y à mi pecho afligido
Inspirad vuestro afecto condolido.
De esa sola manera
Podré llorar como será debido
La crueldad de mi tirana suerte;
Y aun tengo comprehendido

Qué

Qué mi tormento fuerte
No será, aunque yo así llorarle quiera,
Llorado qual debiera,
(En este prado que testigo un dia
Fué de la dicha mia)
Sentirse una violencia,
Que acabara, si acabara mi exístencia.
Y así pues estoy cierto
De que no he de sentir tanta dolencia
Como siente mi amor é ignora el labio,
¿No sería imprudencia
Hacer à Silvia agravio
Practicando tan grave desacierto?
Ponte, ponte á cubierto,
Amado pecho mio,
Y en tu loco y furioso desvarío
Baste tu dura muerte,
Para explicár á do llegó tu suerte,
Baste saber que muero,
Baste saber que en tan cruel partida
Mi alma de mi cuerpo se separa;
Baste que sea sentida
Pena tan triste y rara,
Por el valle, el arroyo y cierzo fiero;
Mi canto lastimero
Nada añadir pudiera à su eloqüencia,
Y así en tanta dolencia

Callé mi pena grave
Y lloré el campo pues hacerlo sabe.
Cancion, si por ventura
Vieres la prenda mia
Dila que aunque volviera su hermosura
Fuera inútil pues muerto me hallaría.

Roselio.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor.

Ha muchos dias que sus Periodicos de Vm. quanto tienen de eruditos, tienen de graves y sentenciosos, de morales y patèticos; y como las gentes con las carestías y otras penurias estan dominadas de un humor negro é hipocóndrico, me parecia oportuno, que para templar este humor dominante se les diese de quando en quando un Papel de *Cascabel gordo* que las excitase á risa: por tanto remito á Vm. este, que si lo juzga conveniente, podrá darlo al publico. El es como se sigue.

Cas-

Cascabeles y Panderos.

Todo el mundo conoce estos dos preciosísimos instrumentos, lo sonoro de sus voces y los oficios á que se destinan; pero no todos saben lo que simbolizan. Hablemos primero del Cascabel, y luego tocaremos el Pandero. Lo estimable de aquel se conoce, por los empleos á que se aplica. Aunque el Cascabel no tuviera otro uso, que el de adornar las cabezas de las mulas de los caleseros y de los coches de camino, debian ser muy estimados: y sino, preguntarlo á los señores viageros, que llevan todo el dia en el oido aquel ruido sonoro de los Cascabeles, con el que la cabeza se lastima, y se atormenta el sentido. Además hace tan hermosa liga con su amigo el Pandero, que le sirve de orla y contrapunto. Ellos son la alegría de todos los muchachos; y las fiestas de la gente del porrazo, se llaman de *Cascabel gordo.*

Pero todo esto es nada en comparacion de lo que significa. Quando viereis un Galancete muy preciado de Adonis, decid,

que es un Cascabel, ó por lo hueco de su cabeza, ó por la inquietud de sus movimientos. Quando viereis otro Lindo, gran parte del dia en el tocador consultando el espejo, recibiendo el billete, y dando respuesta con quatro coplàs ridículas, seguramente podeis decir que suena á Cascabel. Si hay alguno que todo su estudio es tocar bien, andár de aquí para allí en todas las funciones, preciarse en los bayles de dirigir las contradanzas, sin tener otro destino en la república, no te detengas en llamarle Cascabel. Si vieres á otro que se halla en todàs las conversaciones, en todas las visitas, que habla á todas las Damas, que se ríe de las necedades que las dice, que empieza muchas conversaciones, y que no acaba ninguna, dí seguramente que es un Cascabel.

Pero la lastíma es que hay Cascabeles en todos los estados. En la Milicia se hallan mezclados entre los grandes soldados, cascàbelones de fanfarronada, que fuera de las batallas son el terror de los niños, y el espanto de las viejas por su aspecto feróz, mas en llegando al pues-

to de la pelea ó del asalto, desaparece todo esto para dar lugar al miedo y á la fuga. En la profesion de las letras hay Cascabeles que hacen mucho ruido, y por dentro estàn huecos y sin substancia.

Entre los Oradores hay ciertos Cascabeles muy particulares: ellos ignoran el fin de su oracion y á què género pertenece: se extravían, dicen mil sandeces, declaman, satirizan aunque sea al auditorio mas respetable: no lo instruyen, y lo enfadan; y lo mas es, que no faltan necios que los celebren. Basta de Cascabeles: toquemos los Panderos.

Hay algunos hombres tan sencillos y de buena condicion, que debemos compararlos al Pandero.

Un Esudiante que à los tres dias de Universidad empieza á blasfemar de Aristóteles, de las atracciones Newtomianas, de los turbillones de Cartesio, de los atomos de Maigran, de las monadas de Leibnitz, de los corpúsculos de Gasendo, sin haber visto por el forro las obras de estos grandes hombres; ¿qué es esto sino ser Pandero?

Un otro que tiene por tan cierto (al

mes

mes de pisar el Aula) como si fuera un Canon de Concilio, que los brutos no tienen alma sensitiva; que la del hombre reside en la glandula pineal; que la tierra se mueve al rededor del sol; que en la luna hay muchos millones de habitantes, y otros asertos de esta naturaleza y con toda esa charlatanéria, al cabo de siete años, si ha de recibir los grados, se ve en la precision de ir á tomar la borla por asalto en una Universidad desconocida; ¿no es un valiente Pandero?

A un hombre á quien nada se le da de quanto vé, de quanto oye; tiene señales de Pandero. Hablar despacio, mucho y malo, es ser Pandero. Reiterar una visita muchas veces sin haber por que, ni para qué, gradúa al hombre de Pandero. Contar una cosa sin gracia repetidas veces, sin ver que fastidia á los que la escuchan, es calificarse de, Pandero. El que se convida sin ser llamado; Pandero: y mucho mas el que los admite á su mesa.

Hay otras muchas reglas para conocer los Panderos: bastan las anotadas; porque cada uno podrà añadir las que se le ocur-

ocurran, y formar muchos Panderos con bastantes cascabeles, que pondrán por orla á los Panderos.

Solucion del Enigma propuesto en la Pag. 97.

Si es de Fruta y Reyno el Nombre,
Y de semilla en sazon,
Y sin el medio, es Diccion,
Por quien subir puede el hombre;
Si es Fruta y paño, sin pies:
Y sin el principio, fué
Antes del tiempo lo que
Ha logrado ser despues:
Si à mil cosas nombre dá
(Que en ser poco, es casi nada)
Será *Granada*; pues *grada*
Grana y *nada* en èl està.

F. M. V.

DIS-

DISCURSO.

Los Caprichos de los grandes hombres son muy perjudiciales.

Con dificultad se encontrará en la Historia un hombre tan grande y de tan excelentes qualidades como Augusto; pero ni tan empeñado en hacer grande al hombre mas perverso que vivió en su siglo. Han dudado los Escritores, si Augusto llegó á conocer la maldad de su Tiberio; ó si este supo encubrir tanto sus vicíos, en la vida privada, que la perspicacia de aquel no pudiese penetrar el velo de la simulacion, para conocer el fondo de su corazon depravado; qualquier extremo de estos que se tome, hace poquísimo honor á là fama de aquel grande hombre: porque, lo primero prueba hasta donde puede llegar el capricho de un Poderoso, quando se empeña en favorecer á un iniquo; y lo segundo, que esta misma obcecacion de hacer alarde del poder, lo precipita á proyectar idéas, las mas perjudiciales á los hombres.

En

En efecto, el malvado Tiberio fuè obra toda de Augusto, modelo de toda maldad; pero hijo de su invencion. El se complacía de mirarlo, como que era obra de su mano; y queriendo hacer partícipe de esta complacencia à todo el Imperio, lo exponía al Publico para que lo viese; mas siempre que lo mostraba, lo hacía á la viva luz de unas excesivas alabanzas: el quería seducir al Pueblo y á aquel Senado tan respetable, haciendo presente á este Mónstruo, como quien desde un balcon expone á un Centauro à la vista del Pueblo, manifestándole solo aquella parte que tiene de hombre, y ocultando en el parapeto lo que tiene de brutál y horrible.

Sin embargo, Roma bien veía en Tiberio un compendio de los vicios mas exêcrables. La naturaleza por él inflamada no tuvo mas parte en su produccion, que aquella que necesariamente contribuye para la generacion de los mónstruos, en lo que obra inocentemente, mientras obra lo menos mal que puede y segun se lo permite el defecto de la materia.

Roma, quando lo vió su Emperador,

no

no vió en él otra cosa que un sobervio, un pérfido, un incontinente, inhumano verdugo del Senado, infamia del Imperio, afrenta de su siglo y pestilencia del Estado. Todo el mundo lo profetizó tal; solo Augusto que lo tiene siempre presente no lo ve, si lo ve no lo cree, si lo cree no procede como si lo creyera. Sus vicios los mas feos y pestilentes, por mas que procuraba ocultarlos quando vivía de particular, chocaban al sentido comun de todo él Pueblo: solo en el de Augusto, á quien llama el Historiador, *Circunspectissimus Princeps*, no llegaban tan fétidos olores, ni hacían impresion en su sentido.

¡Estraña monstruosidad, què no debemos atribuir á otra causa que al capricho de un Poderoso, que muchas veces hace alarde de poder lo que parece imposible: Estimulado de esta idèa de su prepotencia logró lo que quiso; esto es, poner la corona del Imperio de Roma sobre la cabeza mas digna del cuchillo: hacerse un sucesor, con el que experimentó el Mundo los mas lamentables efectos, por el espacio de veinte y tres años funestos

que

que duró su Imperio. Su muerte fué tan celebrada, y su vida se miró con tal horror, que á la noticia de su fallecimiento nos dice Suetonio: „ Que andaban las gentes en patrullas, diciendo unos que se sepultasen sus cenizas en el Tíber; otros, que se ofreciesen sacrificios á los Manes, para que ocupase su espíritu el horrible lugar destinado á los impíos; otros, que su cadáver se pusiese en un palo, para póblica satisfaccion de su maldad.“

Ahora pues, si un hombre de un carácter tan dulce y amable, como Augusto, causó tanto daño al Publico por dexarse llevar de un capricho de hacer obtentacion de su poder ¡qué harán estas preocupaciones en ànimos menos grandes y de mas limitados talentos!

CUENTO.

Un Cura de un Lugar, que no es del caso,
Ni aprovecha de nada que se diga,
De un Criado muy tonto y muy salvaje,
En todo lo de casa se servía;
Y un domingo le dixo entre ocho y nueve:

Oyes, chico, me voy á decir Misa
Conventual, y mientras que yo vuelvo,
Me harás con diligencia la comida.
Preguntóle á su Amo el tal Criado
Le dixera ¿qué le apetecia?
Y le respondió el Cura: que traxera
Una buena pesada de costillas;
Qué fuera de su parte, y le dixese
Al amigo mayor que allí tenia,
A David el Cortante, que fiada
Le enviara la carne que pedia.
Obedeció el Criado, y entre tanto
Se marchó nuestro Cura à decir Misa:
Subió al Pulpito luego á hacer al Pueblo
La Plática de estilo en tales dias,
Y estando à la mitad de su discurso
Expuso muchos textos, muchas citas
De los Profetas, con lo que intentaba
Corroborar el tema que traía;
Y levantando mucho la voz, dixo:
Y sobre la materia de este dia,
¿Qué nos dice David? Y al mismo tiempo
Entra por la puerta con gran prisa
El Criado, y pensando de que el Cura
Con èl hablaba, dixole: *Me irrita,*
Señor, el referirlo: David dixo:
Què si llevo dinero, habrá costillas.

B.M.A.

PUNTO HISTORICO.

De pequeñas Causas, grandes efectos.

La reprehension que Amalasiunta, Reyna de los Ostrogodos, dió á un Señor sobre su avaricia, fué causa de la muerte de esta virtuosa Princesa, y la destruccion del reyno de aquellos.

Amalasiunta era hija del gran Teodorico, Rey de Italia, y de Audestede hermana de Clodoveo, Rey de los Francos. Todos los historiadores alaban su hermosura: las gracias exteriores que juntaba à todas las qualidades del corazon y del espíritu, la hacían que los grandes, y el pueblo la admirasen, Teodorico se alegraba sin cesar de haber dado el sér à una hija tan amable, y empleàba en conversar con ella los ratos que el interés del estado no le llamaba. Porque no se separase de èl, reusó darla en matrimonio, à muchos Monarcas, que se la pidieron, y al fin admitió por yerno á Eutharico su pariente, y le declaró

suc-

succesor de la corona de los Ostrogodos. Amalasiunta tuvo la desgracia de perder brevemente á su padre y á su esposo. Los grandes del Reyno que conocían sus virtudes y sus talentos, la declararon regente con el titulo de Reyna, durante la menor edad de su hijo Athalarico, que había tenido de Eutharico.

No se engañaron en su eleccion ni en su esperanza, pues gobernó sabiamente. Amalasiunta puso á la cabeza de su exercito, Generales que detuvieron los esfuerzos de los enemigos: las plazas no estaban al cuidado sino de gentes de un merito reconocido: la conducta de los jueces era manifiesta: los miserables eran socorridos; y los severos castigos estorvaban los delitos.

El avaro é injusto Theodato, siendo hijo de una hermana de Theodorico, juzgó hallar en su nacimiento bastante credito para robar sin delito los bienes de los particulares, no pagar lo que debía á los unos, y apoderarse con violencia de las tierras de los otros. Amalasiunta atenta á todo, fué inmediatamente informada de estas injusticias, y escribió

bió á Theodato, diciendole que su conducta desdecía de la de un Principe, y que con ella se atrahía el aborecimiento, del pueblo, y concluía su carta, mandandole pagase lo que debía, y volviese lo que tenia usurpado. Este debil Principe, guiado mas por la avaricia que por el honor, concibió tal aborrecimiento y tan implacable odio contra la Reyna, que prometió vengarse luego que se lo facilitase la ocasion; como en las almas baxas es ordinario hacer uso de la traicion; fingió reconocimiento del aviso que Amalasiunta le daba, y prometió corregir sus faltas, supo en fin engañarla hasta tal punto, que habiendo muerto poco tiempo despues Eurharico, dividió el trono con él, y le hizo declarar Rey.

No aceptó este perfiido la corona con gusto, sino porque le facilitaba los medios de quitar la vida á la propia que se la presentaba. Conocía la impresion que las virtudes de Amalasiunta habían hecho en el pueblo, y así no se atrevió à declarar sus crueles designios, y para quitar qualesquiera motivo de desconfianza en la Reyna, la mostraba mucho

cho respeto, y gran sumision en todo lo que era su voluntad, y con este engaño llegó hasta conseguir su fin. Amalasiunta, por haber cesado en el mando, resfrió la memoria de su buena conducta; y el pueblo y los soldados se acostumbraron insensiblemente à mirar Theodato como á su Rey. Luego que vió este su poder con bastante firmeza, para cumplir los proyectos de su venganza, determinó perseguir à Amalasiunta; y para que el pueblo no percibiese el intento de quitarla la vida, no dirigió sus primeros golpes sobre ella, sino sobre sus amigos, y mas fieles criados, haciendo desterrar á unos y dando la muerte á otros. Poco tiempo despues la mandó robar y conducir à una pequeña Isla de la Toscana, protestando á los Ostrogodos, que él no había tenído parte en el retiro de Amalasiunta, pues ella había querido pasar el resto de su vida distante de los negocios de la corte y el gobierno. Obligó á la Reyna, por las mas crueles amenazas, á decir à Justiniano, que no había dexado la Italia, sino porque estaba ya cansada de reynar. Justi-

nia-

bió á Theodato, diciendole que su conducta desdecía de la de un Principe, y que con ella se atrahía el aborecimiento, del pueblo, y concluía su carta, mandandole pagase lo que debía, y volviese lo que tenia usurpado. Este debil Principe, guiado mas por la avaricia que por el honor, concibió tal aborrecimiento y tan implacable odio contra la Reyna, que prometió vengarse luego que se lo facilitase la ocasion; como en las almas baxas es ordinario hacer uso de la traicion; fingió reconocimiento del aviso que Amalasiunta le daba, y prometió corregir sus faltas, supo en fin engañarla hasta tal punto, que habiendo muerto poco tiempo despues Eurharico, dividió el trono con él, y le hizo declarar Rey.

No aceptó este perfiido la corona con gusto, sino porque le facilitaba los medios de quitar la vida á la propia que se la presentaba. Conocía la impresion que las virtudes de Amalasiunta habían hecho en el pueblo, y así no se atrevió à declarar sus crueles designios, y para quitar qualesquiera motivo de desconfianza en la Reyna, la mostraba mucho

Luego que Justiniano estuvo informado, entró en furor y juró vengar la muerte de una muger que habìa querido y estimado. Embió al celebre Belisario á Italia, á la cabeza de su exercito. Los Ostrogodos mataron á Theodato; y proclamaron otro Rey, Todos sus esfuerzos fueron inutiles, pues Belisarîo sometió una parte de la Italia y el Eunuco Narcés, que le sucedió, acabó de conquistar el resto y de derrivar la Monarquía de los Ostrogodos.

FABULA.

Un autor importuno,
Qué vivió por los años de mil y unó,
Escribe un caso cierto y verdadero,
Qué en verso yo tambien escribir quiero.
Estando el sol en Tauro,
Hizo un penoso viage hasta Epidauro
A consultar al Numen soberano,
Què dá al genero humano
Remedio en sus dolençias, una dama
De grande honor y fama,
Algo preciada, mucho melindrosa,

Y que estaba tambien muy achacosa;
Dice á Esculapio, tu socorro espero,
O sin duda ya muero,
Sientome muy cansada,
Con un viage tan largo fatigada:
¡Qué mucho que me sienta! ¡Quánto peno!
Sin apetito cada noche ceno!=
No hagas una comida tan monstruósa,
Que sin duda con gana mas cenaras
Sino comieras tanto y merendaras.
Estoy muy desvelada y trabajosa:
¿Què haré para dormir?=El levantarte
Algo mas de mañana y dedicarte
A trabajar un poco, pues si hicieras
Exercicio, sin duda que durmieras.
El vino me hace daño ciertamente;=
Bebe agua solamente.
El estomago mucho me molesta,
Siempre estoy indigesta.=
Guarda mas dieta Irene, este es el medio
Para que aquese mal tenga remedio.=
Mi vista se me và debilitando,
Y tanto minorando,
Que no alcanzan lo que antes, ya mis ojos.
Amiga ponte anteojos.
Todo lo demas, voy viendo,
Cada dia voy perdiendo

Las

Las fuerzas y el vigor que antes tenia,
De suerte que no soy la que solia:
¿Qué puedo hacer, me dí para todo esto?=
Irene, lo mejor morirse presto,
Qual tu madre y tu abuela,
Porque ese mal, que tanto te desvela,
Y que tanto te aqueja,
Procede de que vás siendo ya vieja;
Y en verdad, mal tan fuerte,
Tan solo se remedia con la muerte.=
¿Eso dices, eso es hijo de Apolo
Lo que me dícta solo
Tu muy loada ciencia,
El que hombre cura qualesquier dolencia?
Eso todo yá me lo sabía.=
Y Esculapio responde á su porfia
¿Si tal habias sabido,
Porque hasta aquí has venido?
Si mas juicio tubieras
Tál viage no emprendieras,
Y si tales remedios practicaras,
De tus achaques sin venir, sanaras.
Dixo Esculapio bien, por vida mia:
Irenes tantas como veo en el dia,
Qué por dos frioleras
Emprenden un viage semejante,
Llevense esa respuesta por delante. *P.I.*

RASGO POLITICO.

EL PASEO DE SCHA-ABAS, REY DE PERSIA.

SCha-Abàs, fatigado de la uniformidad de los placeres de su Corte, y molestado de oirse llamar continuamente grande y poderoso; el mayor Rey de la tierra, y el único merecedor de tan alta dignidad; quiso, en fin, juzgar por sí mismo, si la voz de su pueblo era conforme á la de sus Cortesanos. Un dia que la Corte se había juntado en casa del Gran Visir, para deliberar de varios negocios; el Sophi, que traian ocupado en los placeres de su Serrallo, salió de Palacio despojado de los ornamentos reales, y atravesó todas las calles de Hispahan (1) sin oír ninguna de las aclamaciones festivas, y lisongeros aplausos, con que aquel pueblo acostumbraba celebrar la felicidad de ver el sagrado semblante de sus Soberanos. Quedó mortificado interiormente al verse confundido con el Populacho que el dia anterior había besa-

(1) *Capital de la Persia*

sado el polvo de sus pies; pero atentó á su fin continuó caminando hasta introducirse en los corrillos, y observar lo que se hablaba.

Buen Príncipe tenemos, decía un Soldado viejo á su camarada; pero mi Agá, que me quiere mal, yo no sè porque, y que està en gracia del Visir, por lo que sé y callo::::::: Camarada ¿no es por el regalo que le hizo de la hermosa Circasiana, que hizo prisionera en la última guerra? = Cabalmente: pues el Agá es causa de que yo no tenga el sueldo doblado con que favorece el Rey á los que han derramado su sangre por la Patria: mil veces he resuelto quejarme al Sophi, que ama, y favorece á los buenos soldados; pero las Guardias no me han permitido llegar, diciendome que un villano como yo no era digno de hablar á tan grande Príncipe.

El Sophí quiso interrumpirle, quando llamó su atencion un grande ruido, que repentinamente se oyó por sus espaldas; era una muger que mesaba sus cabellos, y vomitaba horribles imprecaciones contra el Cadi Abdul, que le acababa de volver la

espalda. ¡O infame! decia la muger, á fé que si yo le hubiera vendido la huertecilla que linda con su jardin, no hubiera perdido mi pleyto, y el malvado Nassi no haría su fortuna de mi perdicion. Ah! Abàs, Abás, si tu supieras como se administra la Justicia en tu Corte de Hispahan! ¿Qué muger es esta? preguntó el Monerca: ésta, le dixeron, es la viuda del Iman Marmuth; aquel buen Dervis que edificaba la Persia: habrá dos Lunas que murió dexando seis hijos, sin mas recursos que una hacienda que la viuda acaba de perder; yo no sé, añadió el informante, si sus quexas serán fundadas, porque yo me he retirado de los negocios desde que desterraron al honrado Ogul =¿Qué dices, Ogul? pero el hombre ya había desaparecido: Ogul era un sabio, sus virtudes le habían ascendido á la Dignidad de Visir, y grangeadole la confianza de su Señor, pero sus prendas mismas lo arruinaron. Los Cortesanos se conjuraron á perderle, y lo consiguíeron con facilidad: (es facil arruinar à un hombre de bien que solo puede oponer sus virtudes á la impostura, y á la calumnia).

Abàs

Abás quedó pensativo, y como fuera de sí: éste Príncipe era de noble, y piadoso natural; y á esta qualidad, presente feliz de la Naturaleza, unía el deseo mas vivo, y ardiente de la felicidad de sus subditos, él hubiera visto el cumplimiento de sus loables íntenciones, si fuera mas mirado, y menos condescendiente con sus Cortesanos. Triste é inquieto de lo que acababa de oir, sale de la Ciudad, y se pasea á la margen del rio Zenderuth que baña sus muros, haciendo altas reflexîones sobre su conducta:::::::: quando llamó su atencian un Guebro que estaba sentado en la ribera.

Guebro (1), yo te saludo, dixo el Sophi llegandose á él: ¡O servidor de Ali! responde el Guebro levantandose; el fuego celestial ilumine todos tus pasos: Si no tienes cosa importante que decirme, ruegote que me dexes, porque el Astro brillan-

(1) Guebros, *antiguos habitadores de la Persia, que boy viven sujetos á los Mabometanos que la dominan: adoran al Sol, y al Fuego como Divinidades.*

llante que nòs ilustra, vá muy presto à desaparecer, y reusarnos su divina luz: Yo tengo que hablar aun esta tarde à Scha-Abàs, para suplicarle que me mande restituir una casa y un huertecillo que acaba de quitarme el hijo del Visir; para hacer en ella un lugat de recreo, donde descanse despues de la caza. Este era el único bien que me dexó mi Padre; yo no deseaba otro, y aun me consolaría de su perdida si un virtuoso Anciano, á quien un reves ha precipitado en el infortunio, no quedara por mi desgracia privado del favor, y amparo que yo le concedía; à Dios, ojalâ goces largo tiempo del Astro que anima, y fecunda la Naturaleza.=Detente amigo; oye siquiera una palabra; yo podré favorecerte para con el Príncipe.= Segun eso eres un Cortesano: perdona, renuncio á tus favores.=No amigo, yo soy un hombre honrado, y sabré servirte; soy Capitan de la guardia del Sophi.= ¿Y por qué no le dices lo que pasa estando tan cerca de su sagrada Persona? ¿Por qué no le manifiestas los crimsnes, y las exácciones de los viles aduladores que le rodean, y le impiden hacer todo el

bien

bien que desea? ¿Por qué alejas de su trono, y no permites llegar à la viuda, al huerfano; no basta el no hacer mal; es preciso impedir que los demas lo hagan; ah! Ogul, Ogul, generoso Ogul, que trastornado, està todo desde que tú no asistes al lado del Sophi.=¿Què es lo que dices? No temes la colera de Abás si tus discursos llegan á sus oidas.=El serà desgraciado si castiga como á un criminal al que tiene valor para decirle las verdades útiles.=Pero, ¿Ogul, no fué un traidor que vendió al Sophi?=El traidor es el malvado que le acusa, preguntalo al Pueblo á quien hizo feliz. El Príncipe absorto, se acordó en este instante, de los consejos llenos de bondad, y sabiduria que solía darle aquel sabio y juicioso Visir; abrió sus ojos, y conoció la ligereza de los pretextos, sobre que le había condenado; su corazon se cubrió de dolor, y las lágrimas corrieron por sus mexillas.=¿Què lloras? dixo el Guebro ¿acaso contribuiste tú à su perdicion? ven, sigueme, verás al hombre extraordinario que honra esta soledad: Scha-Abás lo sigue taciturno, detestando el momento en que había ar-

arrojado de su Corte al virtuoso Anciano, y dado su confianza à un traidor; internados en el bosque, se aparta el Guebro, y aparece á poco rato, trayèndo de la mano á su honrado huesped: ¡Qué veo! dice Abás, este es Ogul, Guebro. Exclama Ogul, postrate en tierra: este es nuestro Augusto Soberano: Levantaos, amigos, les dice con dulce voz aquel Principe, verdaderamente grande: Yo soy el culpado, y vosotros estais á mis pies. Ogul:::::: mi querido Ogul, ¿me perdonarás el mal que yo te he ocasionado?= ¡O Principe generoso! ¿en qué has perjudicado jamas á tus vasallos? ¿Toda la Persia no conoce la bondad de tu corazon? ¿No te ama como á tierno Padre? No derramaría la ultima gota de su sangre por conservar uno solo de tus dias? ¡Ah! si hay infelices agraviados en tus vastos dominios, no eres tú la causa, la causa es::::::=Detente Ogul; ya lo sé todo, yo no he tenido parte en los excesos cometidos, con todo yo haré la posible reparacion; sigueme: desde este instante ya eres Visir =Magnanimo Abás exclama Ogul, no me expongas segunda vez à la

tempestad, yo vivo tranquilo, y contento de mi suerte, libre de ambicion, y de temores; tú hallarás fieles servidores, que anhelen concurrir contigo á la felicidad de tus subditos.=Ogul, yo te lo mando.=Obedezco, Señor, y te sigo; toman juntos la ruta de Hispahán, entran, y Abás transportado de gozo, exclama, Persas, Ogul es vuestro Visir, oyendose gritos de placer, y jubilo, los Persianos poseidos unanimemente de alegria, llevan en sus palmas al Sophí, y à su nuevo Visir, al palacio de los Reyes.

El Visir oye el alboroto del pueblo; vuela al concurso, hieren su oido las aclamaciones de Ogul, tiembla, le vé, empalidece; prendedle, dice Abás, muera el traidor::::::pereciera; pero el generoso Ogul intercede por él.=No se diga, Señor, que mi entrada en tu Palacio se señaló con el suplicio de un infeliz. Libreme Dios de ocupar un lugar regado con la sangre de un hombre, perdonale, magnanimo Abás, sus remordimientos serán su castigo; perdonóle el Sophí, pero el pueblo irritado de sus injusticias lo despedazó en el acceso de su furor; El Soldado,

do, la Viuda, y el Guebro consiguieron su justicia, Ogul fué como siempre un hombre virtuoso, hizo al Reyno feliz, y ganó á su Señor el renombre de Grande, con el amor de sus vasallos.

INVECTIVA.

CONTRA EL HONOR POLITICO.

OCTAVAS.

¡O Honor! ¡O falsa sombra de la idea!
Fantasma del discurso, idolo vano,
En cuyo inútil culto el hombre emplea
Los sacrificios de su ser humano:
Tú haces que esclava vil la razon sea
De tu imperio político y tirano;
Y en fin, por tí se vé forzado el juicio
A seguir el error, ó á amar el vicio.

Hijo de la ambicion (madre de quantas
Desventuras el Orbe en sí contiene)
Pues de ofensas al mundo aumentas tantas,
Que aun la luz natural no las previene:
Con aparentes dichas nos espantas,
Con aprehension tu engaño nos detiene;

Y esclavizando en tí nuestro contento,
Te llamamos placer, y eres tormento.

Solo al capricho vano recompensas,
Dexando á la razon siempre quejosa:
Siempre tus premios son del juicio ofensas,
Y es solo la ilusion por tí dichosa;
Del claro ingenio á la virtud, y expensas,
Nos finges una sombra venturosa,
Y nos haces buscar contento extraño,
No en la verdad, sino en el crudo engaño.

Por tí se ven esclavas las Naciones,
Desmintiendo de libres los vivientes:
Juzgan por realidad las aprehensiones
Las cultivadas, y estudiosas gentes:
Por tí todo se funda en opiniones,
Con placer, y pesar todo aparentes;
Y el juicio natural desordenado
Todo lo lleva por razon de Estado.

La vida, que es la alhaja de mas precio,
Por la Divina mano recibida,
Solo es alhaja digna de desprecio
Si en tu concepto hay causa que la impida:
Toda accion corre expuesta al menospreció
Si se opone á tu ley descomedida.

¡O

do, la Viuda, y el Guebro consiguieron su justicia, Ogul fué como siempre un hombre virtuoso, hizo al Reyno feliz, y ganó á su Señor el renombre de Grande, con el amor de sus vasallos.

INVECTIVA.

CONTRA EL HONOR POLITICO.

OCTAVAS.

¡O Honor! ¡O falsa sombra de la idea!
Fantasma del discurso, idolo vano,
En cuyo inútil culto el hombre emplea
Los sacrificios de su ser humano:
Tú haces que esclava vil la razon sea
De tu imperio político y tirano;
Y en fin, por tí se vé forzado el juicio
A seguir el error, ó á amar el vicio.

Hijo de la ambicion (madre de quantas
Desventuras el Orbe en sí contiene)
Pues de ofensas al mundo aumentas tantas,
Que aun la luz natural no las previene:
Con aparentes dichas nos espantas,
Con aprehension tu engaño nos detiene;

casa ; pero Sáfira, instruida de sus intentos, nada olvidó para huir del lazo que le preparaba. Convencido el Gobernador de que no adelantaría nada por los términos regulares, hizo prender al marido baxo el pretexto de que tenía correspondencia con los enemigos del Principe. Formaronle su proceso ; pero la vispera del dia en que debía ser executndo, Sáfira fué à implorar la clemeccia del Gobernador, quien la respondió que no esperase salvar la vida de su marido, á menos que no se rindiera à sus deseos. Esta infeliz afligida de dolor, pasó á la prision, en donde descubrió à su marido lo que acababa de pasar, y el crudo combate que había sufrido con la terneza que le tenia, y la fidelidad que debía à su matrimonio. El esposo, avergonzado de confesar lo que el temor de la muerte le sugería, dexò escapar algunas palabras, que le hicieron comprehender que no la creería deshonrada por una accion, en que, segun estaba persuadido, no tendría parte alguna su voluntad. Con esta suplica indirecta de salvarle la vida, se despidió de él El dia siguiente por la

ma-

mañana fué à buscar al Gobernador, y se puso á su discrecion. Rhynsault alabó sus encantos, se lisongèo de tener con élla en adelante un comercio libre, y la dixo con un ayre alegremente cruel que fuese á retirar á su marido de la prision; pero añadió, no debe seros molesto que yo haya tomado mis medidas á fin de que en lo sucesivo no sirva de obstáculo á nuestras citas. Estas últimas palabras la presagiaron la triste suerte de su marido, que halló muerto quando llegó al sitio de su prision. Llevada del dolor, buscó en secreto al Duque de Borgoña, á quien puso un memorial que contenía el suceso de su funesta aventura. El Duque lo leyó con movimientos de indignacion y de piedad. Rhynsault fuè llevado à la Corte y careado con Sáfira: Preguntóle el Príncipe si conocía aquella Dama. Despues que volvió de su sorpresa respondió, que se esposaría con èlla, si S. A. miraba este proceder como una justa reparacion de su delito. Pareció contentarse con esto el Duque, y desde luego hizo celebrar el matrimonio. Luego dixo al Gobernador: Vos habeis venido

aquí

aquí obligado de mi autoridad ; pero jamàs creeré que profesais ternura alguna á vuestra muger , á menos que no la hagàis una donacion de todos vuestros bienes , que ha de disfrutar despues de vuestra muerte. Hecho esto , dixo à la Dama: No me resta mas que poneros en posesion de los bienes que vuestro marido os ha dado ; y en conseqüencia mandó que quitasen la vida a Rhynsault.= *E. N.*

MADRIGAL.

De mil , y mil dolores combatido
Silvio el Zagal lloraba,
Y con un dolorido
Acento , en tales voces exclamaba.
¡Hado cruel à tu rigor terrible
Mi triste vida acaba !
¿Quién en mal tan horrible
Me podrà consolar? Huyó el contento,
Y mi angustiado corazon sumido
Quedó en abatimiento
Viendo perdido el gozo , el bien perdido.
Porque tan breve ha sido
Placer ansíado , ¡ y ay ! Mi amigo caro

Mu-

Murió y murió por siempre. El golpe crudo
Dió yá la muerte con rigor sañudo.
¿Quién en dolor tan raro
Podrá darme consuelo?
Ningun, ningun mortal, tan solo el Cielo.
Viendo entonces venir á Laura hermosa
Corre ácia élla y dice:
En suerte tan cruel y rigorosa
No solo el alto Cielo al infelice
Silvio consolará: que si reparo
O Laura tu belleza,
En jubilo se torna la tristeza.

Carnerero.

SOLILOQUIO FILOSOFICO.

¡Qué idèa tan hermosa me había formado del hombre antes de haberle algun tanto profundizado y conocido! Yo no creía, que la mas perfecta obra de la naturaleza, cuyo origen es divino, y cuyas acciones debían ser nobles, pudiese ocultar tantos defectos, tan enormes vicios, tantas pasiones, la envidia, los zelos y la maldad. ¡Quantas veces me he arrepentido de haber dirigido mis observaciones

al

al interior del corazon, y haberlo analizado! Aprendí, es verdad, á desconfiar de aquellos que con mas ansia me hacían las mas vivas caricias. ¡Pero quan doloroso es al mismo tiempo creer, que aquel que nos aprieta tan tiernamente la mano, sea tal véz el mas cruel de nuestros enemigos! ¡Quán duro es verse obligado á vivír con sus semejantes, sin atreverse à comunicarles sus idéas, y hallarse (por decirlo así) solo, enmedio de la sociedad! Felices los primeros años de mi juventud, quando el poco conocimiento del Mundo y de los hombres, hacía que mi corazon se prestase fácilmente á las dulces emociones de la benevolencia: en cada semejante mio, yo cría ver un amigo. Todo para mi en el Mundo era objeto de placèr, todo daba un pábulo muy regalado à mi sensibilidad naciente; yo hablaba y obraba con franqueza y confianza, porque no temía de que por parte alguna se me tendiesen lazos, ni que se interpretasen iniquamente mis mas inocentes operaciones; pero pronto fuí el juguete de la burla y de la malignidad; pronto tuve que armarme de cautelosas reservas,

vas, á las que á pesar de tantos duros y crueles escarmientos, confieso que no puedo acostumbrarme todavía sin mucha violencia.

¡Oh como iluso en juvenil locura,
El Mundo ante mis ojos parecía
Risueño, y de la vida el aura pura!
Crèdulo yo á los hombres ofrecía
Mi llano inerme seno, entre sus manos
Qual simple corderillo me metía;
Ingenuos siempre, faciles, humanos,
Y la alma paz pintada en el semblante,
Hermanos los creí, y hallé tiranos.

La mentira es el mas odioso de los vicios sociales. Ninguno otro degrada mas la dignidad del hombre. El artificioso solapado y embustero se declara en un estado perpetuo de guerra contra la sociedad. La desvergüeuza reposa tobre la frente de estos audaces.

Sin embargo, la mentira y el artificio son hoy los vicios de moda, y forman todo el fondo de la política iniqua y exêcrable de tantos frios y duros Egoistas como nos cercan por todos lados. Un hom-

hombre que tiene el corazon alimentado de nobles sentimientos, y que manifiesta las ideas puras y rectas que estos inspiran, ¡quanto tiene que sufrir en las Sociedades modernas! ¡A qué duros experimentos no está expuesta en ella su delicadeza! ¡Qué pocos encontrará que se le parezcan, y que quieran formar con él una dulce asociacion! Todos al contrario pretenderán hacerle la victima de sus mentecatas burlas, y de su soez truanería. Nada es mas facil, que engañar á un hombre de bien. Un hombre recto y sincero facilmente cae en los lazos que le arman la injusticia y la falsedad. Sus acciones son muy manifiestas, su confianza facilísima, motivos porque tarde ó temprano viene á ser el juguete de los pérfidos, su tropezadero y piedra de escàndalo. Mas si el hombre honrado está sujeto á los insultos del malo, es porque mas bien quiere tolerarle, que defenderse ó vengarse. El perverso teme su semejante, y por lo mismo nunca dirige sus atentados contra èl. Sus burlas, sus bufonadas, sus chanzas insultantes, sus iniquos artificios, solo se dirigen contra aquel, cuya dulzura,

cu-

cuya mansedumbre, y cuya tolerancia, deberían hacerle acreedor á los respetos de todo el mundo, y solo sirven de mayor incentivo á la malignidad, para que multiplique sus atentados. Al vèr tan alegres y ufanos á estos hombres injustos y falaces, despues de haber jugado una maligna treta al que le mostraba tal vez la confianza mas amistosa, y con la sinceridad mas pura, me dá gana de exclamar.

No, insensatos, la sólida ventura
Solo mora en las almas inocentes,
Qué amistad une con sagrado lazo;
Solo esta llama celestial los pechos
Hinche de verdaderas alegrías,
Y de eterno placer, que en sombra triste
Jamàs se anubla de pesar tardío:
Los mezquinos y viles artificios,
De un corazon pérfido y tirano,
¿Qué pueden atraernos sino el odio
Y total ignominia de los hombres?
Tarde ó temprano la falacia iniqua
Muestra su fáz horrenda, y al momento
La infamia tiene por castigo digno.

NOEMA.

RESPUESTA DE UN ORACULO.

Un hombre que tenía enemigos muy temibles, consultó un Oraculo para saber si abandonaría ó nó el Pais; y obtuvo por respuesta *Domine stes securus*, con lo que permaneció quieto en su Casa. No obstante de allí á pocos dias sus enemigos la pegaron fuego, demodo, que à penas pudo salvarse con mucho trabajo. Quexóse del Oraculo, el que le hizo ver que había dicho bien; pero que él lo había interpretado mal, pues el Oraculo le dixo *Domi ne stes sucurus.*

ANACREONTICA.

Pastores no me es dado
Apagár de la llama,
El incendio en que arde
Mí pecho por Rosaura.
Si con su vista adquiere

Nuevo verdor la grama,
Y llega á sèr embidia
De la hermosa Esmeralda.
Si el pintado Gilguero,
Rui-Señor y Calandria,
Le entonan à porfía
Sus dulces consonancias.
Si el cristalino Arroyo
Le ofrece quando pasa
Coronada la hierba
De perlas argentadas.
¿Podrà pensar alguno
Qué no impere Rosaura
En mi pecho? Decidlo
Aves, Arroyos, y Plantas.=*B.B.*

HIMNO AL SER ETERNO

¿Verè yó siempre á la alabanza arrastrarse en las Cortes, susurrar en los oidos de los grandes con sus acentos lisongeros, y venderse al vicio por el oro? ¿La veré yo siempre mendigando un pan indecoroso al rico desalmado, incensar á un corazon baxo, y muerto para la virtud y esperar sus dulces perfumes al rededor de un ca-

cadaver?

¡O alabanza! dexa las Cortes, en què degradas tu nobleza, y renuncia al vergonzoso empleo de lisongear á los malos Príncipes: remonta hàcia tu origen, hácia aquel poder supremo que enriqueció la lengua con el dón de la palabra, diò buelo al pensamiento y sér al alma. ¡A vista del Criador, se prosterna el hombre y se abate delante del hombre! Los respetos y el incienso se tributan de barro á barro, y de crimen á crimen, y tú autor del hombre, tu, Soberano propietario, à quien pertenece todo, tú quedas privado de sus homenages!

¡Ah! Dexe yo de respirar antes que mi alma dexe de alabar á su autor! ¡Qué no me sea posible con mi reconocimiento vengarle de los ingratos que le olvidan! ¿Por donde comenzarè sus alabanzas para no acabarlas jamàs? A qualquier parte que vuelva los ojos, me grita la naturaleza que le aplauda. El dia es su sonrisa, y aquella obscuridad magestuosa, cuyo rico y soberbio horror está tachonado de mundos luminosos, cae del arqueamiento de sus cejas. ¡Con quantas maravillas ha texido el

Nuevo verdor la grama,
Y llega á sèr embidia
De la hermosa Esmeralda.
Si el pintado Gilguero,
Rui-Señor y Calandria,
Le entonan à porfía
Sus dulces consonancias.
Si el cristalino Arroyo
Le ofrece quando pasa
Coronada la hierba
De perlas argentadas.
¿Podrà pensar alguno
Qué no impere Rosaura
En mi pecho? Decidlo
Aves, Arroyos, y Plantas.=*B.B.*

HIMNO AL SER ETERNO

¿Verè yó siempre á la alabanza arrastrarse en las Cortes, susurrar en los oidos de los grandes con sus acentos lisongeros, y venderse al vicio por el oro? ¿La veré yo siempre mendigando un pan indecoroso al rico desalmado, incensar á un corazon baxo, y muerto para la virtud y esperar sus dulces perfumes al rededor de un ca-

à mi alma á sostener la idea de tí; porque desfallece agoviada con el peso de tu gloria.

Gran todo, compuesto de todas las perfecciones, causa de todas las causas: tronco eterno de donde parten todos los ramos de la naturaleza: primer autor de los efectos y de su cadena infinita, ¿quièn puede decir, en donde terminará el ultimo de sus eslabónes? Criador de esta masa immensurable de materia ordenada en mil formas, densa ó rara, opáca ó luminosa, ceñida á un átomo invisible, ó estendida sin limites: igualmente imperceptible para el hombre en tus mayores, que en tus mas pequeñas obras, Artifice de todos esos globos de la noche, enmedio de los quales has puesto al hombre para que vea y admire puesto de rodillas. Padre de los espíritus, Reyes momentaneos de la materia, centellas de tu gloria, nobles hijos de tu poder, á quienes dás el dichoso arbitrio de obrar para agradarte y no la simple facultad de obedecer pasivamente â tus leyes sin conocerlas. Este enjambre de entes intelectuales se elevan por un órden gradual unos sobre otros hasta el ultimo

que

negro manto de la noche! ¡Què pompa la de este suntuoso sembrado de globos brillantes desde un polo al otro! ¡Què fastuosa profusion para nuestros ojos! pero para tí es nada, ó Sér Supremo.

Gran Dios, cuya inmensa vista abraza lo presente, lo futuro, y lo pasado, y mira en un instante el tiempo, que los mortales dividen en tres porciones, tú solo conoces todas las cosas, y quedas sin que te conozcan. Aunque eres invisible, te dejas no obstante percibir, asi en tus obras mas pequeñas, como en las mas grandes. Las hojas y las flores cargadas de un mundo de entes que alimentan, anuncian tu poder tanto como esos globos gigantescos, y las grandes familias de que estàn poblados. Luego que el pensamiento les pregunta, nombran todos à su Padre comun.

Tú eres la fuente universal, de donde mana la vida, y la felicidad, y se distribuyen à todos los entes. Diste al hombre el privilegio de la voz; pero esta no puede expresar tu nombre ¿dime qual es? ¿Cómo debo llamar á aquel que veo brillar en esos soles inumerables? Ayuda

momento su sonrisa. El vé arrastrarse en el fondo de los abismos las cosas que mas se elevan. Su mano abraza la inmensidad.

¿Mas quién soy yo? Los transportamientos de un debil mortal no ultrajan á la Magestad eterna. ¿Si el hombre ha recibido el privilegio de poder admirar sus obras, se atreverá, siendo átomo de un mundo átomo à tartamudear entre el polvo las alabanzas del Altísimo? ¿Donde hallaré ideas dignas de él? Ya penetre mi pensamiento hasta el centro de la tierra; ya se eleve hasta la bobeda de los Cielos, no encuentra en toda la naturaleza imagenes bastante nobles para explicar su grandeza. Esta no vè sino tinieblas é indigencia en el explendor, y tesoros del universo. En su presencia es muy debil todo quanto los astros inspirán de mas sublime; la energía es languidez, y el entusiasmo mas encendido no es mas que un hielo.

¡Gran Dios! A tí, á quien yo canto: á tí, que me inspiras: à tí, que eres mi vigor en mi vejez, el anhelo y el tesoro de mi alma. A tí, que la diste el dón de la inmortalidad, ¿qué nombre

bre te dará mi reconocimiento? ¡Ah! Si no puedo encontrarlo bastante augusto, permite que te dé uno agradable à mi corazon..... Yo te llamaré el amigo del hombre.

Yo os recuso por Jueces de mis expresiones, almas frias y voluptuosas, que con un sentimiento os fatigais, con un transporte os asustais, y que siempre tranquilas en vuestros homenages, temeis que un impulso del entusiasmo y un vuelo del alma turbe vuestro reposo. Lejos de mí esos doctores afeminados, que predican la virtud à sangre fria en una prosa arrastrada y sin alma, y que jamas salen del estado de languidez y de idolencia, en que está apagada su alma. ¿Será acaso prohibido el inflamarse en una materia semejante? ¿Será unicamente la razon, la que tenga el privilegio de tocar la arpa sagrada, y el entusiasmo del genio será culpa? La culpa sería permanecer en calma y en frialdad. Solamente la razon, la pasion y el arrebatamiento sabiduría. ¿Por ventura el incienso infunde sus dulces perfumes sin abrasarse? ¡Ah, que, haya sido forzoso que el invierno de la vejéz en-

tor-

tropeciese mi musa, y debilitase mi genio! ¡Qué no tenga yo un corazon mas puro y acentos mas enérgicos! Quando el alma se enciende y se eleva sobre sus alas de fuego, ¡ah! entonces es quando los espíritus celestiales responden al hombre, y ponen acordes con su voz sus arpas de oro.

¡Oygo yo, ó sueño que oygo! ¿sus distantes acentos: la armonía de sus sonidos melodiosos, atraviesa por ventura la inmensidad del espacio para venir á embelesar mi oido? Si, sus consonancias vienen desde los Cielos; las reconozco en su dulzura. ¡Con que deleite tan intenso embriagan mi alma! ¡Oh quando se dignará la muerte, como introductor favorable, admitirme á aquellos conciertos! ¡Quándo acabarà de destruir este barro, que me separa de su sociedad! ¿Estaré todavía mucho tiempo desterrado en esta tierra aislada, que aprisiona á la especie humana? Feliz el dia que disipará las tinieblas en que estamos hundidos, que romperá las cadenas, y reunirá toda la familia de los espiritus al rededor del Trono, y á la vista de su Padre universal!

Esta

bre tè dará mi reconocimiento? ¡Ah! Si no puedo encontrarlo bastante augusto, permite que te dé uno agradable à mi corazon..... Yo te llamaré el amigo del hombre.

Yo os recuso por Jueces de mis expresiones, almas frias y voluptuosas, que con un sentimiento os fatigais, con un transporte os asustais, y que siempre tranquilas en vuestros homenages, temeis que un impulso del entusiasmo y un vuelo del alma turbe vuestro reposo. Lejos de mí esos doctores afeminados, que predican la virtud à sangre fria en una prosa arrastrada y sin alma, y que jamas salen del estado de languidez y de idolencia, en que está apagada su alma. ¿Será acaso prohibido el inflamarse en una materia semejante? ¿Serà unicamente la razon, la que tenga el privilegio de tocar la arpa sagrada, y el entusiasmo del genio serà culpa? La culpa serìa permanecer en calma y en frialdad. Solamente la razon, la pasion y el arrebatamiento sabiduría. ¿Por ventura el incienso infunde sus dulces perfumes sin abrasarse? ¡Ah, que, haya sido forzoso que el invierno de la vejéz en-

tor-

EDUCACION

Sobre el talento de las Mugeres y sobre el gènero de educacion que conviene darles.

No tiene duda que los hombres somos por lo comun sobradamente injustos para con las mugeres. Las creemos unos entes frívolos, solo hechos para agradar, pero incapaces de discurrir racionalmente sobre cosas útiles y sérias. De aquí es, que freqüentemente no les hablamos mas que de miserables nonadas, ó que procuramos huír de su trato baxo pretexto de que es peligroso, á no ser que el amor, ó el espíritu de galantería no nos hagan amar estos peligros. Si fueramos mas equitativos é imparciales, convendriamos que hay menos hombres razonables que mugeres. Muchas veces se ha atribuido á nosotros el honor de lo que es su obra. En fin, si no miráramos con desprecio á las mugeres, y como á unas criaturas de nuestra especie en cierto modo

do degradadas, y si quisieramos sacar partido de la delicadeza de su modo de pensar, muchos Autores, Magistrados, Ministros, y aun Príncipes las consultarían, y se hallarían muy bien (*). Pero nos hemos empeñado en que la fina sagacidad de las mugeres no tenga otro objeto en que emplearse sino en urdir intrigas amorosas.

Un espíritu que no está ofuscado por la multiplicidad de estudios y de ciencias, apercibe mas claramente la verdad. Nosotros corrompemos nuestro juicio por la sofistería á que se nos acostumbra en las escuelas, y por tantos y tan varios libros como leemos, cuyos diversos y encontrados principios forman, por decirlo así, una mala digestion intelectual; pero las mugeres no sacan mas que de su razon todas las reflexiones que ellas pueden hacer. Nuestra razon es por lo comun el re-

(*) *Cenobia Palmirena, Isabel de Inglaterra, Isabel de España, Cristina de Suecia y Catalina de Rusia, Maria Teresa de Austria, deponen en favor del talento de las mugeres para grandes cosas.*

resultado de mil sistemas, y teorías y paradoxas en que nos hemos imbuido; pero la razon de las mugeres es unicamente obra de la observacion y de la naturaleza.

Continuamente se declama contra la educacion que se dà à las mugeres, sin discurrir que su sexô, que les excluye de los diferentes estados que nosotros abrazamos, no tiene necesidad de jurisprudencia, ni de filosofía. Los exemplos de una buena madre les enseñarán mejor la moral, que todas las mas celebradas novelas, romances, y comedias Inglesas y Francesas. Aunque ignoren la geografía, la historia y las lenguas, esto es pequeña cosa, con tal de que tengan justas idéas, y buenos sentimientos en órden à sus deberes; por manera que desposadas con algun honrado ciudadano, sepan transformar su casa en una escuela de moral práctica, y de sábia economía. Estas son las mugeres respetables y benemeritas, y no las doctoras de nuestros estrados, tan donosamente ridiculizadas por el gracioso *Moliere* y por nuestro célebre D, Francisco Quevedo en su *culta-latini-parla.*

Ins-

Inspirese á las mugeres menosprcio por las futilezas, lejos de hacerles creer que estas solas son su elemento; inspireseles gusto por el trabajo y amor hacía la virtud, y con estos solos auxîlios hallarán en su corazon, y en su espiritu recursos mas oportunos para su prudente manejo, que quantos puede suministrarles la ciencia. La muger que no sabe sino lo que debe saber, no es vana, ni charlatana. ¿Y qué, há de abandonarse una señorita de dlstincion á no manejar otra cosa que la aguja y la almohadilla? Esta es muy corta esfera para las ideas de un espíritu que puede ser cultivado? ¿No se le permitirá à lo menos exercitarse en el bayle, en la musica, y en otras habilidades, que son partes esencialísimas del arte de agradar; que son como distintivos de una persona bien nacida y educada, y que tanto sirven para hacerse lugar en los estrados y sociedades brillantes? Sepan muy enhorabuena las señoritas jòvenes cantar y baylar, sepan tal véz poetizar, con tal de que no constituyan en esto su particular mérito, y que el estudio de estas habilidades no las distray-

trayga de sus deberes domésticos; pues la ciencia del buen gobierno de su casa, y el estudio de las buenas costumbres, deben ser su principalísimo objeto, y han de constituir necesariamente toda su enciclopedia; sobre todo estén imbuidas perfectamente en los principios de la Religion; pues habiendo de tratar el mundo, y viviendo en un siglo tan corrompido, y de tanta incredulidad como lo es el nuestro, es necesario algo mas que saber superficialmente el catecismo. Aprendan à ser devotas sin afectacion desabrida y sin mogigateria ridicula y extravagante: aprendan á saber conservar el honor de la virtud con las halagüeñas qualidades de la sociedad, Desechen aquella tiesura y circunspeccion fastidiosa, que suele inspirarles el orgullo de lindas, y acostumbrense à la modestia, á la afabilidad y dulzura, que tan suave y agradable hace el trato de las gentes, y comunican à los modales, y aun à los mas imprevistos movimientos, una gracia atractiva y encantadora. Acostumbrense á tratar con el otro sexô, sin perder de vista los de-

Inspirese á las mugeres menosprcio por las futilezas, lejos de hacerles creer que estas solas son su elemento; inspireseles gusto por el trabajo y amor hacía la virtud, y con estos solos auxîlios hallarán en su corazon, y en su espiritu recursos mas oportunos para su prudente manejo, que quantos puede suministrarles la ciencia. La muger que no sabe sino lo que debe saber, no es vana, ni charlatana. ¿Y qué, há de abandonarse una señorita de dlstincion á no manejar otra cosa que la aguja y la almohadilla? Esta es muy corta esfera para las ideas de un espíritu que puede ser cultivado? ¿No se le permitirá à lo menos exercitarse en el bayle, en la musica, y en otras habilidades, que son partes esencialísimas del arte de agradar; que son como distintivos de una persona bien nacida y educada, y que tanto sirven para hacerse lugar en los estrados y sociedades brillantes? Sepan muy enhorabuena las señoritas jòvenes cantar y baylar, sepan tal véz poetizar, con tal de que no constituyan en esto su particular mérito, y que el estudio de estas habilidades no las distray-

Que del calor le libren.

Sus ramos con la fuerza
Entretexa y porfíe
Fingir un techo verde
Do mil pàxaros crien.

Sus márgenes se borden
Con violas y alelies,
Y con morados lirios
Y cándidos jazmines;

Y los ayres cargados.
De aromas apacibles
Con su fragancia suave.
Recreen las narices.

Que yo del Padre Baco
Amigo siempre insigne
Adornaré mi huerto
Cou las frondosas vides.

Haré mis emparrados,
Que sus sarmientos tiren
Y frescos deliciosos
Retretes me fabriquen,

Allí por el verano
Si Febo me persigue
Con sus pesados fuegos
Y rayos insufribles

Me tenderé à la sombra
Y entre las frescas vides
He de burlar osado
Sus golpes mas terribles.

Tambien el cefirillo
Que vuela suelto y libre
Con sus fresquitas alas
Me hará fresca apacible,

Veré alli como cuelgan
Los raçimos que oprimen
Con su continuo peso
Làs parras insensibles.

Y entrando ya el Invierno
Con tacos y con brindis
Arrollaré fogoso
Las penas que me siguen.= P.

ANECDOTA.

Alfonso el Grande, Rey de Aragon, elevado al trono à los diez y nueve años de su edad, señaló el principio de su Reynado con un juicio semejante y muy parecido al de Salomón. Una esclava aseguró y sostuvo en su presencia que su Señor era padre de un hijo que èlla había parido, y pedia que la hiciese libre, segun una ley de España, El Señor negó el hecho: Alfonso mandó que se vendiese el niño al que mas diese por él. No pudiendo el Señor ver entregar á su hijo al poder de un extrangero, despues de la última puja, lo reconoció y puso en libertad á la esclava.

ENIGMA.

Un viviente pude ser
Y me dexaron vacío;
Pero lleno de rocío
Puedo qual Aguila ser.=*L. T.*

RASGO FILOSOFICO.

Habiendo sido establecidas todas las ciencias con el unico fin de ilustrar el entendimiento del hombre enseñandole á extender los límites de su corta capacidad, y à hacerle comprehender en lo posible, su sér, su naturaleza y la suma omnipotencia del Dios que le ha criado; una de las mas convenientes y á proposito para lograr tan importante objeto es sin duda alguna la *Fisica experimental.* Por mas que griten contra ella aquellos genios que reducidos unicamente á los estrechos límites de su corta capacidad desprecian todo lo que ignoran, gobernados solo de un ridiculo capricho; por mas que pretendan calificar à esta ciencia de inutil y superficial; la Fisica experimental serà siempre uno de los objetos que merezcan particular atencion á todo el que quiera ser reputado por verdaderamente sabio.

Y á la verdad, si libres de preocupaciones queremos mirar las cosas á la luz de la razon, ¿quantas utilidades no nos

presenta esta ciencia importantísima ? ¿ Qué auxîlios , que medios no nos ofrece para la mayor conveniencia de la vida ? ¿ Qué conocimientos tan utiles para la perfecta inteligencia de casi todas las demás artes y ciencias ? ¿ Pues qué , si atendemos á los descubrimientos portentosos que enseña al hombre , manifestandole infinitos enigmas de los que la *gran Madre* tiene cubiertos con su general velo ? ¿ Qué placer no experimenta el alma quando comprehende el sencillo modo de obrar de la naturaleza , quando conoce infinitos fenómenos que eternamente le hubieran sido desconocidos sin el auxîlio de la fisica ? ella es la que le manifiesta claramente los siempre acordes y uniformes movimientos con que giran sobre nuestras cabezas esos inmensos y luminosos globos , obra de la Magestad de todo un Dios Omnipotente : ella fuerza en cierto modo á la misma naturaleza para que por medio de los experimentos que el fisico hace dentro del corto espacio de su gabinete , le presente quando èl quiere y conforme lo que el quiere , lo que ella ofrece á nuestra vista en muy diversas ocasiones : ella le dice el modo de alimentarse,

fo-

RASGO FILOSOFICO.

Habiendo sido establecidas todas las ciencias con el unico fin de ilustrar el entendimiento del hombre enseñandole á extender los límites de su corta capacidad, y à hacerle comprehender en lo posible, su sér, su naturaleza y la suma omnipotencia del Dios que le ha criado; una de las mas convenientes y á proposito para lograr tan importante objeto es sin duda alguna la *Fisica experimental.* Por mas que griten contra ella aquellos genios que reducidos unicamente á los estrechos límites de su corta capacidad desprecian todo lo que ignoran, gobernados solo de un ridiculo capricho; por mas que pretendan calificar à esta ciencia de inutil y superficial; la Fisica experimental serà siempre uno de los objetos que merezcan particular atencion á todo el que quiera ser reputado por verdaderamente sabio.

Y á la verdad, si libres de preocupaciones queremos mirar las cosas á la luz de la razon, ¿quantas utilidades no nos

las comodidades de la vida, ¿á quièn se deben sino á sus prodigiosas leyes? ¿á quién sino al continuado desvelo, fatigas y reiteradas vigilias de tantos incansables observadores, que parece que hicieron habitar dentro de sus laboratorios á la misma naturaleza para familiarizarse con ella, y obligarla á descubrirles el metodo que guarda en el gobierno y la armonia de todo el vasto globo que habitamos? No hay duda alguna; sin la fisica experimental seriámos como habitantes siempre de un mundo nuevo ó de unos paises nunca vistos por nosotros. Nos alimentaríamos con sus producciones, veríamos la contínua y acorde succesion del dia, de la noche y de las quatro estaciones del año; sentiríamos el calor, nos veríamos molestados del frio, gustaríamos de unos manjares mas que de otros; en una palabra, percibiríamos quanto ahora percibímos, y de nada sabríamos señalar la verdadera causa. Y en un estado tal, en semejante situacion ¿podría decirse que el hombre cultivaba, en lo que puede, su corazon? ¡Ah! los que desprecian esta ciencia, como fundada solo en cimientos de movediza arena; los que la re-

reputan de vana y de superficial, reparen bien su objeto y los fines á que se dirige; estudienla primero á fondo, y entonces podrán hablar de su inutilidad ó de sus ventajas; entonces podràn juzgar si es ciencia propia ó no, de una criatura que se dice racional.

Pero aún quando la fisica no nos produxera otra utilidad que la de proporcionarnos un admirable medio de adorar, ya que no podamos comprehender, la suma sabiduría é inmenso poder de su Divino Hacedor que brilla y resplandece en sus obras, ¿qué hombre deberá reputar por inútil y superflua una ciencia de tal naturaleza?

Y à la verdad en la mas pequeña planta, en la mas simple florecilla que brota la tierra, en el mas apartado rincon de un verde pradillo, en la mas endeble y caduca hoja que en el mes destructor y enemiga de las flores haga caer del mas pequeño arbolillo, ¿què prodigioso estímulo ¡buen Dios! no nos presentas para adorar humildemente tu Omnipotencia? En el inmenso número de fibras casi imperceptibles, sin otras que se ocultan á la vista

mas perspicàz y penetrante ; en el repartimiento del jugo nutricio por los tubitos y canales repartidos por toda la extension de la hoja , y finalmente en su construccion y conservacion ¿ quién no admira tu poder y quién no ensalza tu magnificencia ? Si atendemos á lo moral como siempre debemos hacerlo , esta es la mayor de las ventajas de esta ciencia , el proporcionarnos este medio poderoso de adorar , en quanto puede nuestra corta capacidad , el poder y sabiduría de la Soberana Magestad. Desengañemonos ; el hombre debe en quanto estè de su parte cultivar la razon que le ha sido concedida para su mas perfecto uso, y para esto se vé muy bien , quanto contribuye la fisica experimental. La fisica experimental , repito , no la fisica fudada en quimericas ficciones y sofismas , que ofuscan y confunden el entendimiento humano en lugar de iluminarle : fisica propia para enredar al hombre cada vez mas en los lazos de su torpe ignorancia ; fisica en donde lucen mas las sutiles y metafisicas qüestiones que las sencillas y demostradas verdades : fisica , en fin , cuyo trono se vé ya felizmente derribado casi enteramente

el

el dia de hoy, habiendose visto obligadas à abandonar el puesto que tantos siglos ocupó indignamente, cediendole ya, aunque à pesar suyo, á la sólida y verdadera fisica, fundada y cimentada en la experiencia y en los hechos mismos de la naturaleza. Ni es decir por esto que deban aprobarse los delirios y sueños en que han incurrido muchos de los filósofos modernos: no, todo lo contrario: deben rechazarse con vigor y con entereza; pero esto mismo es la razon de que se abraze la moderna, y se rebata la antigua doctrina en este punto.

Clamen pues todos los que quieran y todo quanto quieran contra los fisicos de estos siglos; ponderen quanto les agrade su inutilidad, que à pesar de sus esfuerzos y clamores, se espera, y con razon, que prepondère el buen gusto en todas partes en el estudio de la naturaleza, y que de la juventud que en el dia emplea felizmente sus tareas en el conocimiento de estos principios, se formen con el tiempo fuertes, y acerrimos propugnadores que tomando à su cargo su defensa, hagan brillar y resaltar en todas partes sus primores, y

constituyan sobre su legitimo y usurpado Sólio á esta importante ciencia, fruto del continuo desvelo de los ingenios mas sobresalientes, útil á toda clase de personas y en todo genero de vida, sea particular, sea comun y social, y propia en fin para hacer por sí sola una gran parte de la felicidad y gloria de una nacion ilustrada.

FABULA.

El Perro ageno.

HAllòse en una calle
Cierto noble sugeto,
Un *Perrito* gracioso,
Bonito y nuevezuelo:
Estaba tan flaquito,
Que era lástima el verlo,
Pues claro demostraba,
Que lo perdió su dueño.
Llevóselo á su casa,
Donde con grande esmero
Lo regalaban todos
Con panecico tierno,
Con dulces, viscochitos,
Y otros manjares buenos.

Cerca de unos dos meses
Llenó bien su pellejo;
Y así que estuvo gordo
Se fué à buscar su dueño.
Esto mismo nos dice
Aquel adagio nuestro,
„Que todo el que le echare
„Su pan al *Perro ageno*,
„No solo el pan lo pierde
„Si no tambien el Perro.
¡Quantos animalitos
Nos encontramos de estos!= *L. A.*

DIALOGO CRITICO.

La Lógica y la Poesía.

Poesía. Jamás ha presentado á mis ojos un expectáculo tan bello el dia, al asomar por el rosado oriente, como el que hoy ofrece: parece que la tierra y el cielo se han engalanado de un modo nuevo, excitándome à que tome la lira y bendiga al Hacedor de todo con la mayor energía y magnificencia que me sea posible. Bien pudiera no hacerlo por mí, sino inspiran-

rando mis sentimientos á alguno de los siete Poètas que en el dia reconoce España por verdaderos favorecidos mios; pero á la verdad me tienen algo disgustada con sus caprichos; el uno está escribiendo tragedias por un termino poco acomodado à la situacion de las cosas y las personas; otro ha dado en elogiar las heroynas del teatro, consumiendo en este obgeto el fuego que yo le he dado para otros mas nobles; otro en un rincon ha colgado la lira que ha sido el embeleso de la nacion; otro se ocupa en vagatelas sin querer emprender una obra de provecho; y aun he oido que cambia mi estudio en el de traductor por menor; otro no acierta á cantar sino sus amoríos y sus ausencias; otro ha dado en filosofar en verso por un tèrmino abstracto y cansado; y otro está embrollado en escoger locuciones y palabras antiquadas para formar un diccionario del dialecto poètico, con el qual piensa que hasta los doctrinos salgan poetas. Vé aquí la ocupacion de mis siete alumnos, y en su conseqüencia yo misma tengo que bendecir al dia en un himno que voy á can-

Cerca de unos dos meses
Llenó bien su pellejo;
Y así que estuvo gordo
Se fué à buscar su dueño.
Esto mismo nos dice
Aquel adagio nuestro,
„Que todo el que le echare
„Su pan al *Perro ageno*,
„No solo el pan lo pierde
„Si no tambien el Perro.
¡Quantos animalitos
Nos encontramos de estos!= *L. A.*

DIALOGO CRITICO.

La Lógica y la Poesía.

Poesía. Jamás ha presentado á mis ojos un expectáculo tan bello el dia, al asomar por el rosado oriente, como el que hoy ofrece: parece que la tierra y el cielo se han engalanado de un modo nuevo, excitándome à que tome la lira y bendiga al Hacedor de todo con la mayor energía y magnificencia que me sea posible. Bien pudiera no hacerlo por mí, sino inspiran-

do literario.

Poesia. Seguramente que si en la república de las letras hay visiones y fantasmas tú lo debes de ser.

Lógica. No extraño que no me conozcas, porque tu oficio no es otro que destruír la verdad, y animár la ficcion. Así Platon te excluía de su república, y Loke se quexaba de los perjuicios que habían causado á la filosofía los Poetas con sus ficciones.

Poesia. Yo busco alguna vez la ficcion aparente para envolver en ella las verdades mas sublimes; y en quanto á la providencia de Platon y quexa de Loke ya ha dias que se ha dado una completa satisfaccion. Y en verdad, hoy no hay quien ignore que la Poesía fué la que enseñó al mundo los misterios de la filosofía, como que hasta Ferécides ningun filosofo habia escrito en prosa. ¿Pero quien eres tú que, envuelta en esos andrajos mugrientos, osas insultar á la que es el espiritu de todas las Ciencias?

Lógica. Tú no debes conocerme: soy la Lógica. ¿Qué tiene que ver el arte de la ficcion y la fábula conmigo á quien

los

los cielos han dado la llave del templo de la verdad?

Poesia. ¡O qué preocupacion! no hay buena Poesía sin buena Lógica; y á la falta de ésta deben atribuirse en los malos Poetas los defectos que los caracterizan de tales. El exceso en las figuras, la impropiedad en los epitetos, la obscuridad en las ideas, la afectacion en el lenguage, la inconseqüencia en las imágenes, y otros mil defectos de esta clase, de que se resienten los versos del dia, à juicio de los hombres de buen sentido, no son mas que efectos del descuido en usar una fina Lógica. Pero lo que ahora ha picado mi curiosidad es el verte en esa lastimosa figura, y por estas praderas que solamente deben frecuentar los que como yo andan buscando obgetos que puedan exâltar la imaginacion humana.

Lógica. Tú no sabes mis trabajos; y pues te precias de ser toda sensibilidad quiero enternecerte con su relacion que haré en pocas palabras. Yo estaba destinada á introducir al espíritu humano en la casa de las ciencias, ministerio dignísimo que se me había conferido como à la mas noble

de

de ellas, pero ha venido al mundo una quadrilla de novadores que llaman críticos, ó especuladores juiciosos de las cosas, y preciados de ver mas en un momento, que sus mayores en tantos siglos, me han disputado los derechos y privilegios de mi oficio; y borándome del número de las ciencias me han expelido de el lugar que ocupaba y crèen que pueden profesarlas todas con suceso prospero sin contar conmigo, ni pedirme los anxîlios que siempre había creido necesarios el hombre para iniciarse en los profundos misterios de las ciencias.

Poesía. Verdaderamente que la novedad es de las mayores que jamàs han ocurrido en la república de las letras, ¿Con que esos novadores (nombre á tí y á tus alumnos mas odioso que á los Guebros el de Mahomet) pretenden que no eres ciencia propia y separada de las otras?

Lógica. Puntualmente es ese el calumnioso grito que han levantado, muy satisfechos de que el estudio de la Lógica, ni merece libro que pase de tres pliegos, ni estudio que exceda de dos meses.

Poesía. Y bien para que pueda formar

mar juicio de la justicia de tu quexa debo saber quál es tu obgeto y ministerio.

Lógica. Yo *soy el arte de razonar*; y con esto creo haberlo dicho todo.

Poesía. Pero yo no entiendo como puede haber arte de razonar sin contraerlo à obgeto fixo.

Lógica. No lo niego; y asi este arte enseña el análisis, la geometria, la fisica, la metafísica, la moral, &c.

Poesía. Mas si ese arte enseña estas ciencias, ¿á qué efecto se le da otro nombre que el de las mismas ciencias que enseña; queriendo embrollar á cada una de ellas con un aparato inútil y espantoso? La Lógica será geometría quando enseñe la geometría; serà la metafísica, la fisica, la moral, &c., quando enseñe estas ciencias, y así no tiene necesidad de otro nombre ni de otro lenguage que el que corresponde á cada una de ellas.

Lógica. Como siempre vas tras lo sensible y aborreces lo abstracto (que sino, dexàras de ser Poesía) no entiendes mis expresiones en toda su fuerza. Yo no doy un conocimiento particular sobre cada una de las ciencias, sino que en general en-

se-

señó á razonar acerca de ellas.

Poesía. Ciertamente que ahora te entiendo menos; y me parece que oygo á un charlatan que para disponer sus discípulos á los exercicios corporales, comienza su instruccion por ligarles las piernas y los brazos, y les dice: „Atended: todo „tiene sus principios generales: oíd los „que os voy á proponer, y con ellos, „ligados como estais, aprendereis perfec„tamente á correr, baylar, montar un „caballo, picar un toro, manejar la espa„da, &c."

Lógica. La comparacion con que te produces es efecto de que para hacer versos se desprecia el estudio de los largos volúmenes que he escrito.

Poesía. Seguramente que el autor de la Iliada no se dispuso para producirla con el estudio de que tanto se jactó Megara. ¿Con qué un hombre podrá seber la anotomía, la astronomía, la moral, la política, &c., y sin embargo no sabrà razonar si ántes no ha estudiado la Lógica?

Lógica. Esa es una verdad toda de hecho, porque *yo soy la llave de todas las*

las ciencias sin ser alguna de ellas. Yo enseño á razonar, y el razonamiento debe preceder al conocimiento de las cosas de que se quiere razonar.

Poesía. No hay entre el Cielo y la tierra mayor distancia que entre nuestras opiniones. Yo creía, como necesario, que el conocimiento del obgeto debía preceder al hecho de razonar sobre él.

Lógica. En admitiendo ese tu erróneo principio no subsiste la Logica como ciencia propia; y yo vivo bien satisfecha de que no recurriendo à mis auxîlios jamás podrán los hombres distinguir lo falso de lo verdadero. A un geómetra yo le daría pruebas geométricas, pero á la Poesía, enemiga jurada de sutilezas muy delgadas, es menester hablarla como á los niños, con exemplos que hagan sensibles las cosas. Dime: ¿qual es tu opinion en estas tres importantísimas qüestiones?

¿Adan poseyó la filosofia habitual?

¿El fin en las cosas obra segun el ser real ó segun el ser intencional?

¿Una quimera, supendida en el va-

cio, puede engullirse las segundas intenciones?

Ya vés què tres disputas estas tan importantes á la humanidad, y no pueden resolverse sino por la Lógica: con que es preciso reconocer el alto caracter de ciencia que tiene exîstencia propia. Por otra parte, ¿cómo podrás, ni aunque vengan en tu favor Apolo y las nueves ó novecientas hermanas, desenredarte de este terrible argumento?

Gil es una sílaba.
Gil tiene hijos,
Luego una sílaba tiene hijos.

Vè aquí un razonar genérico y abstracto sin concretarlo á ciencia alguna: luego pertenece á otra separada, cuyo ministerio sea el puro razonamiento.

Tú enmudeces, te encoges de hombros y me miras como petrificada. Tales son los funestos efectos que produce el ignorar que hay argumentos formados en *bárbara*, en *celarent*, *camestres*, *frisesonorum*, *darapti*, *felapton*, y otros terminos que tú tienes por vocablos de con-

ju-

juro de los que usaba Circe. Ya se vè: ¿qué ha de suceder sino se cuida de conocer à fondo los dilemas, entimemas, y otras mil cosas de igual importancia sin los quales jamas adquiere el hombre, una idéa exâcta y completa, ó por hablar en mi idioma, *adequada*, de que dos y dos hacen quatro, y de que el amor del padre es preferible al del perro? ¿Y que diremos si entramos en el *maremagnum de ideas simples, compuestas, adequadas, inadequadas, claras, confusas, &c.*?

Poesia. Yo creìa que todas esas eran puerilidades, à que se les ha hecho el honor (aun por los modernos) de tratarlas con grande aparato y seriedad. Nada á mi juicio mas inútil que quanto se ha dicho sobre las ideas intelectuales, con perjuicio del entendimiento, que detenido en tales fruslerías pierde el tiempo, y se disgusta del estudio y del trabajo. Hombre conozco de los mas apasionados por el estudio, que de ninguna Lógica ha podido leer jamas cien páginas seguidas. Aun con los mismos Loke y Colins no puede salir sino saltando capítulos, y leyendo

do el que encuentra à propósito para alguna duda, cuyo exámen tenga utilidad visible.

Lógica. ¡Miserable de mí! Si tales maximas cunden ¿qué ha de sucederme sino desventuras tràgicas?

Poesía. Yo no admiraré que seas entre las ciencias lo que el *Manolo* entre los héroes.

Lógica. Estoy en camino de ello. ¿Ves estos retazos de paños diferentes que me cubren y hacen ridicula? otro tiempo fuéron mi uniforme de gala, porque como era la madre de las ciencias (ó à lo menos pasaba por tal) cada una me dió un pedazo de su vestido, y yo uniendolos todos anunciaba mi imperio sobre todas ellas. ¿Qué no me debe la teología? La metafísica antes no daba un paso sin mí; y entónces diez volúmenes en folio no bastaban para anunciar las sublimes verdades que enseñaba. Ahora que comienza á separarse de mí, le bastan cien pàginas, y si se separa del todo, reducirá à diez todos sus principios. La moral misma que en mas de veinte siglos creyó no tener necesidad de mí, vino por fin à re-

recibir mis consejos, y con ellos se hizo una ciencia que llenaba las librerías. Pero hoy que obra por si sola y me desprecia, mírala reducida á esqueleto, encarcelada en siete ú ocho principios, de donde saca como puede, unas pocas conseqüencias para hacer conocer á los hombres su vérdadero interés. En fin, todas las ciencias quando yo las subministraba ideas estaban en el mejor punto de robustez, y por donde quiera que pasaban lo llenaban todo de grandes volúmenes y de terribles disputas. Hoy me abandonan, y prefiriendo el uso de la geometría se hacen tan tísicas como esta, no queriendo alimentarse sino de principios fixos, y orillando como impertinentes é ininteligibles las delicadas disputas que yo había promovido, y con que engrosaba las ciencias y los libros.

Poesía. Tu suerte es lastimosa; pero sino vienen otros Arabes que lo confundan todo á fuerza de sutilizar, la tengo por irremediable. A Dios, que yo parto á sacar un alumno mio del ahogo á que lo reduce la conclusion de un soneto al resfriado de su dama, y lo prefiero á tu harenga.

DORIS MUDADA.

ODA.

Si el afligido canto
De mí doliente voz, tanto pudiera,
Que mi triste quebranto
Y mi dolor insano contubiera,
Cesando mi tormento
Al resonar mi dèbil instrumento:

Jamás, jamás cesara
De publicar cantando mis dolores,
Y mi lira sonara
Con triste son de llantos y clamores,
Mis desgracias diciendo,
Y las penas que el alma está sufriendo;

Pero mi vóz, cansada
De gemir triste mi dolor insano,
Se mira abandonada
De aquel vigor, ardiente, alto y lozano;
Que en tiempo venturoso
La hacía cantar su luz y dueño hermoso:

Publique mis pesares

Con

Con triste elegía y luto, Melpomene,
Y lúgubres cantares
Inspire al alma, que Cupido tiene
Toda cuitosa, y llena
De pesar, de dolor, de llanto y pena:

Murieron mis amores,
Murió mí dèbil esperanza,
¡O tiernos amadores!
Llorad, de Doris la cruel muda...
Pues á todos nos dexa
Por uno, en lloro eterno y triste queja.

Suspira ¡ó pecho mio!
Y llama ingrata la beldad aleve
Que rige tu alvedrío;
Ingrata el monte diga, el viento l...
Tanbien resuene ingrata,
E ingrata murmure el rio de plata;

Pero no, no, que en vano
Es afanar y gemir quejosos,
Si en tanto que el tirano
Dolor nos tiene à todos tan llorosos,
Ríe ella placentera
De nuestro mal, con alma cruel y fiera:

Cesemos ¡ay! la queja,
Y nuestro tierno lloro contengamos
Que el mal que nos aqueja
Si en nuestros tristes pechos lo guardamos,
Nos dará la ventura
De muerte deseada y ya no dura.

L. S.

EL SIGLO DE ORO.

.....Nulli subigebant arva coloni-
Nec signare quidem, aut partiri limite campum
Fas erat, in medium quaerebant, ipsaque tellus
Omnia liberiús, nullo poscente ferebat.

Virgilio.

LOs Poetas, que segun lo exîge la naturaleza de sus obras, atienden mas á lo maravilloso, que á lo verisimil, á lo magnifico, que á lo cierto, han adornado siempre sus Poemas de invenciones llenas de fuego y de entusiasmo, de pensamientos hermosos y sorprehendentes. La mas celebre acaso de estas bellas imaginaciones es la del *Siglo de Oro.* Figuraron, que en el prinicpio del mundo, quando em-

empezaron á estenderse los hombres por la hàz de la tierra, vivían en una participacion general de bienes, de modo, que qualquiera de ellos podía usar libremente de todo lo que necesitase, sin temor de ofender à otro en su propiedad, pues à nadie le estaban adjudicadas porciones algunas: todo era comun, todos se amaban como hermanos: el odio, la venganza, la usurpacion, la malevolencia, estaban distantes de la felíz morada de los hombres: la madre comun se complacía en esta confraternidad universal, y á fin de mantenerla en lo posible, y de premiar unas virtudes, que la hacían semejante à la mansion celeste, producía abundantemente todo género de frutos, que se cogían y aprovechaban indistintamente, sin que el hierro duro del Labrador tuviese que romper la superficie, sin que tuviesen que germinar los granos arrojados por estar bañados con el sudor y con las lágrimas: siempre resonaban las florestas con los alegres cantos, que solo tenían por objeto ensalzar las maravillas, y el poder del Supremo Hacedor, y elogiar las virtudes de algunos hombres excelentes: la senci-

llez

llez de las costumbres llevaba á todas partes el ingenuo y hermoso caractér de una naturaleza no viciada: tributaban un respeto voluntario y sólido à los xefes de las Generaciones y ancianos de las Tribus, y toda la gran familia del mundo era gobernada del modo mismo que un prudente padre hace observar en su casa, y entre sus hijos la mas bella armonía: aun no estaban en uso las preciosidades ridículas, que forman el luxo, y que solo sirven de hacer soberbios y envidiosos: aun no se había manifestado la ambicion, con la terrible boca, que semeja tragar toda la tierra: aun no podian figurarse los hombres que ellos habían de inventar mil gèneros de muertes y de horrores para sus mismos hermanos, y que la propiedad de un pequeño distrito había de ser la causa del exterminio de muchos millares: aun no habían pensado algunos, hacerse fuertes en propiedades usurpadas á los demás, ni estaba introducida la costumbre de dominar á los otros, y de hacerse una tropa de esclavos de sus iguales: aun no se conocía la insaciable hambre del oro, ni el vil interés tenía parte en

las

las acciones de los humanos : aun::::::::: ¿Pero este tiempo ha exîstido alguna vez? Discurro que tan solo en la imaginacion. Es verdad, que en el principio serían las costumbres sencillas, que los hombres, no depravados por los crimenes y maneras, que ellos mismos han introducido, se dexarían conducir de la vóz impresa en sus almas por la mano de Dios, y prácticarían de comun acuerdo unas virtudes sinceras; que disfrutarían en comun de los frutos que ofrecía la tierra; que se amarían mutuamente; pero esto solo sería quando no había crecido el número, y podía su pequeña sociedad gobernarse sin contradícciones, ni desavenencias: pero quando se multiplicaron, y fueron extendiendose en Regiones diversas, la sola vista de los nuevos Payses excitaba la codicia de algunos que querían apropiarse solos aquella tierra, oprimiendo á sus mismos hermanos. La noticia de que en otros sitios había mas abundancia, mas hermosura, mas felicidad, armaba los brazos para apoderarse de ellos, y la cruel ambicion hizo conquistadores y guerreros: llegó el delirio hasta el punto

to fatal de llamar hèroes á los que se habían formado una dominacion arbitraria é injusta, y habían arrancado con el horror y la violencia de las manos de los otros sus posesiones y sus hogares: creció el crímen y la abominacion, estableciéronse reglas para aquellas mismas cosas que la naturaleza detesta, y se introduxeron todos los vicios que degradan la humanidad.

Pero si la sola imagen de aquellas felicidades acaloró tanto la fantasía de los Autores, que con ella embellecieron sus Poemas, y les dió un seguro medio de descubrir los mas vivos y sinceros sentimientos de la virtud hermosa, ¿qué horror no causará la pintura de un Siglo enteramente opuesto á aquel? En el nuestro vemos depositadas las riquezas, y los bienes de la tierra en un puño de hombres, que con su codicia y ambicion hacen gemir á los demís en la necesidad y el abatimiento: vemos continuamente hacerse gala de la usurpacion de las agenas propiedades, é inventarse estratagemas y trazas para despojar á los otros hasta de su sustento: se ven mil colosos

eri-

erigidos sobre las ruinas de casi todos, despreciar desde su criminal opulencia al miserable que gime baxo las ruedas de su fastoso carro. No hay vileza, no hay delito que no se cometa, quando se trata de amontonar un poco de oro. La Religion, el respecto, los derechos santos de la sangre, de la amistad, todo, todo cae, quando el interés se interpone. Los frutos de la tierra se recogen por unos pocos, que los dan por tasa, y en virtud de sumas inmensas, quando el Padre universal hace salir el Sol para todos, y llueve sobre los justos é injuntos. En vano se fatiga el misero Labrador en inundar los surcos con el sudor de su rostro; el fruto de sus afanes no ha de ser para èl: en vano trabaja el Artesano; su faena solo le ha de producir quien le desprecie, y quien le abata. ¿Es esta por ventura una negra pintura de la sociedad actual del Siglo presente? Ay! Ojalá fuese así, y ojalà avergonzados nosotros de esta constitucion lamentable, hiciesemos aparecer sobre nuestros orizontes la fingida edad de oro.

A LA ESPERANZA.

SONETO.

¡OH tu Esperanza lisongera y vana,
Ministra del cuidado y del tormento,
Que al mas osado y loco pensamiento
Haces juzgar empresa lisa y llana!
Si qual suele llevar pluma liviana,
A ti te lleva de còntinuo el viento,
Ya con daño y verguenza me arrepiento
De haber creido en Esperanza humana.
Dexame, que si amor, y mi fortuna
Te han cortado mil veces floreciendo,
¿Qué puedes prometer seca y perdida?
Marchitanse tus flores en saliendo
Sin hacer fruto, y si le hace alguna
Es dulce cebo para amarga vida.= C.

ANECDOTA.

La Mercadera de Londres.

UNa astuta Mercadera de Londres, de muy buen parecer, había sido casada hasta seis veces, la primera desde niña,

y

y solo por dar gusto à sus Padres, y contra el suyo propio; pero las otras cinco á su espontanea eleccion. Dió el caso, ya fuese casualidad, ya malicia, que de todos los seis maridos enviudó bien pronto, y quedó por consiguiente todavía moza para volverse à casar. En efecto un Comerciante Inglés, sin recelar la suerte de sus antepasados, la pretendió, y se casó con ella. Los primeros dias de su matrimonio no ofrecieron cosa digna de consideracion, y todo fue satisfacciones y contentos; pero el cariño que mostró el nuevo esposo, dió lugar á hacer de su muger una indiscreta. Cierto dia que se hallaban solos en conversacion, empezó la esposa à murmurar de sus anteriores maridos, y à hacer el elogio del presente, quexándose de que los tales la habían desazonado muchas veces, dandole mil disgustos y enfados, porque todas las noches venían á su casa borrachos, andando divertidos con otras mugeres; y que por eso ni había llorado, ni sentido sus muertes segun correspondia si hubiesen sido buenos; pero que ya el actual había dado muestras de que la estimaba de ve-

veras por su buen modo de comportarse, y que podia decir ser el unico que le había llenado su amor. Oyendo esto el septimo marido, y queriendo experimentar en sí si lo que le decía su muger era realidad ó lisonja, determinó hacer la prueba antes de que por alguna casualidad cayese en desgracia, y tuviera la suerte de los demas, pues llegó á sospechar no habían muerto naturalmente; para esto fingió hacer lo mismo que ella había contado hacian los demás. Esta al principio no hizo mas que resprehenderle amistosamente; pero prosiguiendo el marido en su idea, ella pasó de la reprehensión à la amenaza. Un dia que lo creyó muy embriagado, porque se hizo el dormido, sin responder á nada de lo que le decía, tomó un plomo redondo de los que se ponen para peso en la ropa, habiéndolo derretido en un candil, fue con tiento, y tomando una pipa de yeso se arrimó á la cama del marido para echarle el plomo en el oido. Este la dexa acercar muy bien, y quando iba á principiar la operacion, se le hecha encima, la agarra, la sujeta llama á los cria-

criados, y manda avisen á la Justicia. Vienen los ministros, se informan, y asegurados del caso se llevan á la muger, se le forma el proceso, se registran los seis cadáveres de sus anteriores maridos, en quienes se halló el plomo, y estando convicta la condenaron à muerte, que se executó en breve plazo.

Este caso dió lugar á que se estableciera una Ley en Inglaterra, por la qual se prohibe enterrar los muertos repentinamente, y mas si son casàdos, antes de que se exâmine su cadáver por un facultativo, y que certifique ser muerte natural, y no haber abreviado sus dias, ni el acero, ni el veneno.

CONSEJOS.

PARA VIVIR CON PERFECCION.

OCTAVAS.

No jures, habla poco, y dí verdades;
Acorta lo posible de razones,

Así diràs muy pocas necedades;
No quieras admitir murmuraciones:
Nunca te metas en dificultades,
Ni del bien que hicieres dés baldones:
Sé cuidadoso, humilde, y ten respeto,
Si quieres que tengan por discreto.

Sè liberal, si quieres ser bien quisto:
Sé apacible, si quieres ser amado:
Se humilde, imitarás á Jesu-Christo:
Andate solo, ó bien acompañado:
Al bien obrar procura ser muy listo:
No juzgues otro sino tu pecado;
Y procura tener toda tu vida
Cuenta, y razon, verdad, peso, y medida.

Tendrás en los trabajos sufrimiento,
Amando á Dios, que con su amor convida:
Guarda su Ley, y vivirás contento,
Ganando temporal, y eterna vida:
Y si te toma Dios por instrumento
De alguna obra suya esclarecida,
No la juzgues por tuya, ni la nombres,
Ni el premio de ella pidas á los hombres.

Continuo vivirás determinado:
Guarda la Ley de Dios eternamente,

Con

Con Dios, y con los hombres ajustado,
Por si acaso murieres de repente;
Y lo que harás con el mayor cuidado
Es comulgar, y confesar freqüente,
Que con esto en el mundo te aseguras
Para gozar de Dios en las alturas.= L,

DISCURSO.

La emulacion se fomenta con los elogios, y aplausos.

El celebre Español Quintiliano, entre las notorias utilidades que resultan de la publica instruccion, pregunta ¿ sí sea mas útil á los niños la enseñanza en las Escuelas publicas, ó la que se les dá en sus propias casas? y despues de poner á la vista las razones por una y otra parte, resuelve: que los Jovenes deben ser instruidos publicamente, pues de este modo oyen varias cosas, en las que son probados, y corregidos: alli aprovechan las reprehensiones de los desidiosos é inaplicados, como las alabanzas de los que dedican sus tiernos talentos con el mayor afan à la instruccion. La emulacion

se excita con la alabanza, siendo cosa fea ceder al igual, y laudable exceder á los de mayor talento. Todas estas cosas encienden vivamente los animos, y aunque muchas veces sea vicio la ambicion, freqüentemente suele ser causa de muchas virtudes.

Los niños manifiestan en sus pueriles acciones que la honestidad ha de ser amada, y en ellos como en un espejo puro se mira la misma naturaleza á cada paso: ellos se llenan de alegría y regocijo quando vencen á su contrario en la lid, como por la contraria se llenan de rubor los que son vencidos; ¡ y que trabajos no sufren en sus tiernos años por ser aplaudidos y alabados! como decía Tulio, es util tener á la vista à quien imitár, y despues buscar todos los medios para vencer al contrario. Temistocles andaba de noche publicamente sin poder dormir ni sosegar, y preguntandole la causa, respondió: que los trofeos, y glorias de Milciades le quitaban el sosiego y descanso.

El grande Alexandro, emulo de las glorias de su Padre, quando éste iba à sitiar alguna Ciudad populosa, ó re-

Con Dios, y con los hombres ajustado,
Por si acaso murieres de repente;
Y lo que harás con el mayor cuidado
Es comulgar, y confesar freqüente,
Que con esto en el mundo te aseguras
Para gozar de Dios en las alturas.= L,

DISCURSO.

La emulacion se fomenta con los elogios, y aplausos.

El celebre Español Quintiliano, entre las notorias utilidades que resultan de la publica instruccion, pregunta ¿ sí sea mas útil á los niños la enseñanza en las Escuelas publicas, ó la que se les dá en sus propias casas? y despues de poner á la vista las razones por una y otra parte, resuelve: que los Jovenes deben ser instruidos publicamente, pues de este modo oyen varias cosas, en las que son probados, y corregidos: alli aprovechan las reprehensiones de los desidiosos é inaplicados, como las alabanzas de los que dedican sus tiernos talentos con el mayor afan à la instruccion. La emulacion

muchas veces se retiraba pensativo, llorando despues de su leccion; y preguntado por sus amigos la causa de su suspension, y sentimiento, les respondió: por ventura ¿no es causa digna de llanto el ver que nada he hecho memorable, habiendo llegado á la edad en que Alexandro había viajado, y vencido muchos Reynos? ¡Qué sentimientos tan dignos de ser imitados! Cada uno en su clase debía tener presentes estas maximas varoniles que elevan al hombre al grado sublime de heroycidad, sin dar lugar á la cobardia, ni á la inaccion. El honor alientá las artes, y todos somos arrebatados de la gloria y de la emulacion; y así, entre los antiguos Romanos tanto se vieron despreciados los estudios de la Poesía, quanto fue la decadencia y y desprecio de esta ciencia encantadora en todos tiempos, siguiendose de esto una gran dificultad para el restablecimiento de la que se miró antes en el trono de su grandeza, como dice Tulio.

El jóven estudioso tiene sus glorias en el emulo de no ser sojuzgado por su contrario. El Militar anímoso, en no

ser

ser vencido por su enemigo. El Artista en no ver despreciadas sus manufacturas al lado de las de su competidor; y el Christiano verdadero, en defender su Religion, sus dogmas mas sacrosantos, contra los insultos del incredulo, del Ateísta, y del Libertino.= *B. B.*

FABULA.

El Hombre, la Fama, el Cisne, y el Ansar,

Un *Hombre* que en la edad ya se miraba
De emprender de su vida la carrera,
Y que su juventud le convidaba,
Y la Patria tambien, á que util fuera;
Entre sí, en confusiones batallaba,
Y al resolver, mil riesgos considera:
De las Deidades el auxîlio clama;
Y así a su ruego respondió la *Fama.*
Con maduréz y juicio elige estado:
En resolver jamás seas ligero;
Pues lo que en el principio sale errado,
Dificil de enmendar lo considero:
Las dos Aves que yacen á mi lado,
Dan al Historiador con grato esmero

Ins-

Instrumento con que tus hechos digan,
Y del tiempo á pesar eternos vivan.
Ausentóse la Fama con su buelo:
Crecen del joven las admiraciones;
Y á las dos les suplica con anhelo
Le iluminen en tantas confusiones.
Prometen à su pena dar consuelo,
Y libertarle de cabilaciones;
Y una le dice: sabe que en tí mismo
Está llegar al grado de Heroísmo.
Si de Marte el valor tu pecho inflama,
Vida es la muerte en su glorioso Templo:
Si del estudio el explendor te llama,
De los Antiguos Sabios saca exemplo:
Si gobiernas y vés que el pobre clama,
Digno de tu justicia le contemplo:
Sé valiente, aplicado, y recto en todo,
Que si Heroe quieres ser, este es el modo.
Toma consejo en caso peligroso:
Del que es adulador, huye el semblante:
Se (sin perder) con todos cariñoso;
Corrige con prudencia al ignorante:
No prefieras jamàs al poderoso:
En dichas y desdichas se constante;
Que de tus hechos las gloriosas sumas,
El tiempo escribirá con nuestras plumas.
Nuestras alas, despues de nuestra muerte,

Al bruñido papel dexan memorias
De aquellos que lograron por su suerte
Ser borron, ó fomento en las historias.
La veloz mano con impulso fuerte
Sabe abatir, si ensalza las victorias;
Y porque disculparte nunca puedas;
Tu fama quedará segun procedas.

APLICACION.

A quàntos hoy causar deben pesares
Las plumas de los Cisnes, y de Ansares;
Pues por los vicios á que se inclinaron,
Afrentan la Nobleza que heredaron. =J. M.

CIENCIA MORAL.

Nemo in sese tentat descendere. = Persius.

Ninguno procura entrar dentro de sí mismo.

Entre los preceptos ó aforismos admitidos por un general consentimiento, y tan freqüentemente repetidos, ninguno hay á mi parecer mas famoso, que aquella compendiosa leccion: *Nosce te ipsum*, *Conocete á tí mismo*; atribuido por algu-

nos á un Orácnlo, y por otros à Chilon de Lacedemonia.

Es á la verdad una maxîma, que en toda la extension de su significado puede comprehender todos los deberes de un sér racional. Porque ¿qué otra cosa mas es necesaria para arreglar nuestras acciones, que el conocimiento de nuestro origen, el fin para que hemos sido criados, nuestras obligaciones, y las relaciones que nos unen con los demás Seres?

No es por consiguiente probable, que el Autor, qualquiera que sea, de esta celebrada máxîma haya querido explicarse en este sentido tan latò, y tan complicado; y mas quando para poner en execucion las verdades que encierra, no basta por sí solo el limitado poder del hombre, y algunas requieren una luz superior á su talento, que no tuvieron los Gentiles.

Podriamos tener la satisfaccion de saber la significacion propia y original de sus palabras, si los historiadores nos dixesen con què ocasion se pronunciaron, si á instancia de algun particular que se llegó á consultar à el Orâculo, ó para

ins-

instruccion de todos en general; si fueron aplicadas en solo un caso, ó tenidas como un precepto universal.

A la menor consideracion nos ocurrirán muchos casos en qué haya lugar à la aplicacion de esta sentencia, porque qualquier error en nuestra conducta procede indubitablemente de que no nos conocemos à nosotros mismos, yá nuestra ignorancia sea absoluta, y yá sea solamente para aquel caso.

Quando un hombre pasa el tiempo en objetos remotos, y de ningun modo necesarios, y gasta la mitad de su vida en exâminar qüestiones, que no puede resolver, ó cuya solucion nada puede conducir para dar un paso en su felicidad; quando confunde su entendimiento con hypotesis inciertas, y fatiga las demas facultades con impertinentes sutilezas; quando consume las horas en calcular el peso del globo terràqueo, ó en disponer los sistemas succesivos de los mundos, que él forja mas allá de lo que alcanza el telescopio; entonces debía ser apartado de sus meditaciones abstractas, y recordarsele que hay un Sèr, de cuyo conocimiento pende su felicidad.

El mayor defecto de los hombres que comunmente llamamos sabios, consiste en que à cada paso pecan contra esta regla, y prefieren el estudio de qualquiera otra ciencia al conocimiento de sí mismos: por cuya razon se vén freqüentemente despreciados como inútiles para los negocios mas triviales de la vida comun, è incapaces de desempeñar aquellos oficios, en los quales consiste todo el bien estar de la Sociedad.

Probo es un hombre del talento mas profundo, y que habiendo recibido de la naturaleza un ánimo dispuesto á las ciencias mas abstractas, puede comprehender todas sus dificiles combinaciones sin confusion alguna. Por otra parte, es de un temperamento naturalmente frio é igual, y por tanto se vé rara vez interrumpido por sus pasiones en la investigacion de las verdades que busca: tiene muchas veces la gloria de dar con la solucion de muchos problemas, que hasta ahora se han escapado à la penetracion de muchos sàbios: pasa las horas enteras en el quarto mas escondido de su casa, al qual no es permitido entrar á ninguno de su familia;

lia; y quando se le vé salir à comer ó descansár, se pasea por las salas como si fuera un forastero, que estuviese en ella de paso, sin manifestar hacía toda su familia la menor señal de estimacion, ó de ternura. Se ha desnudado absolutamente de todos los sentimientos humanos: la mayor belleza no le conmueve; no tiene oidos para oír las quejas de los desgraciados; no se alegra de la fortuna de sus íntimos amigos, ni se entristece en las calamidades públicas, ó privádas. Habiendo recibido en una ocasion cierta carta, que habia venido por la mar, mandó á su Criado que la leyese, y este le informó que la carta era de un hermano suyo, el qual le participaba como habiendo naufragado el navío en que iba embarcado, se había salvado à nado, y se hallaba en un país extraño, desnudo, y destituido! dixo Probo: alcanzame el último volumen de las Observaciones meteorológicas, nota bien segun las expresiones de la carta el viento que entonces reynaba, y apuntalo con cuidado en el diario del tiempo.

Un dia los Hijos de Probo fueron corrien-

riendo à su quarto de estudio, y asustados le dixeron, que una Aldea inmediata estaba ardiendo; y de allí á pocos momentos un Criado entró à decirle que el fuego se había apoderado de tal modo de todas las partes del Lugar, que los habitantes, sin cuidar de sus casas, solo pensaban en escapar con vida. Lo que me contaís, dixo Probo, es muy probable, porque la naturaleza del fuego es quemar en circulo.

De este modo pasa la vida este gran Filósofo, indiferente à las desgracias que ve padecer, é insensible á las voces de la naturaleza, porque no considera que los hombres deben ayudarse unos à otros; que aunque algun tiempo de la vida debe emplearse en adquirir conocimientos que pueden sernos muy útiles, sin embargo el primer cuidado del hombre ha de ser prácticar la virtud; y que debe justamente prohibirse el trato con los demas á aquel que no participa de las alegrias, ni los sentimientos de los de su especie, que desprecia las tiernas caricias de su muger, y los alhagos de sus hijos, por notar la variedad de las es-

lia; y quando se le vé salir à comer ó descansár, se pasea por las salas como si fuera un forastero, que estuviese en ella de paso, sin manifestar hacía toda su familia la menor señal de estimacion, ó de ternura. Se ha desnudado absolutamente de todos los sentimientos humanos: la mayor belleza no le conmueve; no tiene oidos para oír las quejas de los desgraciados; no se alegra de la fortuna de sus íntimos amigos, ni se entristece en las calamidades públicas, ó privadas. Habiendo recibido en una ocasion cierta carta, que habia venido por la mar, mandó á su Criado que la leyese, y este le informó que la carta era de un hermano suyo, el qual le participaba como habiendo naufragado el navío en que iba embarcado, se habia salvado à nado, y se hallaba en un país extraño, desnudo, y destituido! dixo Probo: alcanzame el último volumen de las Observaciones meteorológicas, nota bien segun las expresiones de la carta el viento que entonces reynaba, y apuntalo con cuidado en el diario del tiempo.

Un dia los Hijos de Probo fueron corrien-

despreciando el conocimiento de sí mismos, pasan la vida en adquirir conocimientos no necesarios, absolutamente hablando, ó en hacerse ridículos por medio de una conducta vana y afectada ¿no tendremos mas dificultad en hallar una infinidad de mugeres, que no observan la regla tantas veces inculcada? Con efecto, casi todas ellas hacen empeño en aparentar menos años que los que tienen, y pretenden suplir las gracias, y la lozanía de la mocedad con una belleza artificial, y una viveza forzada; quieren todavía inflamar el corazon de otro por unas miradas, que han perdido yá toda su fuerza; continuan en representar el mismo papel, que quando eran el objeto de la admiracion general por su hermosura; emplean en trivialidades el tiempo que habían de dar á la virtud; sueñan hallarse en una mocedad que ha de durar siempre, y no se despiertan de este sueño sino con la experiencia, que les hace conocer el desprecio de aquellos à quienes procuran engañar, y de aquellas á quienes pretendían hacer sombra.

Este es el modo con que viven casi todos los hombres por no echar una simple ojeada sobre sí mismos.= B. B.

LETRILLA.

Incautos los hombres
La razon no oimos,
Dando solo entrada
Al loco capricho.
Al paso que muchos
Nos han advertido
Con sábias razones
Huyamos los vicios,
Hemos despreciado
Sus doctos avisos,
Dando solo entrada
Al loco capricho.
Mientras que nos dicen
Que el luxo es nocivo
Y que nos arrastra
Hacía el precipicio
El mas vergonzoso,
Estamos dormidos
Dando solo entrada
Al loco capricho.
En tanto que vemos
Hombres infinitos,
Quienes de modelo

Pudieran servirnos
Para ser frugales,
De ellos nos reímos,
Dando solo entrada
Al loco capricho.
Quando muchos sabios
Publican un libro,
En que dán idea
Del *como bestirnos*:
Jesus que rareza!
Necios les decimos,
Dando solo entrada
Al loco capricho.
Muchos nacen buenos,
Pero su destino
Infeliz, los hace
Esclavos del vicio,
Teniendo en un Ayo,
O en el Padre mismo
La puerta ó entrada
Al loco capricho.
El ódio al trabajo,
El amor al siglo,
El gusto á las modas,
El trato contino
Con Jovenes necias
Son nuestros principios,

Dando solo entrada
Al loco capricho.
Pero yo no advierto
Que en vano critico;
Pues quando los sabios,
Que tanto han escrito,
Una séria enmienda
Lograr no han podido,
En vano mi pluma
Critica el capricho.= *Dobraso.*

DISCURSO FILOSOFICO MORAL.

Qui mare et terras variisque mundum.
Temperat horis:
Unde nihil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum.
Hor. lib. 1. Od. 12. V. 15.

"El que gobierna á su arbitrio el mar, la tierra, los cielos, y todo el Universo: Ninguno mas grande que él hay, ha habido, ni habrá, ni con ninguno puede compararse."

Si-

Simonides preguntado por Dionisio el Tirano, quien era Dios, le pidió un dia de termino para considerar la pregunta antes de dar la respuesta. Acabado este, pidió de termino dos dias, y despues de ellos en lugar de satisfacer á la pregunta de Dionisio, suplicó de nuevo que se le duplicase el tiempo para considerarla mas de espacio. Este gran Poéta, y gran Filósofo, quanto mas contemplaba la naturaleza de Dios, mas lexos se hallaba de poderla difinir, y se perdía mas y mas en su profundidad, en lugar de atinar con lo que buscaba.

Si consideramos la idea que los Sabios guiados solamente por la luz de la razon, han formado del Divino Ser, hallaremos que se reduce á decir: Que encierra en si todas las perfecciones de una naturaleza espiritual; mas como nosotros no tenemos otra idea de una perfeccion espiritual, que la que descubrimos en nuestras propias Almas, aplicando la nocion del infinito à cada una de las facultades de nuestra alma, resultarà un atributo en Dios. Nosotros exîstimos en lugar y tiempo, y el Ser Divino llena la in-

inmensidad del espacio con su presencia, y habita la eternidad. Nosotros poseemos un corto poder, y tenemos cortos conocimientos, y el Ser Divino es todo poderoso: y omni-sciente. En una palabra añadiendo la nocion que tenemos de la infinidad á cada genero de ferfeccion que nosotros gozamos, y juntando todos estos diferentes generos de perfeccion en un solo Ser, formamos la idea de Dios.

Aunque qualquiera podría hacer por si solo esta observacion, no me parece con todo, fuera del caso, citar la autoridad de Loke, que hablando de esta misma materia en su ensayo sobre el entendimiento humano, dice así: „Si exâminamos atentamente la idea que tenemos de Dios, hallaremos que la adquirimos del mismo modo que las demas ideas: y que las ideas complexas que nos hemos formado del Ser supremo, y demás Seres espírituales, las hemos recibido por medio de la reflexion; por exemplo como de lo que experimentamos en nosotros mismos adquirimos las ideas de existencia y duracion, inteligencia y poder, placer y felicidad, y de algunas otras dotes y

fa-

facultades, de las quales es mejor gozar que no carecer, si á cada una de estas ideas la mas conforme al Ser supremo, que nosotros podamos formar, añadimos la idea que tenemos del infinito, entonces juntando todas ellas saçaremos la idea de Dios."

No es imposible que haya muchos generos de perfeccion espiritual, que no se encuentren en el alma del hombre; pero lo es, que nosotros tengamos idea de ningun genero de perfeccion, sino de aquellos de que se encuentran en nuestra alma, à lo menos algunos debiles rayos, ó algunas señales aunque imperfectas. Sería pues demasiada presuncion determinar si el Ser supremo tiene mas atributos que los que caen baxo nuestra comprehension. Lo cierto es que si hay algun genero de perfeccion espiritual, que no podemos descubrir en el alma del hombre, pertenecerá en toda su plenitud á la Divina Naturaleza.

Algunos eminentes Filósofos han dicho, que el alma separada del cuerpo puede tener nuevas facultades, que no es capaz de exercer mientras su union con él. Pero

ro no alcanza nuestro entendimiento à comprehender si estas facultades corresponden ó no con otros atributos en la Divina naturaleza, y nos darán nueva materia para admirarla y adorarla. Como quiera que sea nosotros nos debemos contentar con saber, que el soberano Ser, el grande Autor de la naturaleza tiene en sí toda la perfeccion posible tanto en genero como en especie, segun nuestro modo de concebir. A lo que solamente debemos añadir, que por mas alta idea que formemos de la Divina perfeccion, y en el grado mas subido á que puede llegar el entendimiento humano, siempre serà infinitamente inferior á lo que realmente es en sí: porqne la Grandeza de Dios no tiene limites. La criatura mas excelente de todas las que ha criado es solamente capaz de adorarla; y ninguno sino el mismo Dios puede comprehenderla.

Las palabras de que se vale el Eclesiástico para ponderar la grandeza de Dios son muy sublimes. „Todas las cosas dependen de su palabra. El es todo. ¿Cómo seriamos nosotros capaces de engrandecerlo? porque él es grande sobre todas

das sus obras. El Señor es terrible, y muy grande y maravilloso en su poder.»

Hasta aquí hemos considerado al Ser supremo por la luz de la razon, y de la filosofía. Si queremos contemplarlo en todas las maravillas de su misericordia recurramos à la revelacion, que nos le representa no solamente como infinitamente grande y glorioso, sino como infinitamente bueno, justo, y misericordioso en sus beneficios hacìa el hombre. Pero como estos atributos se representan inmediatamente à la consideracion de todos, sin embargo de que nunca será demasiado el tiempo que pasemos en contemplarlos, quiero solamente fixar la atencion de los Lectores en las ventajas que nos resultan de la continua y habitual contemplacion en la omnipotencia del supremo Hacedor de todas las cosas criadas.

Ella nos llena de consuelos, haciendonos pensar en los beneficios que hemos recibido de la mano de un Dios todò Poderoso; hace que nos anonademos ante su Divina presencia, exponiendole nuestra propia miseria, y conociendo segun nuestro debil è imperfecto modo de

en-

entender su excelencia y perfeccion transcendental. Llega á imprimir en nosotros un constante y continuo respeto y veneracion, y nos hace humillarnos y postrarnos llenos de reconocimiento hacía aquel que con su brazo poderoso se ha dignado sacarnos de la nada, y formarnos á su imagen y semejanza.

Esta contemplacion desarraiga de nuestros corazones todas las semillas de sobervia, vanidad, y amor propio que freqüentemente llegan à arraigar en todos los que se complacen en considerar las ventajas comparativas, que gozan sobre sus próxîmos, sin considerar la infinita distancia que se encuentra entre ellos, y el supremo modelo de toda perfeccion. Ella anima tambien, y fomenta nuestros deseos y santas resoluciones de unirnos á él por todos los actos de religion, y de virtud.

Ultimamente la continua contemplacion de este atributo del soberano Ser contribuye muy particularmente á desterrar esta especie de impiedad que reyna en nuestros dias de proferir el Santo nombre de Dios en las ocasiones mas triviales.

Los

Los mayores sabios del mundo abismados en profundas meditaciones sobre la omnipotencia de Dios han profesado siempre la mas grande veneracion al pronunciar ú oír pronunciar su santo nombre: y de un profundo Naturalista (1) se refiere que nunca le pronunció sin hacer una notable pausa en el discurso, y era tan exâcto en hacer esta demostracion de respeto que los que vivieron á su lado por espacion de veinte y treinta años no se acordaban de que una sola vez hubiese dexado de hacerlo.

Todos saben la veneracion que tributaban los Judios á un nombre tan grande, admirable, y santo. ¿Y que deberemos pensar de aquellos que usan á cada paso de tan tremendo nombre, y le profanan en las mas triviales ocasiones? De aquellos que le tienen siempre en boca, en los discursos mas familiares, y aun en sus bufonadas mas ridiculas, por no hablar de los que le violan por solemnes perjurios? Sería hacer afrenta á la razon humena extendernos en ponderar

(1) *Mr. Roberto Boile, celébre Ingles.*

rar el horror de una practica semejante. Su mencion sola lo dà á entender sobradamente à aquellos en quienes la luz de la razon (no digo la Religiou) no se halla enteramente extinguida.= *B. B.*

POESIA. (1)

TRADUCCION DEL PSALMO XVII:

Diligant te Domine.

Con todas las entrañas en mi pecho
Te abrazaré mi Dios, mi alma y vida,
Mi cierta libertad y mi pertrecho.
Mi roca á donde tengo mi guarida,
Mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
Mi torre bien murada y bastecida.
De mil loores digno, Dios glorioso,
Siempre que te llamé te tuve al lado,
Opueste al enemigo, á mi amoroso.
De lazos de dolor me ví cercado,
Y de espantosas olas combatido,
De mil mortales males rodeado.
Al Cielo voceé triste afligido,

Oye-

(1) *Del R. P. M. Fr. Luis de Leon, inedita.*

Oyerame el Señor desde su asiento,
Entrada á mi querella dió su oído.
Y luego de la tierra el elemento
Ayrado estremeció, turbó el sosiego
Eterno de los montes su cimiento.
Lanzó por las narices humo, y fuego
Por la boca lanzó; turbose el dia:
La llama entre las nubes corrió luego.
Los Cielos doblegando, descendia
Calzado de tinieblas, y en ligero
Caballo por los ayres discurría.
En Querubin sentado ardiente y fiero,
En las alas del viento que bramaba,
Volando por la tierra y mar velero.
Y de tinieblas todo se cercaba
Metido como en tienda en agua escura,
De nubes celestiales que espesaba.
Y como dió señal con la luz pura,
Las noches arrancando acometieron
Con rayo abrasador, con piedra dura.
Tronó rasgando el Cielo; estremecieron
Los montes; y llamados del tronido,
Mas rayos y mas piedras descendieron.
Huyó el contrario roto y desparcido,
Con tiros y con rayos redoblados.
Aquí queda uno muerto, allí otro herido.
En esto de las nubes despeñados

Con

Con su soplo mil rios, hasta el centro
Dexàron hecha rambla en monte, en prados.
Lanzó desde su altura el brazo adentro
Del agua; y me sacó del mar profundo:
Libromé del hóstil y crudo encuentro.
Libromé del mayor poder del mundo;
Libromè de otros mil perseguidores,
A cuyo brazo el mio es muy segundo.
Dispuestos en mí daño y veladores
Vinieron de improviso, y yá vencian;
Mas socorrió con fuerzas Dios mayores.
Ya dentro en cerco estrecho me tenían;
Mas Dios abrió espacioso y largo paso,
Porque mi vida y obras le aplacían.
No se mostró en la paga corto, escaso,
El premio y la virtud, y mi inocencia
Vinieron, y su gracia al mismo paso.
Porque perpetuamente en su presencia
Sus leyes conservé, sus santos fueros
Ni por amor quebré, ni por violencia.
Jamás fueron al mal mis pies ligeros:
Huí todo lo que es de Dios ageno;
No me apartè jamas de sus senderos.
A las llanas andube entero y bueno,
Delante del Señor continuamente
Y siempre á mi apetito puse freno.
Y así correspondió perfectamente

El

El premio à mi justicia, á mi pureza,
Que siempre ante sus ojos fué presente.
Que qual cada uno vive, ansi tu alteza
Se hace con el bueno, bueno y pio,
Y llano con el que usa de llaneza.
Con el puro te apuras, Señor mio:
A cautelas cautela, á mañas maña,
Y al desvarío pagas desvarío.
En quanto el Sol rodea, y el mar baña
Te muestras al humilde favorable,
Y abates la altivez con ira y saña.
Siempre lució ante mi tu luz amable,
Y en mis peligros todos, siempre tuve
De tu bondad consejo favorable.
Por tí traspáso el muro, que mas sube:
Por tí por los opuestos esquadrones
Rompiendo, victorioso y salvo andube.
El caso es que la regla y ley que pones,
Lo bueno es y lo puro, y ansi escuda
A aquellas que le dán sus corazones.
¿Quién hay fuera de tí, Señor, que acuda
Quando la fuerza y seso desfallece?
¿Qué roca hay que asegure sin tu ayuda?
Dios es el que me aníma y fortalece,
El que todos mis pasos encamina,
Y hace que no caiga, ni estropiece.
Pusiste ligereza en mi vecina

Al Gamo, y me defiendes colocado
En risco que a las nubes se avecina.
Por tí la espada esgrimo; tu cuidado
Hace mi brazo diestro en la pelea,
Y fuerte mas que azero bien templado.
Tu amparo como escudo me rodea
Tu diestra me da fuerza, tu blandura,
Me sube á todo el bien que se desea,
Dotaste de presteza y de soltura
Mis pasos, que jamas en la carrera
Doblaron por trabajo ni longura.
Seguía y alcanzaba la bandera
Contraria, que huía, y no tornaba
Sin primero hacer matanza fiera.
De los que derrotados destrozaba
Jamás se levantó ningun caído,
Y con pie poderoso los hollaba.
De fortaleza, de ánimo ceñido,
Por tí fuí en la batalla, por ti vino
El que se reveló ante mi rendido.
Por tí sin corazon y sin camino
Huyó de mi cuchillo el enemigo,
Desorden fuí á su esquadra y desatino.
Buscaban voceando algun abrigo,
Y no hubo valedor, á ti llamaron,
Y ni rogando tu les fuiste amigo.
En partes menudisimas quedaron

Deshechos por mi mano, como el viento
Volando lleva el viento, así volaron.
Librasteme, Señor, del movimiento
Del pueblo vandolero, à mi Corona
Sujetos allegaste pueblos ciento.
Quién nunca ví, me sirve, y me corona;
Apenas le hablé, ya me obedece,
A su natural miente, à mi me abona.
Esto hace el estraño, el que parece
Mio, no mio ya, mas extrangero
Cerrado en sus miserias vil perece.
Vivame mi Señor, mí verdadero
Peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
Mi Dios, mi salud y gozo entero.
Tu de venganzas justas has hartado
Mi pecho, y no contento con vengarme,
Mil gentes á mi Sceptro has sujetado.
No te satisface con librarme
Del opresor injusto, que hasta el Cielo
Te plugo sobre todos levantarme.
Por todo el habitable, y ancho suelo
Celebraré tu nombre y tus loores,
Mi voz de tí cantando alzará el vuelo.
De ti que te esmeraste en dar favores
A tu querido Rey, á tu Mesías;
Qué amparas de David los sucesores,
En quanto tras las noches van los dias.

JURISPRUDENCIA.

Extracto de un discurso sobre la potestad de los Padres.

La Naturaleza que ha dado al hombre y à la muger este apetito é inclinacion tan poderosa del uno hacía el otro, en virtud de la qual se aman, se buscan y se juntan, no ha querido que esta union de los cuerpos sea vaga, y sin ningun designio, sino que ha mandado que tanto uno como otro se propongan un fin, el qual es precisamente la procreacion; si conseguida ésta no quedase al hombre y à la muger otra obligacion que cumplir, nada se conseguiría, y el hombre al nacer, abandonado por aquellos que le han dado el ser, sería victima de tantos males y necesidades como le rodean; pero Dios que nada hace en vano, extiende mas allá de la procreacion los deberes de los Padres. El amor y el cariño casi involuntario que profesan los dos á lo que es hechura suya, por el qual no pueden menos de cuidar de su conservacion, es

una buena prueba de que no cumplen con unirse, para procrear. La leche que se manifiesta en los pechos de la Madre inmediatamente despues que ha dado à luz el fruto de sus entrañas, la está diciendo que debe alimentarlo con ella. El Padre y la Madre tienen pues una obligacion á conservar el hijo que han procreado: Esta conservacion en los primeros años apenas se reduce á otra cosa, que á prestar al hijo lo necesario para que pueda subsistir, y por consiguiente está casi toda en esta edad confiada al cuidado de la Madre; mas no por esto el Padre está libre de toda obligacion, pues la tiene de contribuir à la manutencion de la Madre, y con ésta à la conservacion del hijo.

Como no siempre está el hijo en una edad en que necesita solamente del preciso sustento; como ha de llegar a un estado, en que ademas de éste, necesita de instruccion con la que aprenda á portarse y conducirse como un sér racional, y sin la qual quedaría casi en la clase de los brutos, es indispensable que confesemos, que en el Padre y en la Madre despues que el hijo ha salido de los años

de

de la infancia hay la misma obligacion á procurar su intruccion, y todo lo qne se comprehende baxo el nombre de educacion, que la que tenian antes respecto de la conservacion.

El niño luego que llega á la edad de la razon, que comunmente es á los siete años, empieza à tener ideas de lo bueno ó lo malo, de lo justo é injusto: En ella es necesario yá dirigir sus acciones y proponerle una regla la qual se le fuerze à seguir, si manifiesta inclinaciones contrarias. No por esto queremos decir, que los padres hayan de mostrar una absoluta indiferencia por las acciones de sus hijos, durante la infancia, sino que se debe guardar la distincion que prescribe la misma naturaleza, esto es, debe tenerse presente, que el hombre durante sus primeros años, apenas se diferencia de los brutos, y que pasados éstos empiezan á manifertar en él señales de un sér racional.

En esta época, pues, es necesario conceder á los Padres cierta potestad, con la qual consigan formar de sus hijos miembros útiles á la Patria: y segun la prin-

principios que llebamos asentados, facilmente se podrá deducir de que naturaleza haya de ser esta potestad, que teniendo su origen en la obligacion de los Padres respecto de la educacion de sus hijos, no puede extenderse à mas que á lo que èsta exîge, ni tener otro fin que la utilidad y el provecho de aquellos.

Se vé tambien claramente quan extraño sea conceder al Padre solo, la potestad sobre sus hijos, negándosela á la Madre, porque teniendo los dos una misma obligacion, lo qual no se puede negar, es necesario que tengan unos mismos derechos: Y así aunque se quiera decir. que al Padre como Xefe de la familia le compete una potestad exclusiva sobre todos los miembros de que se compone, no por esto quedarà privada la Madre de los derechos que la naturaleza le dá sobre sus hijos, porque el concepto de Padre y de Xefe de la familia son dos cosas muy diversas. En virtud de la una exerce una potestad que le es comun con su muger; y en virtud de la otra exerce una potestad, que no puede tener otro fundamento que una convencion

ó tàcita ó expresa : sobre lo qual me extendería de buena gana , sino fuese por el temor de parecer demasiado metafisico.

Por los principios que habemos asentado facilmente deducimos , quan absurdas fueron las primeras Leyes de los Romanos , que reglaron los derechos que debían competir á los Padres sobre sus hijos , y que les concedieron la facultad de matarlos , de venderlos tres veces , y de exponerlos , lo qual tuvo su origen en las costumbres feroces del pueblo Romano , que pasó á ser ley en tiempo de Romulo , y despues fuè trasladada por los Decem-Viros á las leyes de las 12 Tablas.

Una buena prueba de lo injusta que era esta potestad es , que inmediatamente se empezó á moderar , pues segun refiere Plutarco en la vida de Numa Pompilio , este Rey hizo una ley por la qual se prohibía à todo Padre vender á un hijo que sin su consentimiento hubiese contraído matrimonio : Pero especialmente desde los tiempos de Trajano , Adriano y Antoninó encontramos abolida la potestad en los Padres de matar y vender á sus hijos , segun lo infiere Van-Binchersoek

de

de la ley ult. ff. si á aparente quis manum. fuerit: de la ley 5 adal. Pomp. de Par. y de las leyes 1 y 2 de his, qui sui, vel alicui juris siut.

Es una disputa vana, y de ninguna utilidad, la que se mueve sobre señalar la época en que se les quitó à los Padres por las leyes Romanas tan enorme potestad; y el Gerardo Noodt contra la opinion del Autor que hemos citado, no se pàra en asegurar, que ésta duró hasta el tiempo de los Emperadores Valentiniano, Valente y Graciano; que viene á ser hacía mediados del siglo quarto del nacimiento de Christo: sea lo que quiera de todo esto, no podemos menos de reconocer en las leyes de Diocleciano y Maximiano, en las de Constantino y en las del Emperador Alexandro, que hallamos en el Codigo en los títulos de *his qui filios distraxerunt* y *de Pat. pot.* y que son de unos tiempos anteriores á los de Valentiniano, Valente y Graciano, á la potestad de los Padres, sino del todo abolida, qual se concedió por las antiguas leyes, á lo menos en gran manera disminuida.

Llegando á nuestras leyes Patrias, si ex-

exceptuamos las de Partida, que en la materia muchas de ellas han sido al pie de la letra tomadas de las leyes de los Romanos, encontraremos la potestad de los Padres reducida á los justos límites que debe tener. Y empezando por el cuerpo de Legislacion mas antiguo que tenemos, esto es, el Fuero juzgo hallarèmos en el lib. 5 tít. 4. l. 13. la ley de Diocleciano y Maximiano en estas palabras: „Los Padres non poden vender sos fios, nen empenar, nen aquel que los recibe non debe haber poder sobre ellos, mas que el que comprar los fios del Padre, pierda el precio, ó si fueren empenados, pierda lo que dió por ellos." Lo mismo se establece en la ley 8 tit. 10 lib. 3.: y el mismo espíritu es el de las leyes posteriores.

Lo dicho basta para probar qual fuè la patria potestad entre los Romanos, y qual haya sido entre nosotros, y en donde se hallan las leyes que mas se hayan desviado del derecho natural. Mas como solamente se ha hablado de la època en que el hijo està sujeto á la potestad del Padre, y ligado á hacer su voluntad,

habiendo por otra parte un tiempo en que por la naturaleza del hijo se vé libre de este poder y sin embargo, le quedan obligaciones que cumplir respecto de sus Padres, debemos decir, aunque poco, de esta obligacion.

Habiendo llegado el hijo á un estado en que ya no necesita del auxîlio de los Padres, todavía debe prestarles respeto y veneracion, en recompensa de los grandes beneficios que de ellos ha recibido. Estos respetos y esta veneracion están fundados en el derecho Divino positivo, en el qual hallamos muchas veces repetido: *Honora patrem tuum, et Matrem tuam.* En estas dos cosas se comprende la obligacion que tienen los hijos de obedecer á sus Padres en aquellas cosas que no se opongan al interés y bien estár de su propia familia, no darles sentimiento alguno en quanto les sea posible, sufrir con paciencia sus impertinencias, y alimentarlos en caso de necesidad. Si á estos derechos que reconocemos en los Padres sobre sus hijos se quiere llamar patria potestad; ninguno habrá tan necio que no crea ser ésta comun al Padre y á la Madre; y

juz-

juzgo inútil extenderse sobre las conseqüencias que de aquí pueden sacarse facilmente: por tanto se omite lo que se contiene difusamente en el discurso, que se há extractado, porque se quiere dexar algo á la meditacion de nuestros Lectores.= *B. B.*

ODA.

A la moderacion de los deseos.

Otro paguese insano
De la vanidad loca y fementida
De boato profano;
Y del luxo la pompa desmedida
Ansioso solicite,
No tenga miedo de que yo le imite.
De Maborte furioso
El infausto laurel ensangrentado,
Que pretenda animoso
El arrogante intrepido soldado;
Yo solo mi paz quiero,
No la funesta gloria del guerrero.
Ni tampoco procuro
Indagar si la Luna está poblada,
Ni menos yo me curó

De

De saber, si la tierra está parada,
O si constantemente
Gira en torno del Sol rapidamente.
¿Para qué molestarme
Con semejantes vanas pretensiones?
Mas vale solozarme
En estas placidísimas mansiones
Con la dulce inocencia,
Que buscar los aplausos en la ciencia.
Inmensas sementeras,
O quantas mieses rubias y doradas
Producen libias Eras,
En sus graneros tengan encerradas,
De la ganancia hambrientos,
Los miseros logreros avarientos:
Con poco, satisfecho
Yo vivo en esta rústica cabaña
Baxo su pobre techo;
Donde la ruin codicia no me engaña,
Ni el falaz atractivo,
Ni de vana riqueza el incentivo.
En mullidos colchones
Otros de Alabarderos rodeados
Duerman, entre algodones
Y paredes forradas de brocados:
Yo dormirè tendido
En un prado de cespedes florido.

Mi-

Mi placido sosiego
Y el goze de una paz no perturbada,
Mas vale que el trasiego
Y la vida penosa y afanada
Del que busca riquezas.
Altos puestos, privanzas y grandezas,
Los persianos tapetes,
El rico lecho de marfil bruñido,
Y regios taburetes,
¿Què sirven al que vive carcomido
De crudos sinsabores,
En medio de la pompa y los honores?
¿Para qué sirve el jarro
De oro puro, con primor torneado,
Si en un vaso de barro
Yo quedo de mi sed refrigerado,
De la propia manera
Que si en copas riquìsimas bebiera?
En vaxillas muy finas,
Dó la gula venenos condimenta,
No gratas golosinas
Un bello Ganimedes me presenta:
Yo cómo con mas gana
En vidriada loza lisa y llana,
No quiero mas riqueza,
Ni á la fortuna pido mas favores;
Sino que con terneza

Dorila corresponda á mis amores:
Dorila, el dueño mio,
Qué cautivado tiene mi alvedrío.
Coronas y laureles,
Palmas, solemnes triunfos y ovaciones,
Falaces oropeles,
Por cierto vuestras vanas ilusiones
Aprecio para nada;
Mas vale de Dorila una ojeada.
En dulce compañía
De Zagala tan bella y tan amable,
Gozará de alegria
Y de tranquila paz imperturbable,
Descansando en su seno
De ternura, de amor, de gozo lleno.
Lexos de los roedores
Voraces zelos que al ánima cuitada
Con sangrientos rigores
Trahen continuamente atormentada,
Pasaré, pues, mi vida
De placeres purísimos texida.= *A. B.*

ANECDOTA.

Sinorix y Sinato, segun cuenta Plutarco, eran dos los mas poderosos Señores de

de Galicia. Cammá muger del ultimo, no era menos recomendable por su virtud, que por su hermosura. Sinorix se enamoró de ella: Conocía la severidad y pureza de sus costumbres, y no podìa prometerse ninguna correspondencia: Por tanto recurrió al crimen y asesinó à Sinato; Despues de algun tiempo pidió á Cammá por muger, poniendo por medio à sus parientes. Esta desgraciadà viuda no rechazó del todo la propuesta, solamente puso alguna dificultad: Por último convinieron en casarse y determinaron el dia que se habían de celebrar las ceremónias del matrimonio. Cammà se puso ante el altar de Diana, de quien era Sacerdotisa, derramó delante de la Diosa un poco de licor que había preparado, bebió de él y lo restante dió á Sinorix: despues que éste acabó de beberlo, dirigiéndose á la Diosa dixo; „Yo te pongo por testigo de que si he sobrevivido à mi marido ha sido por vengar su muerte Tu, Sinorix, el mas malo de todos los hombres manda à tus amigos que en lugar del lecho nupcial te preparen una tumba." En efecto èl murió aquel mismo dia, y Cammá el siguiente.=

Oja-

Ojalá tuviesen el mismo ànimo nuestras Damas.

Solucion remitida al Enigma puesto en la Pág. 240.

DECIMA.

Si un buen *Huevo* se aplicase
De alguna clueca al calor,
Ya veràn con que primor
Un viviente de allí nace:
Mas si se agujerease,
Lo de dentro se sacàra,
De rocío se llenàra,
Y al Sol luego se pusiese
A la verdad me parece,
Que qual Aguila volára.=*F.P.V.*

CARTA REMITIDA.

Muy Señor mio: Siendo yo uno de los que contribuyen á el aumento y beneficio de su periódico, me contemplo acreedor à que se digne Vm. insertar el siguiente rasgo Histórico, sacado de los MM. SS. de mi

mi Estudio, que celebraría fuese del agrado de Vm. para seguir dando algunos otros por el mismo estilo.

Queda como siempre á la disposicion de Vm. su seguro Servidor que S. M. B.

El Misantropo.

RASGO HISTORICO.

Antiocho, hijo de Seleuco, cayó en una enfermedad dilatada, cuya causa no podían descubrir los Medicos; quien por esta razon parecia hallarse sin remedio, y no dexaba ninguna esperanza de vida. Se puede juzgar de la inquietud y del dolor de un Padre que se veía cerca de perder un hijo en la flor de su edad, que destinaba para sucederle en sus vastos Estados, y que hacía toda la dulzura de su vida. Erasistrato, uno de los Mèdicos, mas atento y mas habil que los demàs, habiendo exâminado con cuidado, y seguido de cerca todos los síntomas de la enfermedad del jóven Principe, creyó en fin, por todo lo que había notado, ha-

haber llegado al fin de descubrir la verdadera causa de ella.

Juzgó que su mal, no era mas que un efecto de el Amor: y no se engañaba; pero no era tan facil de descubrir el objeto que causaba una pasion tanto mas violenta, quanto quedaba secreta. Queriendo pues asegurarse de ella, pasaba dias enteros en el quarto del Enfermo, y quando entraba en él alguna Dama observaba atentamente lo que pasaba en el rostro del Príncipe. Notó, que por lo que miraba à todas las otras estaba siempre en una situacion igual, pero todas las veces que Estratinoce entraba, ó sola, ó con el Rey su marido, el jóven Príncipe no dexaba de caer en todos los accidentes que describe Sapho, (segun refiere Plutarco en la vida de Antiocho) y que designan una pasion violenta: extincion de voz, palidez en el rostro, sudor frio, grande desigualdad, y desorden sensible en el pulso, y otros sintomas semejantes. Quando el Médico se halló solo con su Enfermo, supo, por preguntas diestras, volver tan bien su espíritu, que sacó de él su secreto. Antiocho confesó que amaba à la Reyna

Es-

Estratonice su madrasta: que había hecho todos sus esfuerzos para vencer su pasion, pero siempre inutilmente: que cien veces se había dicho, todo lo que podian representarle en una coyuntura tal; el respeto por un Padre y un Rey, que tiernamente era amado; la vergüenza de una pasion ilícita, y contraria à todas las reglas de la decencia y de la honestidad; la locura de un designio que no podía ni debía jamás querer satisfacer; pero que no siendo su razon un freno bastante para contenerlo, no escuchaba nada. Que para castigarse de un deseo involuntario, mas siempre criminal, había resuelto dexarse morir poco á poco, desatendiendo el cuidado de su cuerpo, y absteniéndose de tomar mantenimiento. Era mucho haber penetrado hasta la causa del mal, pero lo mas dificil quedaba que hacer, que era su remedio. ¿Cómo hacer una tal proposicion á un Padre, y á un Rey? La primera vez que Seleuco preguntó cómo se hallaba su hijo, Erasistrato le respondió, que su mal no tenía remedio, porque nacía de una pasion secreta que no le tenía, amando una muger que no podía conseguir. El Padre sor,

sorprehendido y afligido de esta repuesta, preguntó, ¿porqué no podía tener la muger qne amaba? Porque (dixo el Médico) es la mia, que no se la daré. ¡Vos no la dareis (replicó el Rey) para salvar la vida á un hijo que amo tan tiernamente! ¿Le cedería V. M. á Estratonice? Y si V. M. que es Padre, no consentiría en hacerlo, por un hijo que le es tan caro, ¿cómo puede V. M. creer que otro lo haga? Ah! Plugiese á los Dioses, (dixo, levantando la voz, Seleuco) que la curacion de mi hijo no dependiese sino de mi consentimiento! Yo le cedería con todo mi corazon á Estratonice, y el Imperio mismo. Pues bien, dixo Erasistrato, el remedio està en manos de V. M.: Estratonice es á quien ama. El Padre no se detuvo un instante, y obtuvo sin trabajo el consentimiento de su Esposa, Fueron coronados Rey y Reyna de la Alta Asia; y Juliano el Apóstata, Emperador de los Romanos, manifiesta en un escrito, que Antiocho no quiso recibir á Estratonice por su muger hasta despues de la muerte de su Padre. Por mas acciones de retencion, moderacion, y aun de pudor que se entrevean en este jo-

ven

ven Príncipe, su exemplo nos muestra, quanta desdicha es dar en su corazon la menor entrada á una pasion ilícita, que puede turbar todo el descanso de la vida.

ANACREONTICA.

En este sacro Templo
Dó à los Dioses venera
Todo mortal, que quiere
Lograr de su clemencia
Los dones, que le dictan
Sus pasiones diversas:
¿Qué pediré infelice
Pastor de aquestas sierras?
¿Pediré, por ventura,
Que mi chozo conviertan
En troxes dilatadas
De varios granos llenas?
¿O que de la manada
Corta de mis ovejas,
Produzcan un rebaño
Qué paste en estas selvas?
¿O què.....? ningona cosa
De las que ahora mi idea
Me presenta, apetezco,

Ni otras que aquí me quedan;
No quiero lo que llaman
Oro, marfil, y perlas,
Ni los prados que bañan
Las aguas placenteras
De un silencioso rio,
Cuya corriente cercan
Alamos encumbrados,
Que al mismo Cielo llegan:
Ni la pasion me incita
A envidiar de la agena
Fortuna los regalos,
Que dà con mano ciega:
Allá el rico avariento
Con gozo sumo vea
De las frondosas vides
La abundante cosecha:
Los Cielos sus deseos
Sacien en hora buena,
Sin que al gloton olviden,
Dàndole quanto anhela.
Si solo (¡sacros Dioses!)
Mis votos solo sean,
Para que à mi Zagala,
Sujeta á mil dolencias,
Me concedais que luego
Al monte salga, y vea;

Si tengo que pediros;
La volvais la belleza,
Que antes de vuestra mano
Recibió tan extrema,
Que desde que la vide
Incauta quedó presa
El alma, que me tiene
Allá, sin saber de ella:
¡Si la habrá ya perdido
O si me la conserva!
Si así lo consiguiese,
(¡O Dioses, si, así sea!)
Sacrificar ofrezco.
La mas blanca cordera.

D.

HISTORIA.

DE LOS SIETE SABIOS DE LA GRECIA.

Los siete sàbios de la Grecía fueron, segun la mejor sentencia, Thales Milesio, Solon, Anacharsis, Bias, Chilon, Pittaco, y Cleobulo. Su historia es muy interesante.

Thales, de sobre nombre Milesio (ó porque nació en Mileto, ó porque se esta-

tableció allí) fuè el que enseñó á los Griegos la Geometria y Astronomía; les explicó la formacion del trueno, y otros meteoros; observó los solsticios, los equinoccios; y perfeccionó la navegacion, descubriendo el curso de la Osa menor al rededor del Polo; conoció y predixo los eclipses de Sol y Luna. Habiendose encontrado unos pesçadores un *tripode* de oro en sus redes consultaron el Oraculo sobre á quien se le debia dar, y respondió que al mas sábio de los Griegos; fuè pues dado á Thales, el que no reputandose mas que Solón, se le dió á este, y así corriò á manos de todos los Sabios, y finalmente se le volvieron á Thales, à quien todos daban la preferencia. Decía, *que nada habia tan fuerte como la necesidad, pues todo cede á ella: nada tan rápido como el pensamiento que corre inmensos espacios mas pronto que la luz; y nada mas dificil que conocerse á sí mismo.* Nunca quiso casarse; siendo ya mozo hecho, le preguntó Solón, por que no se casaba; y respondió: *que no tenia edad*; y viendose molestado, por el mismo Solòn, que le aconsejaba que se casase, se valió de

una

una estratagema para darle una convincente respuesta : llevó á uno de Athenas , que vivía en Mileto , á su casa quando estaba allí Solón , hablaron de cosas indiferentes, y al fin le preguntó las novedades de su patria: „No hay otra , respondió el Atheniense , que un triste catastrofe que ha sucedido en Athenas , segun me dice esta carta. *Un joven de grandes esperanzas , y de la primera distincion en la Ciudad , acaba de morir de un accidente repentino, estando ausente su padre. Todo el pueblo penetrado de dolor ha asistido:::::* " Al llegar á estàs palabras temiendo Solón fuese su hijo à quien hubiese sucedido aquella desgracia , pues no conocía otro de iguales circunstancias , perdió el color , y no pudo, á pesar de su constancia , contener sus lagrimas y suspiros. Entonces , Thales abrazandole , y diciendole que era falsa tal novedad , le dixo : *Juzgad abora , Solón, por vuestro estado presente si eran bien fundadas las cosas que me deciais ; y si obro yo mal en evitar las inquietudes inseparables del matrimonio , y sus consegüencias.*

Solòn fué natural de Athenas ; desde jo-

ven

ven tuvo suma inclinacion al estudio de la Moral y de la Politica, y encontró en ellos tantos hechizos que le hicieron disgustar de los placeres de la juventud: pensando solo en el triste estado de su patria determinò socorrerla en quanto pudiese. Su dulzura y vivacidad juntas á sus gracias naturales le adquirieron la benevolencia de su pueblo, poniendo unas leyes tan sabias; pero su pueblo ingrato no quería obedecerlas; por tanto Solón, dexando à Pisistrato en el trono; se ausentó de su turbulenta patria por diez años, y en este tiempo fué quando preguntado por Creso que qual era en su parecer el mas feliz, respondiò que un *Thelo* ciudadano de Athenas, á quien su mucha virtud y amor á su patria le proporcionó una feliz muerte, despues de haber vencido á los enemigos de su patria. Y admirado Creso de como anteponía á *Thelo* á él, cuyos tesoros y grandezas veía, respondio: *Le tengo, Principe, por mas feliz, pues en mi opinion no es verdadera felicidad lo que está sujeto á la volubilidad de los tiempos, ni puede tampoco ninguno llamarse verdaderamente feliz antes de su muerte.*

Ana-

Anacharsis, de nacion Scita, fuè tanta la sabiduría con que habló en las conferencias que tuvo con Solón en Athenas, que aunque Scita, mereció ser colocado entre los Sàbios de la Grecia. Su perspicaz talento le hacía conocer las mas intimas esencias de las cosas, por lo que toca á la Moral y Politica. Hablando del Gobierno de Atenas en que el Senado no podía establecer ley alguna sin que fuese ratificada por el pueblo, decía: *Que en Athenas proponían los Sabios, y decidían los locos,* Decía; *Que la viña daba tres frutos, el deleite: la embriaguez y el arrepentimiento.*

Bias, era ciudadano de Prienne; era sumamente desinteresado, y de un talento casi sin igual. Cuentase que habiendo Halyattes, Rey de Lidia, sitiado á su Patria, y estando sus Conciudadanos para entregarse por la falta de viveres, hizo este Bias cebar dos Mulos, y despues de bien gordos los hizo sacar fuera de las puertas de la Ciudad, y que viendolos Halyattes conceptuó que había en Prienne mucha abundancia, y levantó el sitio. Otros refieren, que precisados sus Conciudadanos à huír, lo hi-

ro èl tambien, pero sin cuidar de llevar consigo cosa alguna; algunos amigos le demostraron admiracion, y él les dió aquella respuesta, que luego se ha hecho tan célebre: *Omnia mea mecum porto*; *todo lo llevo conmigo*. Hablando de la amistad decía: *Que debemos tratar los amigos como si alguna vez hubiesen de ser enemigos.*

Chilon, fué Lacedemonio. Era uno de los Ephoros de su patria, hombre muy profundo, y observador de los preceptos de Lycurgo. Decía: *Que la verdadera sabiduría consistía en saber sufrir las injurias, guardar un secreto, y hacer buen uso del tiempo: que el mayor cuidado de un hombre había de ser que la lengua no antecediese á la reflexion: que la piedra de toque experimenta el oro, y el oro prueba los hombres.* Algunos Autores le atribuyen estas dos bellas maxîmas, *no desear nada con demasía*; *y procurar conocerse á si mismo.*

Pittaco, fué natural de Mytilene, su talento militar, y su instruccion en la Politica, le alcanzaron el poder absoluto de su patria despues de haber depuesto al tira-

no Melancro. Tuvo el poder supremo por espacio de diez años, finalizados los quales le volvió al pueblo la soberanía. Sus Conciudadanos queriendo recompensar sus beneficios, le ofrecieron gran porcion de tierras; pero era tanto su desinteres, que no quiso admitir mas que el espacio que cogiera una flecha que disparò él mismo; diciendo á sus Conciudadanos: *Que la patria valía mas que todo; y que mas gloria le alcanzaría su desinteres, que los mas grandes tesoros.* Entre otras maxîmas célebres dixo está bastante notable sobre el secreto: „El que se vanagloria de un asunto antes de ver el efecto, si por casualidad falla, se hace ridiculo, y disminuye la gloria del suceso, aun quando salga con el intento.

Cleobulo, nació en la Isla de Rhodas: era de la familia de los Heraclides, que reynaban sobre la mayor parte de los Estados de la Grecia. No se sabe cosa particular de su vida, mas que era muy diestro en proponer enigmas, ciencia muy estimada en la antiguedad. Para describir el año propuso á sus discipulos el siguiente enigma: „Un padre que tenía doce hijos, ca-

cada uno de los quales tenia sesenta hijas, de las quales la mitad vertían de negro, y las otras de blanco."

Plutarco refiere que en una conversacion que dice tuvieron estos siete sàbios. Se propuso esta pregunta: „¿Qual es el gobierno popular mas perfecto?" A ella respondió Thales Milesio: „Aquel en el qual los habitantes ni son muy ricos ni muy pobres." Solón dixo: „Aquel en el qual la injuria hecha á un particular interesa á todos los Ciudadanos." Anacharsis: „Aquel en donde la virtud es honrada, y detestado el vicio." Bias: „Aquel en donde la ley ocupa el lugar de la tiranía." Chilon: „Aquel en el qual las leyes son escuchadas, y tienen credito: pero no los Oradores." Pittaco: „Aquel en el qual no se conceden las dignidades sino á los hombres de bien, y jamás á los malos." Cleobulo: „Aquel en donde los Ciudadanos temen mas el virtuperio que la ley."=S.

FA-

FABULA.

EL ESCARABAJO Y LA ROSA.

UN pobre Escarabajo
Por su camino á solas,
Iba con gran trabajo
Fabricando sus bolas,
En este ofiicio baxo.
Con tardo movimiento.
Rodando por su mundo
Sisipho ya segundo
Vivía con afan, pero contento;
Aunque con fama de Animal inmundo.
En el camino se encontró una Rosa(1)
Muy preciada de hermosa,
Y Reyna de las flores,
Que al negro Animalejo le decía:
Dexa esa escoria, atiende á mis primores,
Y goza entre mis hojas mi ambrosia.
El pobre que se fía
De su voz atractiva,

De-

(1) *La rosa es veneno para el Escarabajo.*

Dexa el trabajo feo,
Y á la Rosa se viene,
Qué no se mostró esquivá;
Y en fingido himeneo
Sus brazos le previene.
Mas ¡ ai ! que apenas tocá
Las delicadas hojas,
Y su aroma percibe
(Veneno que á la muerte le provoca)
Siente tales congoxas,
Qué á morir se apercibe,
Y estas palabras pronunció su boca:
¡O quántas rosas bay, ó quántas flores,
Qué si ámbares respiran,
Con que infuuden amores,
A todos los incautos que las miran,
Al tocarlas no mas, con mil dolores
Viven, si esto es vivir, basta que espiran!

B. B.

DISCURSO.

La Mañana de Otoño.

Los primeros rayos del Sol doraban ya la cima de las montañas, y anunciaban el mas bello dia de Otoño, quando Milón salió à la ventana. Veía brillar el Sol

Sol por entre las parras, cuya verdura mezclada de amarillo y encarnado formaba sobre la ventana un espeso ramage, que era dulcemente agitado por el soplo ligero de los vientos de la mañana. El Cielo estaba sereno; pero una densa niebla cubría todo el valle; como en medio del mar se descubren las islas, así las colinas mas altas con sus humeantes cabañas, y el variado adorno del Otoño, se elevaban desde lo profundo del valle hasta la claridad del Sol. Los árboles cargados de maduras frutas ofrecían à la vista la mezcla risueña de mil matices de verde y rosa, con algunos restos de verdor. Milón dulcemente arrebatado discurria con sus ojos todo este bello país. Ya à lo lejos, ya mas cerca oía el alegre balido de las ovejas, las flautas de los pastores, y el gorgeo de los paxaros, que unas veces volaban por los ayres, y otras se perdían en la niebla del valle. Un largo rato permaneció inmovil, pero transportado repentinamente de un santo entusiasmo tomó su lyra, que estaba colgada de la pared, y comenzó á cantar así.

„Pueda yo ó Dioses! pueda yo expresar

sar mis transportes, y mi reconocimiento por medio de cánticos dignos de vos! La naturaleza toda haciendo ostentacion de sus riquezas brilla en los mayores encantos de su belleza. Sus dones se esparcen con profusion: por todas partes reynan la alegrìa y el contento. ¡Qué bello està todo este país! ¡Què bello està con el variado adorno del Otoño!

Feliz aquel, cuyo corazon no se halla devorado por crueles remordimientos, que contento con su humilde fortuna gusta con frequencia la felicidad de hacer bien á sus hermanos. La serenidad de la mañana lo despierta, y lo convida à la alegría. Pasa sus dias llenos de dulzura, y la noche le sorprende en los brazos de un sueño tranquilo. Su alma está siempre abierta á las impresiones del placer: la belleza variada de las estaciones lo encanta, y èl solo goza de todos los tesoros de la naturaleza.

Pero mas feliz mil veces aquel, que divide su felicidad con una compañera, que formaron las gracias y la virtud! con una compañera semejante á ti, cara Daphne. Desde que el dulce Himeneo ha unido nuestros

des-

destinos no hay felicidad que para mi no sea mas sensible. Si, desde que el Himeneo ha unido nuestras voluntades, ellas son como los conciertos de dos flautas, cuyos acentos puros y delicados repiten un mismo tono. ¿Mis ojos descubrieron jamás un deseo que tu no le hayas satisfecho? ¿He gustado jamàs una felicidad, que la tuya no aumentase? No, jamás un pesar me ha perseguido hasta tus brazos, que no le hayas disipado, como el Sol en la primavera disipa las nieblas. Si, esposa mia, el dia que te conduxe á mi cabaña ví todos los encantos de la vida volar en pos de ti, y juntarse á nuestros Penates para no abandonarnos jamás. El método y órden domestico, el aseo, el valor y la alegria presiden á todos tus trabajos, y los Dioses se complacen en bendecir tu obra.

Desde que tu eres la felicidad de mi corazon, ó cara Daphne! todo lo que me rodea ha tomado para mis ojos un nuevo brillo; la bendicion ha venido á poner su asiento sobre mi cabeza. Ella se extiende tambien sobre mis rebaños, mis plantas y mis cosechas. El trabajo de cada dia es

un nuevo goze, y quando vuelvo fatigado à descansar baxo de este techo apacible, ¡que dulce encanto siento al verme aliviado por tus tiernas caricias! La primavera me parece mas risueña, el Otoño y el Estio mas ricos, y quando el Invierno cubre nuestra habitacion de tristes yelos, entonces cerca de nuestros hogares, sentado á tu lado en medio de los cuidados mas interesantes, y los mas dulces entretenimientos, gusto del encanto delicioso de la seguridad doméstica. Que reynen en todo su furor los Aquilones; que las nieves cubran á nuestros ojos todo el país! Encerrado en nuestra cabaña y cerca de ti, veo todavía mejor, veo ó Daphne, que eres toda para mi. Vos haceis que llegue al colmo mi felicidad, amables hijos mios; adornados de todas las gracias de vuestra madre, ¡que alhagüeñas esperanzas nos ofreceis! Las primeras palabras que pronunciaron vuestros balbucientes labios fueron para decir que me amabais; la robustéz y la alegria se dexan ver ya en vuestras facciones, y la dulce complacencia reyna en vuestros ojos. Vosotros haceis las delicias de nuestra juventud. Vuestra felicidad será

el

el apoyo de nuestra vejéz. Quando vuelvo de los campos ó de los prados, y oigo que me llamais desde la entrada de la cabaña, por vuestros gritos de alegría; quando colgados de mis rodillas recibís con los transportes de la inocencia mis cortos presentes, las frutas que he cogido, ó los instrumentos que he labrado mientras guardaba los rebaños, para formar vuestras manos, aunque debiles todavía, á la cultura de los campos y de los jardines; Dioses! como me enternece la dulce ingenuidad de vuestros placeres! Arrebatado de contento ó Daphne! vuelo á los brazos abiertos. ¡Con que gracia encantadora besas tu las lagrimas de alegria, que corren de mis ojos!"

Mientras que Milón cantaba así, entró Daphne con un niño, mas bello que el amor, en cada uno de sus brazos. Los campos humedecidos con el rocío de la mañana son menos hermosos que lo era Daphne, cuyas mexillas estaban cubiertas de lagrimas de alegría. ¡O mi amigo, dixo suspirando, que feliz soy! todos tres venimos á darte gracias por lo que tu nos amas.

Al oír estas palabras Milón estrechó á Daphne y à sus hijos entre sus brazos. Ellos

no

no hablaban, pero sentían el mas dulce placer. ¡Ah! Quien los hubiera visto en este instante, hubiera sentido en el fondo de su corazon, que sola la virtud es feliz.

EPITAFIO A UN MEDICO.

En aquesta sepultura
Yace un Médico afamado,
Que habiendo á muchos sanado,
No encontró para sí cura.=

C. L. A.

LA FILOSOFIA.

O vitae Philosophia dux. tu. urbes. peperisti, tu inventrix legum, tu magistra morum, et disciplina fuisti.

Cic. tuscul. quaest. lib. 5.

LA Filosofia ¡què interesante objeto para el hombre sábio! Su mismo nombre dá à entender la excelencia de esta ciencia. Filosofia: es decir: amor de la sabiduría. Grande es por cierto la idea que nos pre-

sen-

senta! Amar la sabiduría es desear tener un espíritu esclarecido, y un corazon recto, pues la idea de la sabiduría reune en sí estas dos cosas, que constituyen indivisiblemente su esencia. El estudiar la Naturaleza, el buscar lo verdadero y honesto son sus principios y conseqüencias, es su objeto; todos los conocimientos de que es susceptible el entendimiento humano estàn baxo su Imperio; y el fin que se propone es establecer de estos conocimientos, principios fixos, y deducir conseqüencias para encontrar la verdad. Quan util y excelente fin es el que se propone en sus penosas tareas.

Conociendo su utilidad la sábia antigüedad la hizo admirar de todos los Pueblos, y ser las delicias de los sábios. La riqueza y nobleza de su objeto, y la amenidad y utilidad de sus conocimientos la hicieron Señora y Dueña del Universo. Pero quan digna era ella de la estimacion que la profesaban! Ha sido la fundadora de las Sociedades, y llena de dulzura y amenidad supo unir los hombres, para que formasen una familia; ha sido la inventora de las Leyes, y la sana Moral que contienen sus maxîmas: ha causado infinitas utilida-

lidades á la sociedad. Ah! si fuese seguida enteramente esta Moral, quántas dulzuras y quantos encantos no esparciría en los Imperios! Es la que inspiró el amor à la virtud, y el horror al vicio, y es la introductora de las buenas costumbres: es la que nos ha hecho corregir la credulidad por esta excelente maxima: *El principio de la sabiduría es no creer cosa alguna ligeramente.* Tal es la utilidad de esta ciencia, que Platón dixo que *es el mejor y mas grande presente que ha hecho la Divinidad á los hombres.*

Pero apenas hay vocablo de que se haya abusado mas en todos tiempos, que de este de que hablamos. Desde su origen vemos empezar este deplorable abuso. Hubo en la antigüedad hombres verdaderamente singulares, que se distinguian de sus semejantes por los conocimientos de su espiritu, y honraban la humanidad con sus luces y virtudes: estos se adquirieron con buen tìtulo el sublime nombre de *Filósofos.* Pero vemos tambien apropiarsele á un insensato Pirron, que tenia por principio dudar debilmente de todo; un cinico é impúdico Diógenes, que solo se entretenía en mofarse

ze y satirizar á sus semejantes, y ultrajar la Religion y las costumbres; y otros necios è ignorantes, que con sus absurdos y locuras han degradado la humanidad.

Aun mas que estos ignorantes degradaron este sublime nombre los siglos de la barbarie, pues en aquel tiempo se apropiaba qualquiera que tenía entre sus libros el Aristóteles, y habia leido los bellos versículos de *Barbara celarem &c.* Grande fué en verdad la desgradacion de la Filosofia en estos tristes tiempos! Aristóteles fué, es cierto, uno de los bellos génios de la antigüedad, pero ademas de lo que no se hebía descubierto todavía en su tiempo, sus obras nunca llegaron á las manos de sus admiradores como las produjo su Autor, pues los tiempos las habian sepultado en las mas espesas tinieblas, y los que las dieron á conocer añadieron y suprimieron segun su gusto.

En estos últimos siglos desde que Descartes hizo la feliz reforma en la Filosofia, se ha puesto esta en su verdadero lustre y claridad. En ellos han nacido el grande Newton, el profundo Leibnitz, el célebre Loke, y el reflexivo Condillac. Quanto lustre han dado à esta ciencia esa

tos bellos espíritus, y quantas utilidades han provenido del estudio de estos hombres. Estos se han hecho verdaderamente dignos del nombre sublime de Filosofos.

Pero al mismo tiempo vemos apropiarse este titulo (horror dá decirlo) un necio Espinosa, cuyo mèrito es profesar el Ateísmo; un Sofista Hobbes, que despues de haberse ridiculízado por sus falsos descubrimientos de la quadratura del circulo, pensó adquirir fama haciendose Panegirista del despotismo y la irreligion; y una multítud de atolondrados libertinos, que con chuladas y vagatelas han entretenido el vulgo, pero cuya necedad no se ha ocultado á los entendimientos sublimes. Estos viendose incapaces de sobrepujar á los célebres Filósofos de su tiempo, han pensado sobresalir con su incredulidad y discursos irreligiosos, hablando sin entender, contra la Religion, sus Ministros, y contra la regla universal de las costumbres.

¿Y llamarémos Filósofos á estos hombres? Nada menos. El Filósofo es el que procura exclarecer su espíritu, y rectificar su corazon, porque estas dos cosas pertenecen à la idea de la Sabiduría, y el Filósofo es el

el que ama la Sabiduría, como llevo dicho. Y qué claridad de espíritu tendran unos hombres, que afirman unas proposiciones enteramente contradictorias? qué rectitud en el corazon, quien solo piensa en pervertir y seducir à sus semejantes? Vayan lejos del apacible campo de la Filósofía estos fieros Dragones, que solo sirven para destrozar sus amenos vergeles.

Este tan grande abuso del nombre de Filósofía ha hecho exclamar á algunos espíritus débiles contra esta sublime ciencia. Unos, no sabiendo distinguir lo verdadero de lo falso, ni conocer las razones mas sólidas, viendo tanta contrariedad entre los Filósofos, juzgan ligeramente que no puede sèr útil una ciencia tan llena de contradicciones; sin advertir que hay Filósofos verdaderos y falsos. Otros, demasiado zelosos de la Religion, y poco instruidos en la verdadera Filósofía, leyendo tantas detestables maximas como han esparcido los Filósofos intrusos, juzgan sin pensar, que la Filósofía es incompatible con la Religion. Unos y otros se engañan por su poca instruccion, y ninguna reflexion.

La verdadera Filósofía lejos de combatir

tir la Religion verdadera, supone y aprueba sus principios; la sirve de fundamento, la dá mas fuerza, hace conocer la conveniencia que tiene con la razon; nos hace ver como con las luces naturales nos podemos elevar á la idea de un Dios; nos prueba la espíritualidad é inmortalidad del alma, haciendonos ver lo incapaz que es la materia de las funciones que exerce el espíritu. Nos prueba la necesidad de un culto externo, en que todas las criaturas se elevan hasta su Criador, para darle las gracias por sus repetidos beneficios, y dar al mismo tiempo al universo un testimonio de su reconocimiento. Nos enseña quan excelentes son las virtudes Christianas, haciendolas convenir con las de su Moral propia de la razon, Es ella en fin quien nos prueba ser el Catolicismo la verdadera Religion, y la sola conforme á la razon, y nos quita de el medio el mas perverso de todos los vicios, la supersticion.

Por lo demás, clara y bien conocida es la utilidad que causa la Filòsofía á toda clase de gentes y à todos géneros de estudios y ocupaciones. Es sin disputa la parte mas esencial de la instruccion de la juven-

ventud. Es el suelo fecundo donde deben ser plantados, y donde deben tomar su fuerza y riqueza los entendimientos sublimes, sea que se destinen á servir á la Religion en el estado del Sacerdocio, sea que se dispongan á servir à la Patria tomando parte en las riendas del gobierno, ó que un gusto dominante, fruto è indicio del genio, les ponga en la carrera brillante de la Eloqüencia ó Poesía, ó sea que se preparen á defender la Patria por el exercicio de las armas, á todos, á todos les es necesario estudiar la naturaleza, yá en lo fisico, yá en lo moral, á todos les precisa saber distinguir lo verdadero de lo falso, y poner órden en sus ideas, que es el fin de la Filósofía. Hasta á aquellos espíritus tristes amigos del retiro, de la soledad, entretenidos solo en el cuidado de su hacienda, les es de suma utilidad. Quita el enfado, la tristeza y la melancolía que causa la soledad; nos dispone los ánimos á la curiosidad, que es la mejor de las medicinas para la tristeza.

Hagan, pues, los verdaderos Sàbios el aprecio que deben de esta divina ciencia; estímenla; estudien sus principios sin intermi-

mision, y cogerán los bellos frutos que están preparados á los amantes de la verdadera Filósofia.=S.

LETRILLA.

Sobre la mala educacion literaria.

AUnque sepa disgustar
A tres ó quatro petates,
Me he empeñado en declamar
Contra varios disparates
Que *no puedo tolerar.*
Qué algunos de los Maestros
De primera educacion,
Dándole á un niño leccion,
Le inspiren juicios siniestros;
Quando en otros libros nuestros
De estilo propio del dia
La Historia y la Geografía
Les debieran enseñar,
No lo puedo tolerar.
Que por ser un hombre honrado
Don Juan ponga su hijo à estudios,
Sabiendo por sus preludios
Que es tiempo mal empleado;

Y no le tenga aplicado
Al Cálculo, à la Pintura,
Al Comercio, Agricultura,
O á la Industria popular,
No lo puedo tolerar.

Que lenguas griega y romana
Haya un jóven de aprender,
Y aun ademas entender
La francesa é italiana;
Sin saber la castellana
Que en todas conversaciones,
Cartas, disputas, sermones
Debe siempre manejar.
No lo puedo tolerar,

Que el Dòmine Don Simplicio
Con palillos, con quisquillas
Y cien mil oracioncillas
Le vuelva á un muchacho el juicio;
En vez de hacerle exercicio
En traducir los Autores,
Donde se hallan los primores
Que ha de saber imitar,
No lo puedo tolerar.

Que obligue el Doctor Porreño
A un alumno sin cautela
A defender á su escuela
Con infatigable empeño,

Y á mirar con duro ceño
Las disputas sosegadas
Sin los gritos y patadas
Que suelen algunos dar,
No lo puedo tolerar.
Que algun rancio *Criticon*
Desprecie mis reflexîones,
Sin dar sólidas razones
Para su reprobacion;
Sino diciendo que son
Contra el antiguo camino,
Y escritas de un Granadino
Que el bozo empieza á mudar,
No lo puedo tolerar.= *El M. d. G.*

DISCURSO.

Sobre lo muy perjudicial de violentar las vocaciones.

NO se hallarà una persona de juicio, que apruebe el imperio tiránico que muchos Padres inconsiderados exercen con sus hijos, obligándoles á abrazar un estado à que no tienen inclinacion alguna. El hombre debe proceder con libertad quando se le ofrece elegir estado; pero sobre todo, quando

do se trata de la vida religiosa. Porque Dios únicamente quiere una oblacion pura y un sacrificio voluntario: todo lo que es violento, jamás es agradable á sus divinos ojos.

La sencilla narracion de lo acaecido en Varese, Ciudad del Milanes, es un exemplo terrible de las fatales conseqüencias que tuvo la injusta violencia, con que un Padre obligó á su hija á tomar el estado de religiosa.

Ludovico Carantini, natural de Varese, habièndose casado con una señora de mucho caudal, tuvo de ella dos hijas; de las quales la mayor, llamada *Victoria*, fué siempre el objeto de sus caricias; pero la menor llamada *Olimpia*, aunque la naturaleza la había dotado de muchas gracias que la hacían mas amable que á su hermana, nunca pudo obtener la menor expresion de cariño de parte de su Padre. Habiendo llegado á aquella edad en que se empieza á reflexionar, todo era discurrir modos de captar su voluntad y ver si podía á lo menos, alcanzar alguna pequeña demostracion de ternura paternal; pero todo fuè cansarse en vano. Victoria

la

le tenía embelesado desde su infancia, y ella sola se llevaba su consideracion y cariño. La madre, que era de genio muy sensible y amaba tiernamente á las dos sentía entrañablemente el desprecio con que era tratada la amable Olimpia, y procuraba reconpensarla, manifestàndole todo el afecto que podía. De este modo le era ménos sensible la indiferencia con que era mirada. Pero habiendo arrebatado una muerte repentina à la Madre de su lado, bien pronto quedò en un estado el mas afligido; porque la persecucion de la hermana, y el desprecio del Padre se manifestàron entónces mas que nunca. No pensando pues, en otra cosa que en dár gusto á su Victoria, resolvió casarla con las mayores ventajas posibles: lo que no fuè muy dificil de conseguir; porque ademàs de las muchas riquezas que tenía, era bastante hermosa y agraciada. Estas qualidades llamáron inmediatamente una multitud de pretendientes; entre los quales, Carantini pensó escoger aquel que pudiese contribuir mas à la felicidad de su hija. Pàra disponer mejor el asunto encerró à Olimpia en un convento, è hizo correr la vóz de que quería

ser

ser monja. Con esta pretendida renunciacion del mundo, Victoria quedaba uno de los mas ricos partidos del país; y así el número de los pretendientes se aumentò todavía mas, solicitando su mano jóvenes de las mejores familias, que iban con ansia á festejarla.

El padre, gozoso de ver el efectò que habían producido sus disposiciones, se daba el parabien, no dudaba que todo saldría á medida de su deseo; porque con la vida afligida y dura que había dado à la amable Olimpia, era indispensable que así que viese el trato dulce y pacífico, que se tiene en los conventos, abrazase al instante el estado religioso, principalmente despues de haberla persuadido algunos de sus parientes mas devotos, à quienes èl tenía ganados para este fin.

Efectivamente, la desgraciada Olimpia, despues de todos estos pasos, consintió en tomar el hábito. Pero como en el discurso de la vida tenemos algunos instantes, en que la naturaleza nos habla en un tono muy diverso de el de la devocion, Olimpia, de una edad tierna, muy viva y de complexîon mas propia para vivir en el

mundo que en el convento, iba á ser víctima de su corta experiencia; quando, en el dia de la toma de hábito, vió entre la muchedumbre á su ámante, quien le causó tanta impresion, que no se halló en ànimo de continuar en el convento, y empezó á mirar con horror el sacrificio que iba à hacer de su libertad en aquel dia.

Todos los circunstantes advirtièron esta repentina mudanza. Las Monjas procuraban volverla á su primera resolucion, pintándole con los mas vivos colores el dulce atractivo de la vida religiosa; pero solo pudiéron sacar de ella esta respuesta: „Que no era de peor condìcion que su hermana, y que no quería sacrificarse à su ambicion ni á la de su padre: que su vocacion, lèjos del Claustro la llamaba para el estado del matrimonio y que les suplicaba se interpusiesen para que la casarán con un joven de las mejores familias del pueblo, que adoraba mucho tiempo había."

Una novedad tan inesperada sorprendió à Carantini, causándole el mayor sentimiento; porque le trastornaba todo el plan que había formado para mejorar la fortuna de Victoria. Sin embargo, suplicó á las

las Religiosas y a todos sus parientes hiciesen los mayores esfuerzos para hacerla mudar de resolucion. Pero lèjos de adelantar cosa alguna, no hiciéron mas que irritar su pasion, y aumentar la àversion que había concebido à la vida monàstica. El mismo padre tanteó tambien reducirla con buenas palabras, pero le hablò con la misma entereza que à los demás. De lo qual irritado, y perdídas las esperazas de reducirla, tomó el partido de las amenazas, asegurándole, que si no abrazaba el estado de religiosa, la llevaría á su casa en donde pasaría la vida mas afligida que hubiese tenido persona en el mundo.

La desgraciada Olimpia que tenía bien experimentada la inhumanidad de su padre, no dudó que sería tratada peor de lo que le anunciaba; y así apuró quantos medios le sugirió su triste imaginacion para aplacarle. Pero ni sus tiernos discursos, ni las razones mas sólidas, ni en fin, sus lágrimas y sollozos pudiéron hacer la menor impresion en aquel corazon de mármol. Al contrario, como veía sus idéas trastornadas, y el casamiento de su amada Victoria medio deshecho, porque el novio ya

empezaba á entibiarse, se cegó de cólera, y en este estado de furor, fué á ver á Olimpia y le dixo: *que si no se resolvía á tomar el hábito moriría entre sus manos* = „ ¡Ah! padre mio, le respondió tran- „quilamente, no, no moriré de vuestra „mano, aunque me obligueis á tomar este „partido. Mil veces os he manifestado la „repugnancia que tengo à la vida monás- „tica: pero ya que quereis sacrificarme „á la fortuna de mi hermana y al amor „que le profesais, quedaréis prontamente „obedecido, supuesto que no es posible ha- „ceros mudar de resolucion. Con esto ex- „cusaré el horroroso crimen con que me „habeis amenazado: pero siento en el alma „que vos y mi hermana tengais que llo- „rar por toda la vida el sacrificio à que „me obligais." Además añadió: que ya podían ir disponiendo lo que fuese necesario para el dia de la profesion. Y se retiró.

Carantini, que no sabía lo que puede la desesperacion de una muger quando el amor está apoderado de su corazon, se regocijaba de haberla hecho mudar de resolucion; y fué con un ayre de triunfo á anunciarlo á su querida Victoria y à su aman-

amante, que á la sazon estaban juntos: cuya noticia les llenó de gozo. Acercándose al mismo tiempo el dia prefixado, empezó Carantini á procurar todo lo necesario para semejante ceremonia, y dispuso tambien que en el mismo dia se celebrase el matrimonio de Victoria, sin meditar que este acto afligiría mas à la desgraciada Olimpia, que hacía un sacrificio tan violento.

Quedando todo dispuesto, y llegada la vispera de este gran dia, pensó Olimpia aventurar otra tentativa, y hacer el último esfuerzo para ablandar á su padre y apartarlo, si fuese posible de hacer un sacrificio tan barbaro. A este fin empleó quanto le sugirió la razon, la naturaleza y la religion; pero Carantini, se volvía cada dia mas inflexible y mas furioso. De resultas de todo esto reiteró las amenazas, afirmándolas con los juramentos mas horribles.=„Querido padre, replicó la afligida „Olimpia, por amor de aquel Dios que „adoramos meditadlo bien; sí, meditadlo „bien mientras queda tiempo En vuestra „mano está el fin de mis dias. Si persis„tís en que los sacrifique á la fortuna de „mi hermana, experimentaréis de un mo-

„do

„do terrible el horror del sacrificio à que „me obligais. Permitid que me retire: una „conversacion mas larga no haría mas que „aumentar vuestro enojo, que ya es bas- „tante: mañana espero la última respuesta „que decidirá mi suerte." Concluidas estas palabras, se apartó del locutorio y se fué à su aposento.

Carantini, à quien estas últimas razones debían haber desengañado, apenas hizo alto en ellas, juzgando que eran unas de las amenazas, que tan á menudo hacen aquellos á quienes se les trastornan las ideas de su inclinacion; los quales se sofocan en términos de no saber lo que se dicen: y así esperó con tranquilidad que viniese el dia siguiente.

Llegada ya la hora en qne todo estaba dispuesto para la ceremonia, con los parientes y demàs concurso que debían presenciar el acto de la profesion; al tiempo de conducir la víctima al altar, esta desgraciada pidió permiso para subir sola à su celda, con pretexto de ír á recogerse por un momento: lo qual se le concedió. Pero ¡qué de làgrimas no costó esta permision à todos los que se hallaban en aquel concurso!

Ha-

Habiendose retirado Olimpia, no á su celda sino á un desvan; despues de haber rogado á Dios la perdonase su muerte, subió á un banco y desde allí ató un cordon à una viga, y habiendo hecho un lazo y echádoselo al cuello, se tiró de encima del banco y espiró en esta infeliz situacion.

Pasado algun tiempo, los parientes deseaban con inpaciencia que se diese principio al ceremonial. La Abadesa admirada de tanta detencion, preguntó la causa: á que le respondièron lo que Olimpia había dicho, y se detuviéron todavía mas. Pero viendo lo mucho que se tardaba, fuéron á buscarla á su celda en donde no pareció: mas al cabo de muchas diligencias, una Religiosa determinó subir al desvan. ¡Qué asombroso espectáculo! Allí vió el cadáver de la infeliz Olimpia, colgado del funesto dogal. A vista de este horroroso aspecto, un terror pánico la sobrecoge, y baxando precipitadamente la escalera, corre al coro en donde estaban las Religiosas, á quienes pone en la mas terrible alarma con sus gritos y exclamaciones: del coro pasó el espanto á la Iglesia, en donde los

parientes se informaban, llenos de consternacion por la repentina muerte de la malograda Olimpia. Sin embargo, no querían darle credito, y pidieron se les permitiera verla, entrando al mismo tiempo de tropel en el convento con Carantini, á pesar de la resistencia que oponían la Abadesa y las Monjas. ¡Qué espectáculo para un padre, para una hermana y para toda una familia! Por grande que hubiese sido la dureza de Carantini, no pudo sufrir esta triste vista, y conoció (aunque tarde) que su inflexîbilidad había sido el verdugo de su infeliz hija.

Esta idea afrentosa le hizo salir aceleradamente del convento y aun de la mismisma ciudad, en donde tomó un caballo para ír á una de sus casas de campo à ocultar su vergüenza, su dolor y sus remordimientos. Pero el cielo que tenía determinado hacer en él un castigo exemplar, para contener á otros que pensasen imitarle, permitió que habiendo andado el caballo unas seis millas se desbocase y le arrojase al suelo, quedándosele enredado el pie en un estribo. El animal asustado de los gritos y postura del ginete, continua á

cor-

correr cada véz mas, y en esta fuga impetuosa, experimentó Carantini, una suerte mas desgraciada que su hija; pues su cuerpo arrastrado por el Caballo fué roto y destrozado, acabando su vida entre los dolores mas crueles. La justicia divina quiso manifestarse hasta en el cadàver, pues el caballo no cesó de correr y fué dexando los miembros esparcidos por todas partes; volviendose à su casa con algunos ensangrentados residuos.

Hubo otro espectáculo todavía mas horroroso. Victoría à quien tocó presenciarlo, no pudo resistir tan desgraciados acontecimientos en un dia que esperaba ver el colmo de su felicidad. ¡*Qué bodas tan tristes!* exclamaba, La tragedia de su hermana: la perdida de su amante, que no quiso enlazarse con una familia, cuyas muertes lo llenaban de oprobrio; y el espectàculo horroroso de un padre que acababa de espirar de un modo tan cruel, hiciéron en ella tan violenta conmocion que murió á los dos dias, dexando en su muerte y en los tristes acontecimientos que la habían ocasionado un exemplar para los padres, *que no consultan la vocacion de los bijos al tiempo de darles estado.*

ANE--

ANACREONTICA.

En pos de mi Zagala
El niño amor corría,
Y con pueriles juegos
Los dos se divertían;
Mas èlla dèl huyendo,
Una punzante espina
En la planta clavòse
Con dolorosa herida;
Sus gritos resonaron
En valles y colinas
Y contra amor clamaba
Llorosa y afligida;
Desde entónces cobróle
Tan insana ojeriza,
Que sus ardores huye
Su trato y sus caricias,
Y por vengarse, ha vuelto
Sus fuegos en ceniza,
Tanto que de mis ansias,
Y mi querer no cuida,
Solo sí de las fieras
Que persigue atrevida,
Mas cruel que todas ellas

Y mas que Diana misma
Pues tambien en la caza
Qual en desden la imita;
¡O Zagala inhumana,
Aleve y vengativa!
No tenga yo la pena
Pues la culpa no es mia.

L. S.

CIENCIA POLITICA.

Legum idcireo omnes servi sumus, ut liberi esse posimus.=Cic. pro Cluent.

Para vivir mas libres, somos esclavos de las Leyes.

El hombre tiene inclinacion à la independencia: tiene igualmente en sí, principios que le inclinan à la vida sociable: querer disfrutar las comodidades de la sociedad, y las ventajas de la libertad natural es un error. En el resultado de la combinacion de estos deseos, al parecer opuestos, consiste la felicidad. Es necesario ser esclavos de las leyes para ser libres: es ne-

ce-

cesario contentarnos con una libertad Política. Inmediatamente que queremos ser mas libres que lo que ella nos permite, desaparecen las costumbres, sostituyéndose en su lugar los mayores horrores, efectos necesarios de la falta de orden. Las verdades políticas como las morales, no basta persuadirlas, es necesario hacerlas sentir. El siguiente rasgo histórico me parece muy apropósito para aclarar mis ideas.

Los antiguos Trogloditas eran tan malos y tan feroces, que no conocían principio alguno de equidad, ni de justicia. Tenian un Rey extrangero de origen, que queriendo corregir su maldad los trataba severamente; pero ellos se unieron contra él, le mataron, y exterminaron toda la familia Real.

Dado este paso se juntaron para elegir otra forma de gobierno, y despues de muchas disenciones, nombraron Magistrados; pero apenas estos exercieron su autoridad, se hicieron insoportables, y tuvieron la misma suerte que el Rey.

Libre tambien este pueblo del nuevo gobierno, no consultó mas que á su natural bárbaro y salvaje. Todos los particu-

culares convinieron en que á nadie obedecerían mirando á sus intereses, sin atender los de los otros.

Esta resolucion unánime los lisongeaba mucho. Cada uno decia: yo pensaré únicamente en mí. Seré feliz: ¿qué me importa que los demas no lo sean? Satisfaré todas mis necesidades: y como yo lo logre ¿qué me importa que los demas Troglodítas sean miserables? trabajaré en mi campo solamente lo preciso para que subministre á mi subsistencia. No tomaré cuidado por nada.

Las tierras que cultivaban no eran de la misma naturaleza; habia unas áridas y montañosas, y otras que situadas en un terreno baxo eran regadas por muchos arroyos. Un año fue tan grande la sequedad, que las tierras que estaban en lugares altos no produxeron casi nada, y las que pudieron ser regadas fueron muy fértiles. Asi los habitantes de las montañas perecieron casi todos de hambre por la crueldad de los otros, que no quisieron dividir con ellos la cosecha.

El año siguiente hubo muchas lluvias: las tierras altas fructificaron con una fer-

ti-

tilidad extraordinaria, y en las baxas no hubo otra cosa que pantanos. La mitad de la Nacion se vió perecer segunda vez de hambre; pero estos miserables hallaron á sus compatriotas tan duros como ellos lo habian sido el año anterior.

Uno de los principales habitantes tenia una muger muy hermosa: otro vecino suyo se enamoró de ella, y la robó: este fue motivo para una gran disputa, y despues de muchas injurias y golpes se convinieron en estar á la decision de un Troglodita, que durante la República habia tenido mucho crédito. Fueron á buscarle para proponerle sus razones; pero él les respondió: ¿Qué me importa á mí que qualquiera de vosotros tenga á esta Muger? yo tengo que trabajar en mi campo, y no dexaré mis negocios por gastar el tiempo en componer vuestras diferencias: dexadme en paz, y no me importuneis con vuestras disputas. El Raptor, que era el mas fuerte, produxo que perderia la vida antes que restituir la Muger. El otro penetrado de la injusticia de su vecino, y de la dureza del Juez, se volvía desesperado, quando encontró en el ca-

caminò á una joven que venia de la fuente: como no tenia Muger le gustó esta, y le gustó mas quando supo que era la Muger de aquel que habia querido tomar por Juez, y que habia sido tan poco sensible à su desgracia: la robó, y la llevó á su casa.

Otro poseía un campo muy fertil que cultivaba con gran cuidado: dos de sus vecinos se unieron, le echaron de su casa, y ocuparon su campo: se mantuvieron mucho tiempo unidos de este modo para defenderse de qualquiera otro que quisiese atacarlos; pero uno de ellos cansado de dividir lo que él podia disfrutar solo, mató al otro, y se hizo dueño de todo el campo. Su dominio no duró mucho: otros dos le acometieron, y habiéndole hallado muy debil para defenderse, le mataron. Un Troglodita que estaba casi desnudo vio lana puesta á vender, preguntò el precio, y el Mercader dixo para sí: Naturalmente yo no debería esperar de mi lana mas que lo necesario para comprar dos medidas de trigo; pero pues veo la ocasion, voy á venderla quatro veces mas para comprar ocho medidas: el comprador no tuvo otro arbitrio

que

que pasar por ello. Y bien dixo el Mercader ahora encontraré trigo inmediatamente. ¿Què decís? replicó el comprador: ¿vos necesitais trigo? yo le tengo de venta, pero es caro: volvedme todo mi dinero por una sola medida, porque de otro modo no os la daré, aunque os vea morir de hambre.

Toda la provincia estaba por este tiempo inficionada de una peste cruel. Vino un Mèdico hábil del paìs inmediato, el qual dió unos remedios tan á propósito, que curó á todos los que se pusieron en sus manos. Luego que cesó la epidemia pidió su salario; pero nada pudo obtener: se volvió á su patria despues de haber sufrido las incomodidades de una ausencia tan larga sin lucro alguno. Pero à poco tiempo supo que se había renovado la enfermedad, y causaba mas daño que antes. Los dolientes fueron à buscarle sin esperar à que él viniese *Id hombres ingratos*, les dixo, *vosotros teneis en el alma un veneno mas cruel, que aquel de que quereis curaros: no mereceis ocupar un puesto sobre la tierra, porque no conoceis ni la humonidad, ni las reglas de la equidad; creería ofender á los Dioses que os castigan, si pretendiera libraros de la justicia de su cólera.*

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE

SEGUNDO TOMO.

Discurso. *Sobre la Educacion de las Mugeres*, pág. 1.

Oda Satirica. 11.

Discurso. *Sobre el Comercio.* 12.

Sueño Moral. 19.

Paralelo. *Entre la Sabiduria y la Hermosura.* 24.

Soneto Satirico. *Dichoso yo que soy &c.* 27.

Cuento. *Las tres huerfanas.* 28.

Letrilla. *Consejos para Casarse.* 34.

Rasgo Historico. *El Globo terraqueo.* 37.

Soneto. *Pintura del amor antiguo y moderno.* 43.

La Descendencia de los Modorros. idem,

Carta dirigida al Editor de este Periódico. 45.

Cuento. *No puede hacerse nada á gusto de todos.* 50.

Discurso. *Sobre la Literatura de los Romanos.* 51.

Anacreontica. *Perfecciones de Lisis.* 61.

Novela Moral. *La Candida.* 63.
Traduccion de una Oda de Horacio. *Non æbur.* 76.
Rasgo Historico Politico. *Descripcion de Lacedemonia.* 80.
Fabula Inedita. *En un concurso procurar no distinguir aninguna particularmente.* 89.
Satira. *El Mundo está perdido.* 92.
Enigma. *Soy Reyno Fruta y diccion.* 97.
Calculo. *La diferencia de 9 á 14 años.* idem.
Soneto. *Mira el rico avariento* &c. 112.
Las Leyes. 113.
Oda. *La Naturaleza.* 124.
Ideas del honor *Sobre los Desafios.* 127.
Liras. *A una ausencia,* 131.
Juicio. *Sobre el Comercio de Europa.* 132.
Epitafio. *A un Borracho.* 138.
El Peregrino. idem.
Fabula. *De los Cangrejos* 143.
Bellas Letras. 144.
Letrilla. *En una arboleda* &. 156.
Los Pedantes. 158.
Oda. *A la Noche.* 161.
Discurso. *Sobre la Educacion.* 164.
Cancion. *De un Pastor abandonado.* 181.
Carta remitida. *Cascabeles y Panderos.* 184.

So

Solucion del Enigma propuesto en la pág. 97 189.
Discurso. *Los Caprichos de los grandes hombre son muy perjudiciales.* 190.
Cuento. *De un Cura y su criado.* 193.
Historia. *De pequeñas causas, grandes efectos.* 195.
Fabula. *Consulta á un Oraculo.* 200.
Rasgo Politico. *El Paseo de Schaabás Rey de Persia.* 203.
Octavas. *Invectiva contra el honor politico.* 211.
Anecdota. *El abuso de la autoridad de un Gefe, castigado.* 213.
Madrigal. *De mil y mil dolores Combatido &c.* 216.
Soliloquio Filosofico. *Sobre el Hombre.* 217.
Noema. *Respuesta de un Oraculo.* 222.
Anacreontica. *Pastores no me es dado &c.* *idem.*
Himno. *al Ser supremo.* 223.
Cuento jocoso. *De un Loco.* 231.
Educacion. *Sobre el talento de las Mugeres y sobre el genero de Educacion que conviene darles* 232.
Anacreontica. *En horabuena pinten &c.* 237.
Anecdota. *Desicion de Alfonso el Gran.*

de

de Rey de Aragon, semejante al jnicio de Salomón. 240.
Enigma. *Un viviente pude ser &c.* idem.
Rasgo Filosofico. *Sobre la Fisica experimental.* 242.
Fabula. *El Perro ageno.* 248.
Dialogo Critico. *Entre la Logica y la Poesía.* 249.
Oda. *Doris mudada* 262.
El Siglo de Oro. 264.
Soneto. *A la Esperanza.* 270.
Anecdota. *La Mercadera de Londres* idem.
Octavas. *Consejos para vivir con perfeccion,* 273.
Discurso. *La Emulacion se fomenta con los elogios y aplausos.* 275.
Fabula. *El hombre, la Fama, el Cisne, y el Ansar.* 279.
Ciencia Moral. *Ninguno procnra entrar dentro de si mismo.* 281.
Letrilla. *Incautos los hombres &c.* 289.
Discurso Filosofiico Moral. *Idea de Dios.* 211.
Poesía. *Traduccion del Salmo* XVII. *Diligant te Domine.* 299.
Jurisprudencia. *Extracto de un Discur-*

curso sobre la potestad de los Padres. 305.
Oda. *A la Moderacion de los deseos.* 313.
Anecdota. *Sinorix, y Sinato.* 316.
Solucion del Enigma puesto en la pag. 240. 318
Carta remitida. *Con un rasgo historico sobre Antiocbo, y Seleuco.* 319.
Anacreontica. *En este sacro Templo &c.* 323.
Historia. *de los siete Sabios de Grecia.* 325.
Fabula. *El Escarabajo, y la Rosa.* 333.
Discurso. *La mañana de Otoño.* 334.
Epitafio. *A un Medico.* 340.
La Filosofía. *Obgeto interesante.* idem.
Letrilla. *Sobre la mala educacion Literaria.* 348.
Discurso. *Sobre lo perjudicial de violentar las vocaciones.* 350.
Anacreontica. *En pos de mi Zagala.* 362.
Ciencia Politica. *Para vivir mas libres somos esclavos de las Leyes.* 363.

Cap. 7º Declaración de los delitos. 312.

Art. 313. Ofensas al honor. 316.

Sección 1ª Injurias graves por la publicidad. 317.

Art. 318. Calumnias. 319.

Art. 319. Exceptuación de la pena. 320.

Art. 320. Publicación de calumnias. 321.

Art. 321. Publicación de injurias graves. 322.

Art. 322. Publicación de injurias graves. 323.

Art. 323. Publicación de injurias graves. 324.

Art. 324. Publicación de injurias graves. 325.

Art. 325. Publicación de injurias graves. 326.

Art. 326. Publicación de injurias graves. 327.

Art. 327. Publicación de injurias graves. 328.

Art. 328. Publicación de injurias graves. 329.

Art. 329. Publicación de injurias graves. 330.

Art. 330. Publicación de injurias graves. 331.

Art. 331. Publicación de injurias graves. 332.

Art. 332. Publicación de injurias graves. 333.